

PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY
HISTORIA ALBIGENSIS

Traducción, Introducción, Notas, Apéndices e Índices
David Menaza



Cáceres 2022

Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

© Universidad de Extremadura para esta 1ª edición
© David Menaza de la traducción, introducción, notas, apéndices e índices

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
C/ Caldereros, 2 - Planta 2ª. 10071 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046

E-mail: publicac@unex.es

<https://publicaex.unex.es/>

ISBN 978-84-9127-144-4

ISSN 2255-4599

Depósito Legal CC-000274-2022

Maquetado e impreso en España por Control P
(*Printed in Spain*)

El texto de este libro ha sido compuesto con caracteres de la familia Garamond

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma de Madrid)

COMITÉ CIENTÍFICO

Martin Aurell (Universidad de Poitiers)

Bernard S. Bachrach (Universidad de Minnesota)

Matthew Bennett (Real Academia Militar, Sandhurst)

Emilio Cabrera Muñoz (Universidad de Córdoba)

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura)

Davide Maffi (Universidad de Pavía)

Leif Inge Petersen (Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología-Trodheim)

Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid)

Clifford J. Rogers (Academia Militar de los Estados Unidos, West Point)

Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura)

Bernardo Santano Moreno (Universidad de Extremadura)

Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla-La Mancha)

Matthew Strickland (Universidad de Glasgow)

A la memoria de Enrique Lynch (1948-2020),
tanquam gigas per viam

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	XIII
1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA OBRA	XVI
2. LA AUTORÍA.....	XXIV
3. LAS OTRAS FUENTES PRIMARIAS.....	XXXV
4. ESTRUCTURA Y CONTENIDO.....	XXXVI
5. FUENTES.....	XLI
6. TRANSMISIÓN DEL TEXTO.....	XLVII
7. TRADUCCIONES MEDIEVALES	LI
8. UN MANUSCRITO RECOBRADO: LE GRAND RECUEIL LA CLAYETTE.....	LIII
9. EDICIONES DEL TEXTO LATINO.....	LVIII
10. TRADUCCIONES EN ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA.....	LIX
11. LA EDICIÓN CRÍTICA DE GUÉBIN Y LYON.....	LXII
12. NUESTRA TRADUCCIÓN	LXIV
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	LXXIX
<i>HISTORIA ALBIGENSIS</i> DE PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY.....	LXXXI
MANUSCRITOS LATINOS.....	LXXXI
TRADUCCIONES MANUSCRITAS.....	LXXXI
EDICIONES IMPRESAS DEL TEXTO LATINO.....	LXXXI
EDICIONES PARCIALES MODERNAS.....	LXXXII
TRADUCCIONES IMPRESAS MODERNAS.....	LXXXII
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	LXXXIII
FUENTES PRIMARIAS	LXXXIII
FUENTES SECUNDARIAS.....	LXXXV
HISTORIA ALBIGENSE	I
EPÍSTOLA DEDICATORIA.....	3
PARTE PRIMERA: SOBRE LOS HEREJES	5
PARTE SEGUNDA: SOBRE LOS PREDICADORES.....	13
PARTE TERCERA: SOBRE LOS CRUZADOS.....	25
PRIMERA CONTINUACIÓN.....	163
SEGUNDA CONTINUACIÓN.....	239
ÍNDICES.....	247
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	249
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	267
MAPA. EL SUR DEL REINO DE FRANCIA AL COMIENZO DE LA CRUZADA ALBIGENSE, 1209.....	271

INTRODUCCIÓN

La *Hystoria Albigensis*, escrita en latín por el monje cisterciense francés Pierre des Vaux-de-Cernay a principios del siglo XIII, es una de las fuentes primarias básicas para el conocimiento de la cruzada predicada por el papa Inocencio III contra los herejes albigenses en 1208. La obra encontró desde el principio un eco considerable y conoció una pronta traducción al francés. Hubo, sin embargo, que esperar a principios del siglo XX para que la Société d'Histoire de France comisionara una edición crítica a dos jóvenes estudiosos, Pascal Guébin y Ernest Lyon, quienes localizaron los manuscritos existentes, los colacionaron, y fijaron el texto latino, muy corrompido en las ediciones impresas hasta ese momento. El resultado de sus esfuerzos fue una muy notable edición en tres volúmenes publicados entre 1926 y 1939.¹ Guébin, el editor principal, falleció antes de dar a la luz su traducción francesa, que apareció finalmente en 1951.² En las últimas décadas la obra ha sido traducida también al alemán y al inglés.³

Para el lector español la *Hystoria Albigensis* no carece de interés, puesto que la Cruzada Albigense (1208-1229) desborda el marco de la historia de Francia por los vínculos que unían durante la Plena Edad Media a la Península Ibérica con el sur de Francia, la implicación en el conflicto de religiosos de origen hispano –singularmente el obispo Diego de Osma, su pariente Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores, o el cisterciense Arnau Amalric, abad de Poblet, Grandselve y Cîteaux, legado papal en la Cruzada y luego arzobispo de Narbona– y por la muerte, enfrentándose a los cruzados, de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, en la batalla de Muret (1213), punto de inflexión decisivo en la evolución histórica de la Corona de Aragón medieval. Resulta paradójico que ninguna de las fuentes primarias principales de esta cruzada haya sido vertida al castellano, cuando hace luengos años que se dispone de ediciones críticas fiables.

¹ *Hystoria Albigensis*, París: Honoré Champion, t. I (1926), t. II (1930), t. III (1939); en adelante *HA*.

² *Histoire Albigeoise*, París: J. Vrin, ed. Pascal Guébin y Henri Maisonneuve; en adelante *GyM*.

³ *Kreuzzug gegen die Albigenser. Die "Historia Albigensis"*, ed. Gerhard E. Sollbach, Darmstadt: 1996 y varias ediciones más; *The History of the Albigensian Crusade*, ed. William A. Sibly y Michael D. Sibly, Woodbridge: 1997; en adelante Sibly, *History*.

Y ello a pesar de la fascinación que suscita este conflicto y su corolario, y que no se circunscribe al ámbito académico,⁴ sino que se extiende al público en general, a juzgar por la ingente producción editorial acerca del tema, que desgraciadamente rara vez se distingue por su rigor histórico o por su conocimiento de estas fuentes y de la literatura especializada, para no hablar ya de la que opta directamente por interpretaciones sensacionalistas o esotéricas del fenómeno herético medieval.

I. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA OBRA

Desde mediados del siglo XII, diversas voces dentro de la Iglesia habían detectado y denunciado la aparición y expansión de heterodoxias religiosas en distintos lugares de Europa. Sus raíces parecían especialmente profundas en el sur del reino de Francia, una región que se distinguió durante todo el período por varias características aparentemente contradictorias.⁵ Se daba allí un estado de conflicto casi perpetuo entre los linajes aristocráticos locales (los condes de Tolosa, de Foix y de Comminges, los vizcondes de Béziers y Carcasona, de Narbona y de Bearne, los señores de Montpellier) con constantes cambios de alianzas, siempre buscando asegurarse una afirmación de su hegemonía o un grado mayor de independencia. A su lado intervenían las grandes potencias limítrofes –los reyes de Francia de la dinastía Capeto, los reyes de Inglaterra de la dinastía Plantagenet, los condes de Barcelona y los reyes de Aragón, más tarde unidos como monarcas de la Corona de Aragón– con la intención de extender su influencia a esta zona. Apoyándose tanto en legitimidades dinásticas como en continuos enlaces (y nulidades) matrimoniales, barones y reyes habían conformado con el paso de las generaciones un nudo prácticamente inextricable de lealtades personales y relaciones familiares sostenidas intermitentemente también por el recurso a la fuerza.⁶ Esta situación política compleja, sin embargo, no había impedido un considerable despegue económico y urbano que exacerbaba las ansias de autonomía de las élites burguesas y las introducía como un actor más en el tablero político en muchas de las ciudades más importantes de este espacio, como Tolosa, Narbona, Béziers, Montpellier o Marsella. Por último,

⁴ Ver, por ejemplo, MESCHINI *et al.* (2006) para una bibliografía académica de cerca de sesenta páginas sobre el período.

⁵ Como introducción al desarrollo de la herejía en el sur de Francia, además de los clásicos de THOUZELLIER (1966), GRIFFE (1969), WAKEFIELD (1974) o BARBER (2000), aportan una visión matizada o decididamente polémica los trabajos de BIGET (2007), JIMÉNEZ SÁNCHEZ (2008) o PEGG (2008).

⁶ Estudios imprescindibles sobre la aristocracia de la región son los de AURELL (1995), MACÉ (2000), DÉBAX (2003), GRAHAM-LEIGH (2005).

la realidad religiosa, detonante final de la Cruzada Albigense, estaba marcada por la mala reputación de la Iglesia local, considerada negligente y corrupta tanto por sus propios fieles como por los prelados foráneos, empezando por el mismo Papado. La feligresía se veía atraída así hacia nuevas formas de espiritualidad, tanto ortodoxas (como las órdenes religiosas promovidas por la Reforma Gregoriana, entre las que destacaban los cistercienses y pronto las mendicantes) como heterodoxas (las herejías valdense y cátara), que se sobrepresionaban a un escenario político ya extraordinariamente complejo.

Con antecedentes como las visitas pastorales de Bernardo de Claraval (1145) o las lideradas por el también cisterciense Henri de Marcy, cardenal de Albano (1178 y 1181), con objeto de poner coto a la extensión de la herejía incluso mediante la intervención armada, la presión pontificia sobre las autoridades eclesiásticas locales, así como sobre la aristocracia, se acentuaría desde el ascenso al solio pontificio de Lotario dei Conti di Segni como papa Inocencio III (1198-1216).⁷ Con una sólida formación como teólogo y canonista formado en París y Bolonia, Inocencio se empeñó en atajar una deriva que ya duraba décadas mediante el recurso a legados pontificios a los que asignó tareas de reforma concretas, como promover campañas de predicación e intensificar admoniciones diplomáticas sobre los señores más recalcitrantes de la región. Esta primera fase de la actuación papal se prolongó durante una década durante la que, a pesar de algunos avances, no consiguió asegurarse la colaboración efectiva de los nobles que ya habían sido más señalados por su laxitud en la represión de la herejía, en especial Raimon VI, conde de Tolosa y marqués de Provenza (1194-1222), y su sobrino, y sin embargo adversario, Raimon Rotger Trencavel (1194-1209), titular de un ramillete de vizcondados (Carcasona, Béziers, Albi, Razès) que gobernaba como vasallo del rey de Aragón o del propio conde tolosano.⁸ Fue precisamente el asesinato de uno de estos legados, el cisterciense Pèire de Castelnau (o Castélnou), el 15 de enero de 1208, lo que agotó la paciencia del pontífice.⁹ El asesino era un vasallo de Raimon VI, que lo mató después de que, durante una tormentosa entrevista, el conde amenazara de muerte al legado, que lo había excomulgado previamente. Mediante la epístola *Rem crudelem* (marzo de

⁷ Uno de los pontífices más importantes de la Edad Media; aparte de la monumental y ya añeja biografía en seis volúmenes que le dedicó Achille Luchaire (París: Hachette, 1904-1908), disponemos de trabajos más recientes, como los de SAYERS (1993), POWELL (1994) y HANNE (2012).

⁸ Sobre la onomástica que empleamos para denominar a los personajes, véase *infra*.

⁹ Sobre el asesinato del legado, ver PAUL (2003), COSGROVE (2014). Los no demasiado abundantes datos que tenemos sobre sus orígenes resumidos en DÉBAX (2020): 199-206. La documentación que emanó de su misión fue recogida por VILLEMAGNE (1917).

1208) Inocencio III convocó a los fieles a partir a la lucha contra los herejes y los señores que los amparaban, ofreciéndoles los mismos beneficios espirituales que se otorgaban para las cruzadas con destino a Tierra Santa.¹⁰

Los preparativos de la expedición llevaron muchos meses, debido no solo a las comprensibles dificultades logísticas sino también a las reticencias de Felipe Augusto, rey de Francia (1180-1223). Este se resistía a permitir la intervención del nutrido grupo de nobles franceses que quería participar, debido a su enfrentamiento con el emperador Otón IV de Brunswick (1209-1215) y con el rey de Inglaterra, Juan Sin Tierra (1199-1216), que podía hacer necesaria la ayuda de sus vasallos. Además, desconfiaba de las injerencias del papa en tierras bajo su dominio feudal teórico, como eran las del sur del reino. Esta primera peregrinación armada mostró enseguida graves carencias organizativas. Por un lado, adoleció de una dirección unificada, asumiéndose que el prestigio de los barones más importantes (entre los que destacaban el duque de Borgoña y el conde de Nevers, que estaban enfrentados) y el liderazgo espiritual del abad de Cîteaux Arnau Amalric, legado pontificio desde 1204, sería suficiente para imponer una unidad de mando. Por otra parte, los nuevos legados en la zona, Milon y Tedisio, continuaron sus maniobras diplomáticas, que culminaron en la llamada paz de Saint-Gilles (junio de 1209), mediante la cual el conde Raimon VI de Tolosa se reconcilió con la Iglesia tras aceptar importantes concesiones y una humillante ceremonia de penitencia pública para que se levantara su excomunión.¹¹ El perdón a Raimon VI desvió el golpe de la Cruzada contra el vizconde de Béziers y Carcasona, Raimon Rotger Trencavel, que había carecido de los reflejos de su tío y rival, y que ahora no tuvo más remedio que enfrentarse a solas contra los cruzados.

La hueste cruzada se había concentrado a finales de junio de 1209 en Lyon y tardó casi un mes en llegar ante las puertas de Béziers, la primera ciudad importante de los vizcondados Trencavel en su camino. La ciudad fue tomada al asalto e incendiada el 22 de julio de 1209 y se produjo una matanza considerable que extendió el pánico por toda la región.¹² Los cruzados se dirigieron entonces a Carcasona, que cayó en su poder el 15 de agosto tras un asedio de dos semanas. El vizconde Raimon

¹⁰ Un estudio sobre la incendiaria retórica empleada en sus epístolas por Inocencio en OLIVER (1957). Para una visión global sobre la actuación de Inocencio respecto del asunto albigense, ver MESCHINI (2007).

¹¹ Sobre el significado de la paz de Saint-Gilles, PAUL (2005).

¹² La masacre de Béziers, acontecimiento impresionante para sus contemporáneos, ha generado una bibliografía abundante. Ver, entre otros trabajos, los de BOURIN (1986), BERLIOZ (1994), MESCHINI (2005), MARVIN (2006) y ROQUEBERT (2007).

Rotger fue capturado (moriría meses más tarde prisionero en su propio castillo) y los habitantes de la ciudad expulsados. Carcasona se convirtió a partir de entonces en la principal base operacional de los cruzados. La expedición había conseguido sus objetivos declarados y parecía que la campaña papal había terminado con éxito. La mayor parte de los cruzados volvieron a sus lugares y solo una pequeña fuerza, comandada por el barón francés Simon de Montfort (c. 1175-1218), un vasallo directo del rey de Francia, permaneció en la región sometiendo poco a poco a los escasos núcleos que aún resistían. Montfort, un veterano de la Cuarta Cruzada, aceptó el nombramiento como vizconde de Béziers y Carcasona que otros nobles franceses de mayor rango habían declinado.¹³ Estos feudos estaban vinculados al rey de Aragón Pedro el Católico (1196-1213) como señor natural, y este se mostró reticente a aceptar el homenaje de Montfort.

Esta situación de interinidad propició que, una vez se disolvió el ejército cruzado, proliferaran los focos de resistencia que Simon fue sofocando mediante una costosa y metódica guerra de asedios, como los de los burgos fortificados de Minerve, Termes o Lavaur (1210-1211), ayudado por sucesivas oleadas de cruzados que se reclutaban cada año en el norte de Francia y parte de Alemania. Poco a poco, Montfort fue afirmando su dominio y hostigando cada vez más al conde de Tolosa, quien, por su parte, no cumplía a plena satisfacción de la Iglesia el compromiso que había adquirido de reprimir la herejía. En esta fase de la guerra proliferaron las atrocidades por parte de ambos bandos y las quemaduras de herejes cada vez que los cruzados tomaban algún castillo importante. Finalmente, y debido a la presión ejercida sobre el papa por un grupo de clérigos intransigentes entre los que se encontraba el legado Arnau Amalric, el obispo Folquet de Tolosa, el legado Tedisio, y el abad (pronto nombrado obispo de Carcasona) Guy des Vaux-de-Cernay, tío del autor de la *Hystoria Albigensis*, Raimon VI fue excomulgado de nuevo y sus tierras puestas bajo interdicto. A ello contribuyó la aceptación por parte del rey de Aragón, Pedro el Católico, del homenaje de Montfort por los vizcondados Trencavel (enero de 1211). Acuciado por la presión almohade en la Península, el monarca se aseguraba el vasallaje del caudillo cruzado, pactando incluso un futuro matrimonio de su heredero, Jaime, que fue entregado a Simon como garantía, con una hija de este. En junio de ese año, una nueva hueste cruzada asedió por primera vez la ciudad de Tolosa. Este fue el

¹³ Los problemas e implicaciones de la aceptación de la herencia de Trencavel por parte de Montfort se discuten en MESCHINI (2004a).

primer error estratégico importante de Montfort, pues la capital del Garona era demasiado fuerte para ser tomada con los medios con los que contaba. Retirándose a Castelnaudary, Montfort se vio a su vez asediado y se produjo entonces la primera batalla campal de importancia de la Cruzada, la de Saint-Martin-Lalande, que se saldó con una victoria de los cruzados (septiembre de 1211). En los meses siguientes Simon decidió seguir una táctica indirecta, empujando primero hacia el norte, hacia el Quercy, para penetrar más tarde en el Agenés, con objeto de ir asfixiando la resistencia tolosana. A mediados de 1212, el territorio que controlaba Raimon VI había quedado reducido a una franja entre Tolosa y Montauban. De esta campaña contamos con el detenido relato de nuestro autor, que por vez primera acudía personalmente al teatro de operaciones. En diciembre de ese año, Simon de Montfort establecía las bases jurídicas de su dominio sobre los territorios conquistados a los herejes imponiendo un modelo feudal inspirado en las costumbres de París: los llamados “Estatutos de Pamiers”.¹⁴

Entonces intervino en el conflicto el rey Pedro el Católico. Hay que tener en cuenta que la Corona de Aragón se había convertido en la potencia hegemónica en el sur de Francia ya desde finales del siglo XII, merced a su victoria sobre los condes de Tolosa en la llamada Gran Guerra Occitana (o Meridional para la historiografía francesa). La alianza política y familiar establecida desde 1204 por el rey Pedro y el conde Raimon VI (renovada en 1211) aseguraba este predominio transpirenaico, ahora amenazado por la injerencia francesa a través de la Cruzada Albigense.¹⁵ El rey de Aragón apeló directamente al papa Inocencio III, señor suyo y máxima autoridad de la Cruzada, y consiguió convencerle de que tanto Montfort como los eclesiásticos se habían extralimitado en su mandato por avaricia y ambición de poder. Luego, desplazándose en persona a la ciudad de Tolosa, trató de negociar con los legados pontificios y los clérigos que dirigían la Cruzada. Cuando estos, reunidos en el concilio de Lavaur (enero de 1213), rechazaron sus pretensiones de mediación, tomó bajo su protección a sus parientes y vasallos occitanos, recibiendo el homenaje de Raimon VI, los condes de Foix y Comminges, el vizconde de Bearne, y los cónsules de Tolosa y Montauban. Mediante estos “Juramentos de Tolosa”, Pedro el Católico amplió su autoridad

¹⁴ Estudiados en profundidad por LIPPIATT (2018): 138-169.

¹⁵ Sobre este conflicto de complejas ramificaciones diplomáticas, la mejor recensión es la de BENITO (2009): 37-100. Apreciaciones diferentes sobre la influencia de la casa condal de Barcelona en el marco occitano en HIGOUNET (1951), ABADAL (1964) y ALVIRA (2002b y 2008). Síntesis sobre los enfoques historiográficos a ambos lados de los Pirineos en AURELL (1987).

como rey a casi todo el sur de Francia, con lo que nació una “Gran Corona de Aragón” extendida a ambos lados de los Pirineos.¹⁶

Escandalizado por las denuncias del rey, el papa Inocencio III escribió una serie de lacerantes cartas a sus legados y a Montfort, deteniendo la Cruzada.¹⁷ Según Guébin y Lyon, el cuerpo principal de la *Hystoria Albigensis*, que termina precisamente con la narración de estas fintas, se habría compuesto por el tiempo del concilio de Lavaur y fue utilizado como una hábil pieza propagandística por la facción de Montfort para inducir al papa a que cambiara de nuevo su dictamen. Si esta hipótesis es cierta, desde luego la obra consiguió su objetivo, pues unos meses después Inocencio revocó su anterior decisión, escribió una severa advertencia a Pedro el Católico (*Is in Cuius manu*, 21 de mayo de 1213) y puso en marcha de nuevo la Cruzada. En todo caso, nuestro autor, que tenía que conocer todo este intercambio epistolar, optó por reproducir íntegramente esta última carta (§§ 401-411), muy desfavorable al rey de Aragón, pasando de puntillas sobre las anteriores.

Ante este revés diplomático, Pedro el Católico optó por una solución de fuerza y denunció el pacto vasallático que le unía a Montfort como vizconde de Béziers y Carcasona, desafiándose ambos recíprocamente. A lo largo de la primavera y el verano de ese año ambos bandos acopiaron fuerzas hasta que el 12 de septiembre de 1213 se produjo el desenlace en la llanura junto a Muret, a unos 20 km al sur de Tolosa. El ejército combinado de catalanes, aragoneses y occitanos fue decisivamente derrotado y el rey Pedro murió en el combate. La victoria de Montfort fue absoluta.¹⁸

En 1214, Simon de Montfort redondeó su estrategia indirecta de dominio con expediciones hacia Provenza y de nuevo al Quercy, al Agenés y al Perigord, destruyendo todas las fortificaciones en las que no podía dejar guarniciones. También se produjo la sustitución de Arnau Amalric como legado pontificio por un hombre de confianza del papa, el cardenal Pietro de Benevento, quien recobró al heredero de la Corona de Aragón, Jaime I, hasta entonces en poder de Montfort, y reconoció a este provisionalmente como señor de las tierras que ya había conquistado. La

¹⁶ El término fue acuñado por ALVIRA (2002b y 2008). Ver también ALVIRA, MACÉ y SMITH (2009a).

¹⁷ *Etsi reseccande* (18 de enero de 1213) a Arnau Amalric, Hug de Riez y el maestro Tedisio, *Register*, vol. 15, nº 214 (212). Inocencio llega a acusarlos de haber hecho asesinar al vizconde Trencavel (*miserabiliter interfectus*). Las siguientes dos cartas del registro, más breves, van dirigidas a Montfort ordenándole que restituya sus tierras a los condes de Foix y Comminges y a Gaston de Bearne y le recuerdan secamente sus obligaciones vasalláticas para con Pedro. *Ibidem*, nº 215 (213) y nº 216 (214).

¹⁸ Sobre la batalla de Muret son fundamentales las dos monografías de ALVIRA (2002b y 2008), que superan cualquier aproximación anterior por su exhaustividad y su manejo de las fuentes. El relato también detallado de ROQUEBERT en su *Épopée*, II: 167-235. Centrado en el aspecto político-militar MARVIN (2008): 169-195. Un repaso reciente a la historiografía de la batalla, en general superada, en ALVIRA (2015).

victoria aplastante del rey de Francia Felipe Augusto sobre Otón IV de Brunswick y sus aliados en la batalla de Bouvines (julio de 1214) abrió también las puertas para una mayor implicación de la corona francesa en los asuntos del sur del reino, lo que se verificó cuando el príncipe Luis asumió la cruz en la primavera de 1215. Con una hueste considerable y bajo la dirección de legado Pietro de Benevento, el hijo de Felipe Augusto supervisó la destrucción de las murallas de Narbona y Tolosa, así como la entrega del *Castèl Narbonés*, la fortaleza condal que dominaba la capital tolosana. En el concilio ecuménico celebrado en Letrán en noviembre de ese año, la Iglesia confirmó la desposesión de Raimon VI como cómplice de la herejía, reconociendo a Simon de Montfort como conde de Tolosa y duque de Narbona, títulos por los cuales rindió homenaje al rey Felipe Augusto en abril de 1216. Su victoria parecía completa.

Sin embargo, en ese momento el joven Raimon de Tolosa, hijo del desposeído Raimon VI, se presentó ante Beaucaire, paso estratégico sobre el Ródano, que conquistó tras un sitio de varias semanas (30 de mayo-24 de agosto de 1216). Montfort salió de este choque malparado y con su aura de invencibilidad maltrecha.¹⁹ A partir de ese momento, se generalizó una rebelión por todo el territorio occitano que no fue capaz de sofocar. A una prematura revuelta de los tolosanos en 1216, aplastada sin contemplaciones por los cruzados, siguió el regreso a la ciudad de Raimon VI en septiembre de 1217 y un segundo asedio de la ciudad por parte de Montfort. El 25 de junio de 1218, en una escaramuza a las puertas de la ciudad, el caudillo cruzado fue muerto de una pedrada en la cabeza. Un mes después, su hijo y sucesor Amaury de Montfort levantaba el sitio. Poco después se detiene la narración de la *Hystoria Albigensis*, que desde 1216 relata los acontecimientos de manera muy sucinta.

En 1219 se produjo una segunda expedición del príncipe Luis de Francia, con pocos resultados aparte de la rendición y matanza de Marmande en junio y otro infructuoso cerco de Tolosa, el tercero. Poco a poco, los occitanos, con un comandante mucho más competente y agresivo en la figura del futuro Raimon VII, fueron recuperando terreno e infligiendo derrotas a los cruzados en batallas campales como la de Baziège y en sitios como el de Castelnaudary, hasta que en febrero de 1224 Amaury de Montfort, impotente, rindió Carcasona y retornó a Francia. Allí traspasó los derechos que el Cuarto Concilio de Letrán había reconocido a su padre sobre el condado de Tolosa al príncipe Luis, ahora ya rey de Francia como Luis VIII (1223-1226). Este exigió una serie de condiciones para volver a intervenir

¹⁹ Ver ALVIRA (2019c) y LIPPIATT (2019c).

en el sur de su reino que el nuevo papa, Honorio III (1216-1227), no aceptó. Se produjo entonces un *impasse* en el que pudo parecer que Raimon VII había conseguido la victoria. Sin embargo, un nuevo sínodo convocado en Bourges, en noviembre de 1225, lo excomulgó y el papa decidió ceder, financiando una nueva expedición de Luis VIII. La llamada “cruzada real” quedó atascada en Aviñón, que se negó a franquearle el paso, y el monarca tuvo que asediar la ciudad durante tres meses (junio-septiembre de 1226). Cuando el ejército real se plantó por fin ante Tolosa la estación estaba ya demasiado avanzada. Luis emprendió la retirada hacia el norte, pero, enfermo de disentería, murió el 8 de noviembre antes de alcanzar París, dejando tras de sí un menor, Luis IX (1226-1270), como heredero y un reino revuelto. Sin embargo, había establecido un senescal real en Beaucaire, Humbert de Beaujeu, que concibió una nueva estrategia de desgaste consistente en la devastación del territorio alrededor de la ciudad de Tolosa, lo que condujo finalmente a la capitulación de la capital ante la amenaza de una hambruna. Raimon VII pidió la paz y, a cambio de recuperar sus títulos, se sometió a una humillante penitencia pública similar a la que había sufrido su padre veinte años atrás, además de obligarse por el tratado de Meaux-París (12 de abril de 1229) a casar a su única hija, Joana, con Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia, y a renunciar al marquesado de Provenza, que recayó sobre la Iglesia, y al ducado de Narbona, mientras que los vizcondados Trencavel eran absorbidos por la corona francesa, que implantaría en ellos sendas senescalías. También tuvo que pagar una enorme indemnización de guerra, financiar la ocupación de su territorio por el ejército real y fundar una universidad en Tolosa con la misión de formar teólogos y predicadores que lucharan contra la herejía. La Cruzada Albigense había terminado.²⁰

El conde Raimon VII pasó el resto de su vida intentando revertir estas concesiones, alternando momentos de colaboración con la corona francesa con otros de abierta rebelión. Hizo todo lo posible por engendrar un nuevo heredero, pero, cuando murió en septiembre de 1249, le sucedió su hija Joana, casada con el hermano de Luis IX. A la muerte sin descendencia de la pareja en 1271, el condado de Tolosa revirtió definitivamente al dominio real francés, formando parte desde entonces de la provincia de Languedoc.

La Cruzada Albigense fue un conflicto de carácter religioso, pero también una guerra de conquista, un clásico enfrentamiento feudal, una guerra civil entre

²⁰ El texto del tratado se recoge en *HGL*, t. 8, nº 271 (cols. 883-893). Su significado en PAUL (2007); MARTINES (2020). Análisis detallado en ROQUEBERT, *Épopée*, III: 491-526.

occitanos y un conflicto internacional. Su consecuencia geopolítica más importante fue el cercenamiento de la posibilidad de una “Gran Corona de Aragón” extendida a ambos lados de los Pirineos, que fue sustituida desde 1226 por la dominación de los reyes de Francia. El sucesor del monarca muerto en la batalla de Muret, Jaime I el Conquistador (1213-1276), más pragmático o más oportunista, orientaría el expansionismo de la Corona de Aragón en otras direcciones.²¹ Otra gran consecuencia de la Cruzada Albigense deriva de su paradójico fracaso en tanto que instrumento de erradicación de la herejía, su razón de ser original. Si la guerra sirvió para sustituir a una gran porción de la jerarquía eclesiástica de la región junto con buena parte de la pequeña y mediana nobleza, el grupo social que predominantemente apoyaba o toleraba la herejía, la extinción de las comunidades heréticas exigió la implantación de la Inquisición pontificia en 1231: un aparato de control social sin precedentes que se entregó a un acoso metódico, implacable y constante, dislocando las comunidades cátaras y empujando a la clandestinidad y al exilio (sobre todo en el norte de Italia, también en la Corona de Aragón) a muchos de los supervivientes de las masacres de la época de la Cruzada. Tras un siglo de persecución sistemática, finalmente la iglesia catara quedó extinguida a principios del siglo XIV.²²

2. LA AUTORÍA

La *Hystoria Albigensis* es una narración de la primera parte de la Cruzada Albigense (1208-1218) escrita en latín por un monje francés, Pierre, que profesó en la abadía cisterciense de Notre-Dame des Vaux-de-Cernay, situada al suroeste de París, a una jornada de marcha de la capital de los Capeto. Sobre el autor tenemos muy escasos datos, prácticamente todos proporcionados por él mismo en su obra. El mutismo de las fuentes solo puede paliarse mediante algunas conjeturas y comparaciones.

Pierre nos informa de un dato clave de su identidad (§ 300) al declararse sobrino de Guy de Vaux-de-Cernay, abad del monasterio desde 1181 hasta c. 1210 y posteriormente obispo de Carcasona (1212-1223). Este es el hilo del que han tirado la mayoría de los estudiosos, puesto que Guy es un personaje que ha dejado un rastro

²¹ Ver las síntesis de AURELL (2011) y ALVIRA (2020b).

²² Para las relaciones entre iglesias cátaras a ambos lados de los Alpes, ROACH (1990). La implantación de la Inquisición después de la Cruzada ha recibido gran atención académica. Visiones globales en WAKEFIELD (1974); ROQUEBERT (1999) y el volumen final de su *Épopée*, para un relato minucioso; más resumidamente DUVERNOY (1978): 267-333.

documental mucho más nítido. De hecho, algunos de sus contemporáneos llegan a confundirlos, como le sucede a Albéric de Trois-Fontaines, otro autor cisterciense, en su *Chronica* (c. 1241): *Qui de historia ista Albigensium plenius cognoscere voluerit, habetur libellus monachi domni Guidonis abbatis Sarnaio et episcopi Carcassonensis, ubi totium illud negotium diligenter explicatur.*²³

Sobre su tío, Pierre dice que era *vir nobilis genere, set scientia longe nobilior et virtute* (§ 51), lo que parece indicar que Guy era de ascendencia noble, cosa que no debe extrañar, pues nos consta que el origen caballeresco era bastante habitual entre los cistercienses. No sabemos exactamente cuáles eran sus relaciones con la escuelas parisinas ni con la realeza pero es seguro que las tenía, puesto que Felipe Augusto lo nombra uno de sus albaceas en su ordenanza-testamento de junio de 1190, dictado antes de que el rey partiera a la Tercera Cruzada.²⁴ Tanto Vaux-de-Cernay como otras fundaciones monásticas de la zona contaron desde su inicio con el decidido apoyo de la nobleza local. La abadía que nos ocupa fue fundada a partir de una donación de Simon III, castellano de Neauphle (actual Neauphle-le-Château) y su mujer Eva, a cuya dote pertenecían las tierras en las que se levantó el nuevo monasterio, como recoge su propio cartulario.²⁵ Los fundadores eran por entonces vasallos directos del rey de Francia, aunque en los decenios siguientes quedarán en la órbita del linaje nobiliario de los señores de Montfort. La pequeña comunidad monástica provenía del cenobio normando de Savigny. Los primeros años fueron difíciles. No es hasta mediados del siglo XII cuando el temporal de Vaux-de-Cernay comienza a engrosar, al principio a partir de donaciones de los obispos de Chartres, Évreux y París (la abadía está enclavada cerca de los límites de estas tres diócesis) y de los propios reyes de Francia. Desde entonces predominan ya las aportaciones de la nobleza local, grande y pequeña, menudeando los legados píos de tal manera que para 1250 las actas recogidas en el cartulario superaban ya las quinientas. En ellas están representados una y otra vez los linajes locales más conocidos: Montfort,

²³ *MGH SS*, 23, pp. 631-950, esp. 882, 35. Guébin y Lyon hacen una lectura diferente de esta cita e interpretan que Albéric no confunde a ambos personajes (*HA*, III, pp. xxxix-xl, n. 12).

²⁴ Este documento lo incorporó el cronista Rigord a su *Gesta Philippi Augusti*, cap. 70, y por eso se nos ha conservado. Felipe Augusto ordena que si muriese en la expedición *precipimus quod regina* (su madre, Adela de Champaña), *et archiepiscopus* (su tío Guillaume *aux Blanches Mains*, arzobispo de Reims) *et episcopus Parisiensis et abbas Sancti Victoris et de Sardenio* (nuestro Guy) *et frater B. thesaurum nostrum in duas partes dividant* (ed. DELABORDE (1882): vol. 1, p. 194), lo que testimonia un extraordinaria familiaridad de Guy con la corte.

²⁵ No se conserva un cartulario original de Vaux-de-Cernay, probablemente porque nunca existió. Sin embargo, mediado el siglo XIX, los eruditos Lucien Merlet y Auguste Moutié, de la *Société Archéologique de Rambouillet*, compilaron un cartulario facticio a base de todas las actas referentes a la abadía que encontraron en los archivos de la región y lo publicaron en tres volúmenes (a partir de ahora *CVC*). Las actas nº 1 y 2, fechadas el 17 de septiembre de 1118, son las fundacionales. La nº 3 es la confirmación por el rey de Francia Luis VII en 1142.

Voisins, Montlhéry, Lévis, Montmorency, Mauvoisin, Neauphle, Marly... Son los mismos nombres que aparecerán ligados a la Cruzada Albigense, asociados en apretadas redes familiares y de vecindad.²⁶

Una vieja alusión acerca de la pertenencia del abad Guy a la familia de los señores de Chevreuse, una castellanía a solo 8 km de Vaux-de-Cernay, podría darnos una pista. En el siglo XII sus titulares eran vasallos de los Montfort por sus feudos cercanos de Rambouillet (Yvelines). Los patronímicos más comunes en esta familia, además de Milon, son precisamente Simon y Guy, como en el caso de los Montfort y era habitual en esta época la transmisión onomástica entre señores y vasallos.²⁷ El rastro de los castellanos de Chevreuse nos lo descubre en el siglo XVII el erudito Claude Auvry, sacristán de la abadía de Vaux-de-Cernay, luego prior de Savigny y compilador de una historia de esta congregación monástica que permaneció inédita y anónima.²⁸ Auvry tuvo acceso a abundante documentación, buena parte de la cual ha desaparecido más tarde, entre la que se encontraba una *Chronologie des Vaux* que cita a pie de página y que podemos considerar perdida.²⁹ A partir de esta fuente y algunas otras ya inaccesibles, reconstruyó con precisión la secuencia de abades de Vaux-de-Cernay, a los que dedica sendos capítulos. El que nos interesa se titula palmariamente “*De Guy de Chevreuse, abbé des Vaux*” y comienza:

“Además de los abades de Vaux-de-Cernay de los que se ha hablado en el capítulo precedente, ha habido aún muchos que se han distinguido por la nobleza de su familia, su saber o todavía más por la piedad y santidad de su vida. Me contentaré con hablar de dos. El primero, llamado Guy, era de la ilustre y antigua familia de Chevreuse”.³⁰

²⁶ MORIZE (1889): 11. Para comprender las relaciones entre todas estas estirpes son imprescindibles los estudios de DOR, *Seigneurs*, y CIVEL (2006), que superan intentos anteriores como el de MATALON (1976). La actuación de muchos de estos personajes formando sólidos equipos de combatientes durante la Cruzada Albigense ha sido minuciosamente descrita por WOEHL (2001).

²⁷ La misma relación se da entre las familias de Neauphle y Montfort, según señala CIVEL (2006): 184-185. Los patronímicos de los castellanos de Neauphle desde finales del siglo XI son preferentemente Simon, Guy y Amaury. Además el emblema heráldico de los Neauphle sería el mismo que el de Montfort, el león rampante con cola ahorquillada o doble (*a la queue fourchée*).

²⁸ A finales del siglo XIX, otro clérigo, Auguste Laveille, recuperó el manuscrito y lo publicó como *Histoire de la Congrégation de Savigny*, en tres volúmenes. Savigny encabezó una orden monástica de corta existencia que se integró en la obediencia cisterciense en 1147, cuando ya superaba la treintena de abadías a ambos lados del Canal de la Mancha. Ver LAVEILLE (1896-1898).

²⁹ GALBRUN y GAZEAU (2009): 9.

³⁰ LAVEILLE (1897): 157 (trad. nuestra).

¿Podría aquilatarse aún más la conexión de los Chevreuse con el autor de nuestra *Hystoria*? En el cartulario de Vaux-de-Cernay se encuentra un acta datada en 1208 que valida, entre otros, un *Petri supprioris*.³¹ Por añadidura, uno de los laicos que firman como testigos es un tal Barthélemy de Chevreuse, al que no conocemos más que por su presencia en varias actas anteriores del mismo cartulario, en una de las cuales arbitra una disputa entre los monjes de Vaux-de-Cernay y los benedictinos de Saint-Remy-lès-Chevreuse.³² En otra de ellas, de 1192, se le consigna como *domini Bartholomei de Chevrose*. El apelativo de *dominus* le identifica, a nuestro entender, como miembro del linaje señorial de Chevreuse. El uso del término *dominus* se generaliza en el período 1150-1200 entre la pequeña nobleza de Île-de-France, aunque muchos de ellos ocupen una posición apenas intermedia entre los castellanos y los simples caballeros.³³ Hasta donde se nos alcanza, ningún estudioso ha reparado en la coincidencia onomástica entre este subprior, Pierre, y el autor de la *Hystoria Albigensis*, pero desde nuestro punto de vista, y teniendo en cuenta la concordancia cronológica, bien podría tratarse de la misma persona. A falta de datos más concretos, esto no sería más que una suposición, pero es razonable pensar que Pierre, como sobrino del abad Guy y a la luz de sus posteriores capacidades como historiador de la Cruzada Albigense, pudiera haber ejercido un cargo de responsabilidad en la abadía, si bien su nombre es relativamente común en la época e igualmente podría tratarse de otro monje.³⁴

Desde su compromiso con la Cuarta Cruzada en 1201,³⁵ el abad Guy des Vaux-de-Cernay había pasado prácticamente una década en continuo movimiento, predicando, peregrinando, amonestando herejes y cruzándose él mismo cuando posiblemente pasaba de largo la cincuentena.³⁶ Después de las campañas pastorales

³¹ *Cirographum de Montefalcone et de terra Buxerie*, en *CVC*, I, nº 160.

³² *CVC*, I, nº 97, 98 y 100.

³³ Como lo explica CIVEL (2006): 156. BALDWIN (2012-2013): 36.

³⁴ CIVEL (2006): 163-165 lo cita como el sexto nombre más común entre los recogidos en el cartulario de Vaux-de-Cernay durante el siglo XII.

³⁵ El canon 37 del capítulo general del Císter de 1201 designaba cuatro abades cistercienses para acompañar a los cruzados, los de Vaux-de-Cernay, Perseigne, Loos y Cercanceux: *Ad mandatum Summi Pontificis (...) conceditur ut de Sarnaio et de Persenia et de Los et de Sacra Cella, abbates proficiscantur cum cruce signatis et tam de numero personarum quas secum ducent quam de substantia ad consilium se habeant patrum abbatum*, en CANIVEZ (1933): 270.

³⁶ El propio Pierre se asombra de la frenética energía de su tío cuando ambos participaban en el sitio de Penne d'Agenais en junio de 1212 (§ 324). Guy aparece como abad de Vaux-de-Cernay desde 1181 (firma ese año un acuerdo entre su monasterio y los canónigos de Poissy, *CVC*, I, nº 66), dato este confirmado en ROQUEBERT, *Montfort*: 44. Teniendo en cuenta que la edad mínima a la que podía ser elegido un abad eran los treinta años, Guy debió nacer como muy tarde en torno a 1150.

en el sur de Francia de los años 1205-1207, Guy juega un papel primordial a la hora de convencer a Simon de Montfort para que se una a la Cruzada Albigense (§ 103). Sin embargo, el propio abad no participa en la primera fase de la invasión y no es hasta poco antes de la navidad de 1209 cuando llega a Carcasona. A partir de ese momento Guy emprendió una pauta pendular según la cual pasaba unos meses al año en el norte de Francia, reclutando voluntarios mediante la predicación, y se encaminaba después al sur con los contingentes armados a los que había logrado convencer (§ 128). Estas tropas suponían buena parte de los refuerzos con los que contaba Montfort para llevar a cabo sus campañas durante la temporada más propicia para la actividad militar, es decir, aproximadamente de abril a octubre. Elegido obispo de Carcasona en 1212, Guy parece haberse desligado incluso antes de Vaux-de-Cernay, donde ya oficiaba un abad distinto.³⁷

Guy es retratado por su sobrino como una figura paternal, querido por todos y apreciado especialmente por Simon de Montfort. Exageraciones aparte, no es descartable en absoluto que este lo considerase su mentor espiritual e intelectual. Simon parece haber sido especialmente permeable al modelo de *miles Christi* propuesto por los cistercienses y en la *Hystoria Albigensis* emerge como una encarnación perfecta de este ideal: fuerte, valiente, religioso, casto, fiel tanto a sus vasallos como a sus señores, incansable defensor de la Iglesia y perseguidor implacable de sus enemigos.³⁸ En paralelo a las tupidas relaciones personales que hemos descrito entre la aristocracia que se uniría entusiasta a la Cruzada Albigense encontramos las figuras de los reformistas de las escuelas parisinas: el círculo de los Victorinos y de Pierre le Chantre (*Pedro el Cantor*) y sus discípulos, cistercienses como los ingleses Stephen Langton y Robert de Courçon, predicadores como Foulques de Neuilly o Jacques de Vitry, destinados en su mayoría a fulgurantes carreras eclesiásticas bajo la égida de otro estudiante de la universidad de París, el propio Inocencio III.³⁹ Todos salvo Foulques, que murió en 1202, son citados en la obra.

³⁷ El abad Thomas no es nombrado en el cartulario hasta el 1 de marzo de 1221 (*CVC*, I, nº 226). Sin embargo, la última acta del cartulario en la que firma Guy es de agosto de 1210 (*CVC*, I, nº 171).

³⁸ La influencia del pensamiento de las escuelas parisinas sobre Simon de Montfort, con Guy como nexo ineludible, en LIPPIATT (2018). Sobre el modelo caballeresco encarnado por Montfort se ha reflexionado mucho en los últimos años: WAGNER (1995); BOUCHARD (1998); MEDEIROS (2006); DUARTE (2016); MCCABE (2020); MORAIS (2020).

³⁹ Un panorama de las relaciones entre todos estos personajes en BIRD (2004) y (2007). El estudio clásico es el de BALDWIN (1970). Foulques predicó la Cuarta Cruzada en el famoso torneo de Écry-sur-Aisne, en Champagne, donde muchos nobles y caballeros asumieron la cruz, incluidos los hermanos Montfort, Simon y Guy. También fundó el priorato femenino de Saint-Antoine-des-Champs, donde fue ofrecida como oblata una hija de Montfort, Péronelle. Ver § 258 y DOR, *Seigneurs*: 45.

De la propia *Hystoria Albigensis* (§ 106) se deduce que Pierre formaba parte de la comunidad monástica de Vaux-de-Cernay como muy tarde en 1202, dado que él mismo se inserta en la narración del cerco de Zara al comienzo de la Cuarta Cruzada (noviembre de 1202) como acompañante de su tío, el abad Guy. De forma sorprendente, Pierre no dice que este acompañara más tarde a Simon y Guy de Montfort hasta Ultramar, cuando sabemos que se encontraba allí entre mediados de 1204 y el otoño de 1205 por un diploma sellado en Acre por el propio abad, y tampoco sabemos si él mismo le acompañaba.⁴⁰ ¿Es posible que Pierre pasase más de un año en Tierra Santa y no hiciera gala en su escrito de esta experiencia, tan prestigiosa en su época y ambiente? La alternativa es que se separase de su tío para volver al monasterio en algún momento entre el asedio de Zara (noviembre de 1202) y el embarque en Barletta (Apulia) de Montfort y los suyos con destino a Ultramar (primavera de 1203).⁴¹ Pero si eso es lo que hizo, tampoco lo aclara.

Ha sido un tópico en la crítica tomar la humilde autodefinición de Pierre des Vaux-de-Cernay en la carta introductoria de su obra (*puer elementarius*, § 2) como prueba de la extrema juventud del autor. Guébin y Lyon, por ejemplo, dicen que habría nacido hacia 1194 *ou peu avant*.⁴² Por su parte, Yves Dossat apuntó certeramente la presencia del autor en el episodio de Zara y calculó que, si para entonces ya había profesado como monje, tendría cerca de treinta años cuando viajó por primera vez al sur de Francia en 1212.⁴³ Los Sibly, traductores de la *Hystoria Albigensis* al inglés, adoptan una posición intermedia, intentando dar alguna validez a la expresión retórica de humildad de Pierre, y le atribuyen una fecha de nacimiento en torno a 1190.⁴⁴ Lo cierto es que, con los datos disponibles, no podemos sino conjeturar la edad de nuestro autor, sin la menor certeza. Nuestra impresión es que Pierre muestra una madurez impropia de un veinteañero a la hora de redactar su obra. Para empezar, sería ilógico pensar que Guy de Vaux-de-Cernay se llevara a una cruzada a un crío de ocho, diez años o doce años.⁴⁵ Además, en el episodio de Zara Pierre se introduce como testigo presencial y dice haber leído las cartas del papa. Por otra parte, los cistercienses no admitían profesos de edad inferior a dieciocho

⁴⁰ Descubrimiento emocionante de LIPPIATT (2021): 869-885.

⁴¹ Pierre llama a Barletta *villam nobilissimam* (§ 106) con un cierto acento de familiaridad. Si hubo de darse la vuelta en algún lugar, este sería el más apropiado.

⁴² HA, III, p. I.

⁴³ DOSSAT (1969a): 223.

⁴⁴ SIBLY, *History*, p. xxiv.

⁴⁵ Por otra parte, la participación de niños en el movimiento cruzadista tampoco fue un hecho inaudito. Ver TAMMINEN (2013).

años,⁴⁶ lo que añadido a un noviciado de uno o dos, anticiparía el nacimiento de Pierre, como muy tarde, al principio de la década de 1180 o incluso puede que antes. De esta manera, si nuestra hipótesis es certera, podemos concluir que cuando comenzó a escribir la *Hystoria Albigensis*, el autor estaría posiblemente a mitad de la treintena. Teniendo presente el “rejuvenecimiento” que ha venido disfrutando Simon de Montfort en las últimas décadas, es probable que él y Pierre tuvieran una edad muy parecida y que, en todo caso, pertenecieran a la misma generación.⁴⁷ La cuestión del *puer elementarius*, por tanto, debe ser entendida como una exageración retórica, aunque es cierto que, en ocasiones, Pierre usa el epíteto en su *Hystoria* con un sentido bastante más literal.⁴⁸

Nuestro autor viajó repetidamente a los escenarios de la Cruzada Albigense, según cuenta él mismo en su obra. Llegó por primera vez a Albi, junto a su tío y un contingente de cruzados por la Pascua (abril) de 1212 (§§ 299-300) y permaneció en la región por lo menos hasta el concilio de Lavaur (enero de 1213), que presenció, como él mismo anota en § 40. No especifica cuándo retornó al norte de Francia, pero el 3 de marzo de 1213, su tío Guy y el obispo de Tolosa, Folquet, asistieron a un parlamento que Felipe Augusto celebraba en París para preparar la expedición al sur de su hijo Luis, que había asumido la cruz (§ 418). Guy había recibido una copia de la epístola *Novit ille*,⁴⁹ por la que Inocencio III denegaba el divorcio a Pedro el Católico y le exhortaba a reconciliarse con su esposa María de Montpellier, y utilizó esta carta para dejar en evidencia a la delegación diplomática aragonesa que había acudido también a la corte francesa con la pretensión de pedir para su rey la mano de una hija de Felipe Augusto (§ 419). Parece lógico pensar que Pierre, que se muestra completamente al corriente de todo el asunto, retornase a

⁴⁶ Así lo censuraba el Canon 4 del capítulo general de la orden de 1201: *Quoniam in confusionem et contemptum Ordinis et disciplinae de non recipiendis pueris infra decem et octo annos constitutis, terminos quos posuerunt patres nostri quosdam abbates audivimus excessisse, acrior debet modo accedere correctio*, en CANIVEZ (1933): 264. Las contravenciones a la norma no fueron desconocidas, pero las profesiones de niños y adolescentes deben considerarse más la excepción que la regla. Los cistercienses, además, no admitían oblatos, como sí hacían otras órdenes de stirpe benedictina. Véase a este respecto LYNCH (1973); PETERS (2003): 285-295.

⁴⁷ Se ha confundido a menudo a Simon V, “el Cruzado”, con su padre Simon IV, con lo cual se le suponía nacido en torno a 1160, lo que le convertiría prácticamente en un sexagenario en el momento de su muerte. Ahora se piensa que su fecha de nacimiento más probable sería alrededor de 1175. Véase DOR, *Seigneurs*: 18-23; y ROQUEBERT, *Montfort*: 39-41.

⁴⁸ Amaury de Montfort, el hijo de Simon, es calificado como *puer* cinco veces cuando tendría 14-15 años (§ 305) y dos veces más en 1213 (§ 431). Raimon VII tenía casi 19 cuando puso sitio a Beaucaire (§ 574: *puer, set non a puerilitate, immo potius a stultitia*). Sin embargo, un abuso retórico similar lo comete Pierre cuando llama al príncipe Luis de Francia *mitissimus juvenum et bone indolis adolescens* (§ 417), cuando tenía ya por entonces 24 años.

⁴⁹ MANSILLA: *Inocencio*, n° 498; *Register*, vol. 15, n° 223 (221).

París junto con su tío. A lo largo del año 1213, Guy se dedicó de nuevo a predicar la Cruzada por las tierras del norte de Francia, por lo que no estuvo presente en la campaña de Muret ni en su desenlace, lo que nos ha privado probablemente del testimonio directo de su sobrino, quien, sin embargo, acopió documentación (especialmente la *Carta de los preladados*) e informaciones orales de los participantes en la batalla, con lo que la *Hystoria Albigensis* sigue aportando datos fundamentales, aun cuando no siempre coincidan con los de las otras fuentes.

Guy y Pierre retornaron al sur con un grupo considerable de cruzados en abril de 1214 (§ 508), acompañando al nuevo legado pontificio, Robert de Courçon, y participando en la campaña de Montfort por el Agenés y el Quercy, de la que deja Pierre un detallado relato, especialmente del asedio y toma de Casseneuil (28 de junio-18 de agosto, §§ 519-527). Es posible que retornara de nuevo a la Francia del norte, pues las posteriores campañas de Montfort por el Périgord se relatan en tercera persona. Pierre no se vuelve a insertar en su propio relato hasta el comienzo del asedio de Beaucaire por parte del futuro Raimon VII a finales de mayo de 1216 (§ 577), de manera que no es posible conocer su paradero durante un intervalo de casi dos años. En esta parte final de la *Hystoria*, mucho más esquemática que el resto de la obra, el autor se manifiesta esporádicamente usando la primera persona del plural (§§ 606C-607). Parece haber estado presente al menos ocasionalmente en el segundo asedio de Tolosa y, probablemente, en el momento de la muerte de Simon de Montfort, el 25 de junio de 1218, que describe con especial detenimiento (§§ 607-612), aunque siguiendo el modelo habitual en las narraciones de muertes martiriales.

A partir de ese episodio, el autor tiene prisa por terminar y relata rápidamente el resto de acontecimientos de 1218: el levantamiento del segundo asedio de Tolosa un mes después, el entierro de Montfort en Carcasona, la llegada de nuevos cruzados, la segunda expedición del príncipe Luis y, finalmente, las devastaciones de Amaury de Montfort en los condados de Foix y Comminges. La *Hystoria Albigensis* termina así de forma anticlimática, con un sabor a crueldad pero también a derrota. ¿Qué fue de Pierre después de 1218? La crítica se ha apresurado a suponer su muerte contigua a los últimos acontecimientos que narra, pero en realidad no hay otro soporte para esta conjetura que el hecho evidente del poco esmero con el que está rematada la obra. En realidad, nada podemos asegurar. En lo que comenzó siendo un relato de la Cruzada Albigense, Simon de Montfort se había erigido en protagonista absoluto. La *Hystoria* había mutado en unos *Res gestae*, una auténtica hagiografía de Montfort. La pluma de Pierre se detiene necesariamente con la muerte de su héroe.

¿Escribió nuestro autor algo más? Auguste Molinier le atribuyó tentativamente la autoría de una breve obra sobre la batalla de Muret, conocida como *Versus de victoria comitis Montis Fortis* por una única copia.⁵⁰ Se trata de una serie de 210 hexámetros pareados (dísticos) de rima consonante, cuyo tenor está claramente inspirado en la *Hystoria Albigensis* y, especialmente, en el relato de la batalla que aparece en la *Carta de los preladados*. Algunas de las expresiones del *Versus de victoria* son calcos exactos de las utilizadas por Pierre en su obra. Molinier, que considera los versos de una gran mediocridad poética, apunta una fecha de composición probable entre el concilio de Letrán y el asedio de Beaucaire, es decir, entre finales de 1215 y mediados de 1216. A pesar de que juzgamos un tanto severa la opinión del ilustre historiador acerca de la calidad de esta composición, no cabe duda que sus apreciaciones parecen bastante atinadas. Una lectura atenta revela unos cuantos detalles que no aparecen en otras fuentes. Por ejemplo, en el *Versus* se hace referencia a una posible toma de prisioneros en la desbandada que, en Muret, siguió a la perforación de las formaciones del ejército del rey de Aragón por parte del grueso de la fuerza cruzada y la maniobra envolvente que efectuó por su izquierda la reserva de Simon de Montfort:

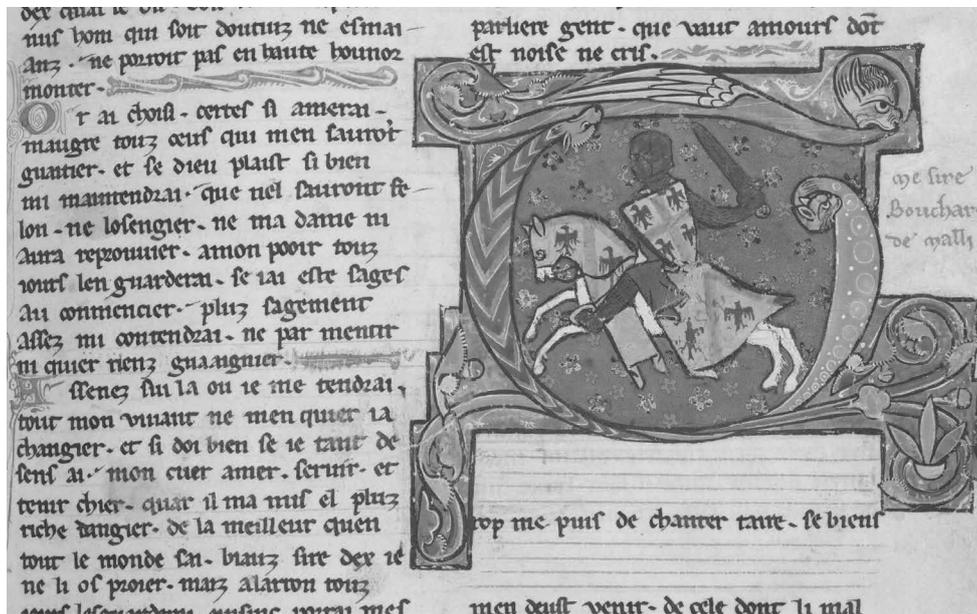
*Ex illis, quosdam fugientes unda voravit,
Atque resistentes quosdam gladius jugulavit.
Quidam captivi ducti sine morte fuerunt,
Opprobium victi simul omnes sustinuerunt* (vv. 164-168).⁵¹

El manuscrito al final del cual fue copiado el *Versus* contiene una versión del *Elucidarius* de Honorius Augustodunensis, una obra de enorme popularidad en la Edad Media. Ahora bien, un catálogo de la biblioteca de Vaux-de-Cernay de finales del siglo XII, que se nos ha conservado por feliz casualidad, nos señala que la abadía poseía esta obra.⁵² Solo podemos conjeturar, sin ninguna prueba concluyente, que quizá se trate del mismo ejemplar.

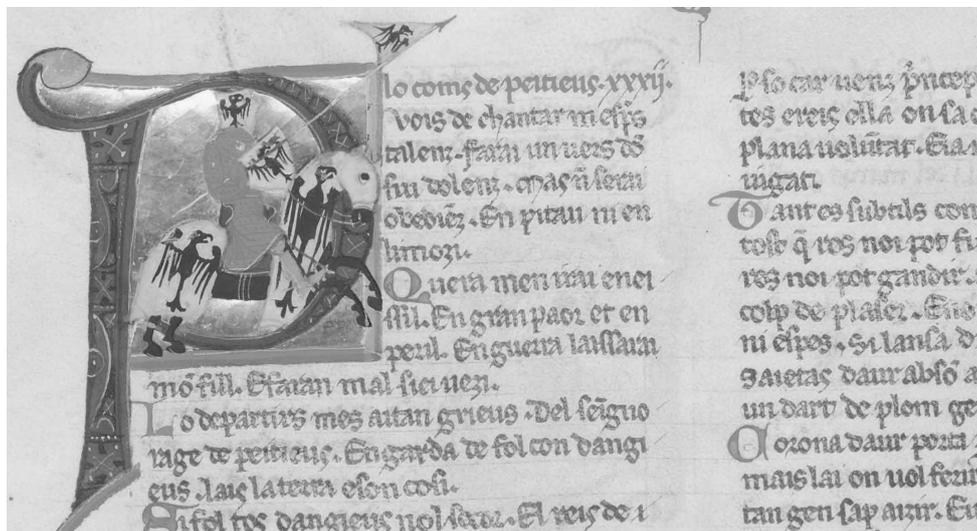
⁵⁰ BnF, lat. 2878, fols. 43vº-46vº. La transcripción en MOLINIER (1884): 133-139.

⁵¹ “De ellos, a algunos los devoraron las olas, / y a otros que resistían los mató la espada. / Otros fueron apresados sin muerte, / todos soportaron por igual el oprobio de los vencidos.”

⁵² El catálogo fue copiado en otro manuscrito, este sí fehacientemente identificado como proveniente de Vaux-de-Cernay por un *ex-libris*, conservado también en la BnF (lat. 17402, fol. 176 vº, *olim* Arsenal 209) y lo publicó Henry Martin, bibliotecario de la Bibliothèque de l’Arsenal, MARTIN (1886): 41. De los 76 libros listados en este catálogo, el nº 70 reza simplemente *Elucidarius*. No podemos asegurar que se trate del mismo ejemplar que el que conserva el *Versus*, si bien la ficha catalográfica de este último dice: *Les textes des f. 43v à 47 sont d’une main plus récente que le reste du ms., et vraisemblablement méridionale.*



BnF, Fr. 844, fol. 57 rº. El cruzado francés Bouchard de Marly (†1226), primo de Alix de Montfort, y cuya captura se narra en la *Hystoria Albigensis* (§ 123). Su primogénito, Thibaut, fue octavo abad de Vaux-de-Cernay, canonizado tras su muerte.



BnF, Fr. 854, fol. 142 vº. Inicial historiada del llamado *Cancionero I*, que quiere representar a Guilhem IX duque de Aquitania y VII conde de Poitiers (1071-1126), el primer trovador conocido. No obstante el miniaturista ha dibujado las armas heráldicas de los Hohenstaufen, confundiendo sin duda con Otón de Brunswick, que también fue conde de Poitiers. Otón pertenecía sin embargo a la casa Welf.

contan nau tuos ar
piogery turmens. Pucor
tanla.
seran ia tan gran. Q'en
ei qualz qe beç. Q'ueh
loç pogues. Pois qant
mãa. Ja nõ ertan segu
sua dangouloz pensamç.
a legria
son diu aman. foit ad
nalz prez. Q'ant frange
es. O'out es puois lo
l. Q'adonç loz cruz no
sieu nõ uoil qe fol adi
ur torn en antal balan
tudonç bon talã. Sa
iẽ qui qe poz. Aũd nom
souen recort soç fait.

folquet de marsella. xxviii.



O'out merce nõ mo
ra tan souen. Que
ham podos uiaf del
tor ausire. Q'ar u
uitem fait emour
mesclamen. Et enai
si doblatz me mon
mature. pero mien
mors uoç sui hom e
seruire. Et seruiss
es mi nul tant plus
boç. Qe de nuillaunz soç rics guardox.
Per quer peccati amoz soç sabeç uoç. Si ma
uilles por uac uoç nom adire. Qe t'rop seruiss
ten dan mantas salox. Qe son amie enpert
om so auch dur. Qe uç ai seruir et ancar

BnF, Fr. 12473, fol. 46 rº. Folquet de Marsella fue uno de los trovadores más famosos de finales del siglo XII antes de profesar como cisterciense y convertirse en obispo de Tolosa. Presente en casi todas los acontecimientos importantes relacionados con la Cruzada (Muret, Concilio de Letrán), aparece repetidamente en la *Hystoria Albigensis*.

Denfauaric de mauleon. et en Gausellins fa
dit. et en nugo de la bacalaria. 1.



Auselus rics uoç en amora
r. Paritã auoc et amigon.
Echascue prendes lo plus
lon. Clauilaz mienl queus
uoullaz. Cuna donna nes
piaddis. Edestreing la tun
loç amoz. Que quam tur nei
uion denan. Achascun fin da
moz trublã. Iun esgard amoz amon. Mauat

Gausel
de m. all
uoç au
nait m.
uan. Si
coç ian
eingne
es. Lam
Gausel
certana
q'os gra
lonç pi

BnF, Fr. 854, fol. 152 rº. Savaric de Mauléon, senescal del rey de Inglaterra, se enfrentó con los cruzados en el asedio de Castelnaudary en septiembre de 1211, según se narra en la *Hystoria Albigensis* (§§ 254-275). El autor lanza una violenta invectiva contra este notable trovador y guerrero.

3. LAS OTRAS FUENTES PRIMARIAS

La parcialidad de la *Hystoria Albigensis* en favor de los cruzados puede ser compensada con el enfoque que nos proporcionan las otras fuentes narrativas esenciales para el conocimiento de la Cruzada Albigense, a las que ahora aludiremos brevemente.⁵³

En primer lugar tenemos la *Canso de la Crozada*, un poema épico escrito en lengua occitana o provenzal conservado en un único manuscrito y que sigue el modelo poético ofrecido por otra famosa canción de cruzada, la *Canso d'Antiocha*.⁵⁴ Compuesta por dos autores distintos, puede entenderse en realidad como dos obras diferentes, debido a sus discrepancias ideológicas y estilísticas, y así es como la analizaremos.

La primera parte del poema, hasta la estrofa 130, que cubre los años 1208-1213, fue compuesta por el clérigo navarro Guillermo o Guilhèm de Tudela, que se presenta a sí mismo al comienzo del poema: afincado en Montauban, se acoge al patronazgo de Baudouin de Tolosa, el hermano preterido de Raimon VI, que se pasó al bando de los cruzados y como señor de Bruniquel y Saint-Antonin le consiguió una canonjía en esta última localidad, confirmada por el maestro Tedisio.⁵⁵ El afán de Guilhèm es reconciliar esta visión de los occitanos “colaboracionistas” con los cruzados sin cuestionar la legitimidad de la estructura social de la región, pero tampoco las razones que justificaban la Cruzada. Para ello pone el acento en el carácter transversal de la herejía, que traspasa todas las capas sociales y atrae sobre la región el castigo divino.⁵⁶

Bien hacia 1219, bien hacia 1228,⁵⁷ otro autor de identidad desconocida decidió continuar el poema donde lo había dejado Guilhèm de Tudela en el verano de 1213, casi en el mismo punto en el que Guébin y Lyon consideran que terminaba la redacción original de la *Hystoria Albigensis* (§ 398), es decir, tras el concilio de Lavaur. El Anónimo Tolosano, como es conocido este continuador, es una figura aún más esquivada. Solo se puede deducir de él que era un clérigo o al menos un hombre

⁵³ Para una panorámica de estas fuentes, ver DOSSAT (1969a); AURELL (2004).

⁵⁴ BnF, fr. 25425. El manuscrito es de origen probablemente tolosano y datable entre el último cuarto del siglo XIII y el primer tercio del XIV. Su digitalización, magnífica, se puede admirar en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b60006868/>. La edición canónica del poema, con traducción francesa, es la de Eugène Martin-Chabot (*Canso*) en tres volúmenes. Existen traducciones al inglés (SHIRLEY (1996)) y al catalán (MARTINES (2003)).

⁵⁵ *Canso, GdT*, I: 15-19; sobre la equívoca posición de Baudouin, MACÉ (2000): 74-86.

⁵⁶ RAGUIN-BARTHELMELBS (2010): 73-76.

⁵⁷ La datación del fragmento del Anónimo es controvertida. Martin-Chabot (*Canso*, II, p. xiii-xv) arguye que debió terminarse hacia el final de la Cruzada, pues en *Canso, Anon.*, 142:7 el poeta alude a Guy de Montfort, que murió en el asedio de Varilhes el 31 de enero de 1228 como ya fallecido. En cambio, para Michel Zink (GOUGAUD (1989): 22) este verso se trataría de una interpolación y el poema se escribió apresuradamente entre 1218 y 1219, con el recuerdo del segundo asedio de Tolosa bien reciente. Sobre el problema, espinoso, de la yuxtaposición entre ambos textos, ver RAGUIN-BARTHELMELBS (2016); BAMPA (2017).

letrado que pertenecía al entorno de los condes de Tolosa y que provenía seguramente de la misma ciudad.⁵⁸ La crítica lo reputa como un escritor de considerable mayor talento poético y desde luego más decididamente “patriótico”, defensor del concepto de *paratge* o cortesía, en el sentido de que denuncia con vehemencia los abusos de los cruzados y la parcialidad de las acusaciones de herejía con las que se pretendía justificar el descabezamiento de la aristocracia autóctona.⁵⁹ El poema termina con los frenéticos preparativos de los tolosanos para enfrentarse a la expedición del príncipe Luis de 1219, así que abarca un arco temporal ligeramente mayor que la *Hystoria Albigensis*.

La tercera gran narración de la Cruzada Albigense es la *Chronica* del maestro Guilhèm de Puylaurens (oc. Puèglaurenç), escrita también en latín, de menor extensión que la *Hystoria Albigensis* y más alejada temporalmente de los hechos, pues fue terminada alrededor de 1275. De origen probablemente tolosano y nacido en torno a 1200, Puèglaurenç vivió en su niñez y primera juventud los acontecimientos de la Cruzada.⁶⁰ Su obra se alarga hasta la extinción del linaje de Saint-Gilles (oc. Sant Gèli) con la muerte de la condesa Joana (1271) y la incorporación del condado tolosano a la corona francesa. Es rica en anécdotas, confirmando los puntos esenciales en los que coinciden la *Canso* y la *Hystoria Albigensis*, obras que el cronista conocía y que utilizó como fuentes. Como en menos espacio abarca un marco temporal más amplio, de prácticamente un siglo, es necesariamente menos detallada pero también más ecuánime, debido seguramente tanto a la distancia temporal con los hechos que narra como al temperamento más moderado de su autor. Duvernoy, su editor y mejor conocedor, entiende que el propósito de la *Chronica* es el de erigirse en una teodicea que explique la caída de la nobleza nativa debido a sus pecados (fundamentalmente su permisividad ante la herejía) y el triunfo final de la monarquía francesa de los Capetos, tal es su melancólica conclusión.⁶¹

4. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Desde que Pascal Guébin y Ernest Lyon fijaran en su edición crítica el texto estándar, después de un minucioso cotejo entre los diversos manuscritos conservados, su teoría, incontestada, es que la *Hystoria Albigensis* fue redactada en diferentes

⁵⁸ Se han propuesto los nombres de varios conocidos trovadores como candidatos a la autoría, como Pèire Cardenal; más recientemente Gui de Cavalho, ver GUIDA (2003), y Guilhèm Anelier *el Viejo*, nominado en un sugerente artículo por ZAMBON (2016).

⁵⁹ La ideología del Anónimo se discute en RICKETTS (1982); HUOT (1984); GHIL (1984); GOIRAN (2020).

⁶⁰ Sobre Puèglaurenç, autor del que tampoco existen demasiados datos, ver DOSSAT (1953) y (1977), y la introducción de DUVERNOY (1996): 7-11.

⁶¹ *GPU*, p. 13.

fases o momentos, lo que permite advertir su huella en la estructura de la obra.⁶² El fragmento principal, que abarca una extensión de unos dos tercios, estaría terminado por la época del concilio de Lavaur (enero de 1213), siendo la parte más cuidada y equilibrada del texto. Es posible que el antiguo legado pontificio Tedisio de Génova lo llevara consigo a Roma con la intención de influir en el ánimo de Inocencio III, de modo que el papa mudara su anterior decisión de suspender la Cruzada a instancias del rey de Aragón.⁶³ Si esta hipótesis es correcta, no cabe duda de que el propósito de la obra fue plenamente conseguido.

Las dos continuaciones están menos acabadas. La primera de ellas aún deja ver las huellas de su esbozo y se distinguen fácilmente los diversos fragmentos que la componen. Es más escueta en la narración de los hechos que el corpus principal, abarcando un período histórico menos extenso. Son especialmente interesantes, desde el punto de vista compositivo, el segundo fragmento, que se ocupa de la campaña de Muret, y el cuarto, una especie de interpolación acerca de la intervención del príncipe Luis de Francia. La segunda continuación está tan solo bosquejada y relata casi exclusivamente el segundo asedio de Tolosa y la muerte de Simon de Montfort.

A pesar de esta forma de redacción sincopada, es de destacar la notable unidad formal que posee la *Hystoria Albigensis*. El autor se ciñe al marco cronológico sin perder el hilo de su narración más que en algunos excursos, necesarios a su juicio para seguir el orden de los acontecimientos. Siempre que lo hace, procede a recapitular, de modo que no deja sin mencionar nada que considere importante. Este es un primer rasgo que define al monje como un historiador de raza: es metódico y sabe separar lo importante de lo accesorio, no perdiendo de vista su objeto declarado, que es la defensa del *negotium fidei*. Los editores dividieron la *Hystoria Albigensis* de la siguiente manera:

I. Corpus principal:

- I.1. *Epistola nuncupatoria* (§§ 1-4): Dedicatoria al papa Inocencio III.
- I.2. *Pars Prima, De Hereticis* (§§ 5-19): Parte doctrinal; extensión de la herejía en la provincia narbonense, con Tolosa como epicentro; descripción del catarismo.

⁶² HA, III, pp. xxvii-xxxiii.

⁶³ Bula *Cum iam captis*, de 15 de enero de 1213, dirigida al legado papal Arnau Amalric: *sic quod per indulgentias sedis apostolice, que adversus hereticos emanarunt, christianum populum non convocet aut fatiget*, MANSILLA: *Inocencio*, nº 491; *Register*, vol. 15, nº 215 (217).

- 1.3. *Pars Secunda, De Predicatoribus* (§§ 20-54): Acontecimientos anteriores a la Cruzada, c. 1203-1208; nombramiento de los legados papales; predicación de los abades cistercienses y misión de Domingo de Guzmán; asesinato del legado Pèire de Castelnaud.
- 1.4. *Pars Tertia, De Crucesignatis* (§§ 55-398): Convocatoria de la Cruzada; toma de Béziers y Carasona; campañas de 1210, 1211 y 1212; estatutos de Pamiers; concilio de Lavaur (enero de 1213).
2. Primera continuación (dividida en seis fragmentos, §§ 399-601):
 - 2.1. Enero-agosto de 1213 (§§ 399-442): Prólogo a la campaña de Muret.
 - 2.2. Agosto 1213-agosto 1214 (§§ 443-527): Batalla de Muret y sus consecuencias; campañas de Montfort en Provenza y el Quercy.
 - 2.3. Agosto 1214-marzo 1215 (§§ 528-549): Campaña de Montfort en el Perigord; concilio de Montpellier.
 - 2.4. Abril-junio 1215 (§§ 550-566): Primera expedición del príncipe Luis de Francia y sumisión de Tolosa y Foix.
 - 2.5. Junio 1215-agosto 1216 (§§ 567-584): Narración del Cuarto Concilio de Letrán; homenaje de Montfort al rey Felipe Augusto por las tierras conquistadas; revuelta occitana y primer revés de Montfort en Beaucaire.
 - 2.3. Agosto 1216-octubre 1217 (§§ 585-601): Levantamiento generalizado contra Montfort en Provenza; los tolosanos expulsan a la guarnición francesa.
3. Segunda continuación (octubre 1217-diciembre 1218, §§ 602-620): Segundo asedio de Tolosa; muerte de Simon de Montfort; Amaury, su hijo y sucesor, levanta el asedio. Final de la obra.

Según esta estructura, Pierre des Vaux-de-Cernay no solo escribió su obra a intervalos, sino que el texto presenta diversos grados de elaboración en sus distintas partes, una desigualdad que se percibe a simple vista. El último tercio de la obra (las dos continuaciones) se encuentra en un estadio de acabado claramente inferior al del cuerpo principal. Hay que resaltar, sin embargo, que tanto esta división estructural que acabamos de presentar, como la subdivisión en más de 600 párrafos de la edición Guébin-Lyon, no está expresada en ninguno de los manuscritos conservados, sino que es una construcción intelectual de los editores, sugerida por el cotejo entre ellos. La tradición textual de la *Hystoria Albigensis* es sumamente compleja y uno de los grandes méritos de sus editores es aportar una visión de conjunto coherente que recoge las aportaciones de las variantes conocidas, intentando discernir

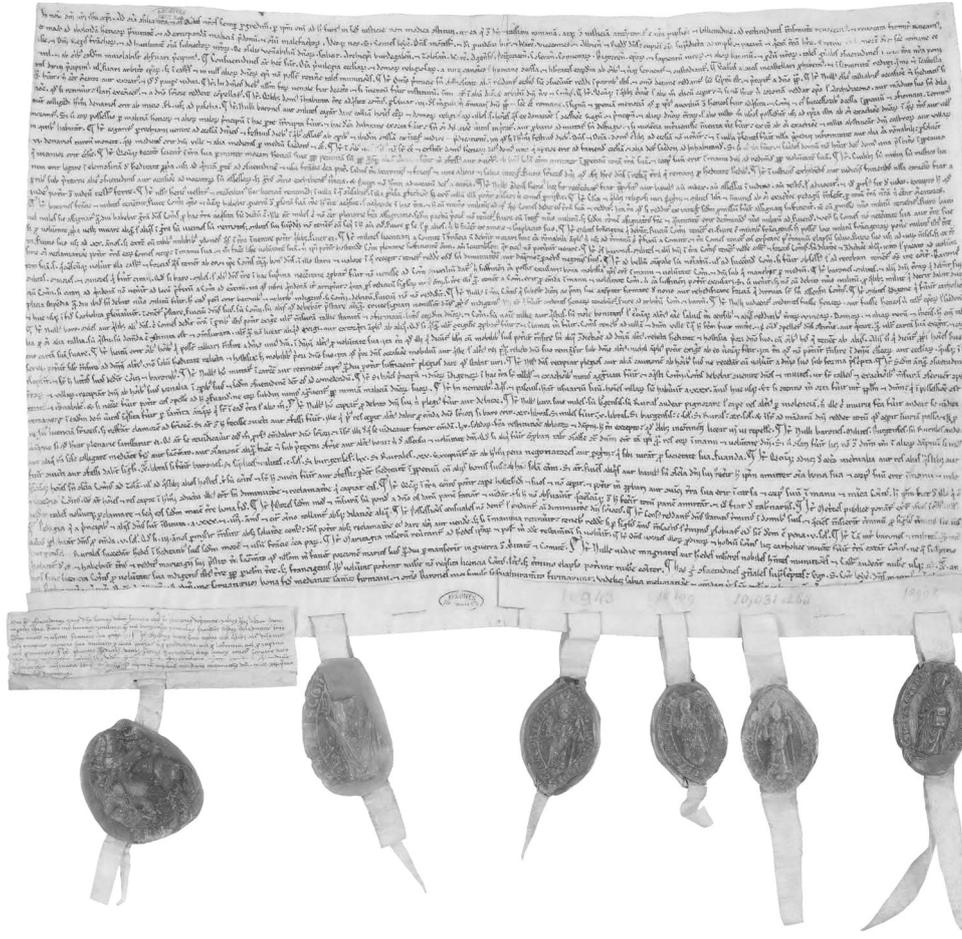
cuál era el plan original del autor y de qué modo acaba plasmándose en las versiones que se nos han conservado.

La *Hystoria Albigensis* se abre con una epístola dedicatoria al papa Inocencio III, el inductor de la Cruzada (§§ 1-4). Prosigue con una breve caracterización de la herejía cátara bastante documentada, aunque salpimentada con anécdotas y algunos detalles un tanto inverosímiles (§§ 5-19). Relata a continuación la predicación contra los herejes en el sur de Francia encabezada por prelados cistercienses desde principios del siglo XIII hasta el asesinato del también cisterciense y legado pontificio Pèire de Castelnau (§§ 20-54), *casus belli* aprovechado por Inocencio III para lanzar la Cruzada mediante la epístola *Rem crudelem*, que se reproduce en su integridad (§§ 56-65).⁶⁴ Pierre relata detalladamente la concentración del ejército cruzado en Lyon y su descenso por el valle del Ródano; la sumisión del conde de Tolosa, Raimon VI; el desvío de la expedición hacia los territorios del vizconde Raimon Rotger Trencavel; la toma de la ciudad de Béziers en julio de 1209 junto a la célebre masacre de su población, y el asedio y rendición de Carcasona al mes siguiente (§§ 82-100).

A partir de aquí, el protagonista absoluto de la narración es Simon de Montfort, que se convierte en el líder del ejército cruzado y del que Pierre traza un retrato heroico (§§ 101-107). Montfort sostendrá con su esfuerzo y sus grandes dotes militares las sucesivas campañas que traerán como resultado el sometimiento de varias fortalezas insumisas, como Minerve, Termes y Lavaur (§§ 110-227). Sigue su homenaje al rey de Aragón en el coloquio de Narbona (enero de 1211), la nueva excomunión de Raimon VI, el prematuro asedio de Tolosa, la reacción occitana y la batalla de Saint-Martin-Lalande (§§ 230-279). Durante los meses siguientes, Simon siguió una estrategia envolvente destinada a arrebatarse el Agenés y el Quercy al conde de Tolosa, para lo que contaba con nuevos refuerzos entre los que se contaban su hermano Guy, que a partir de entonces se convirtió en su segundo, tanto en el aspecto militar como en el diplomático. A lo largo del año 1212, los cruzados recobraron o tomaron plazas fuertes como Puylaurens, Saint-Antonin, Penne d'Agenais y Moissac, además de asegurarse la sumisión de los principados pirenaicos de Comminges y Couserans. La organización de todas estas nuevas conquistas se materializó en los llamados “Estatutos de Pamiers” (§§ 306-364).⁶⁵

⁶⁴ *Register*, vol. 11, n° 27 (29).

⁶⁵ Las implicaciones jurídicas de estos estatutos en la excelente monografía de LIPPIATT (2017).



Original of the llamados “Estatutos de Pamiers”, conservado en los *Archives Nationales*, AN, J 890, nº 6 (transcrito en HGL, t. 8, cols. 625-635). Cuarenta y cinco artículos en los que *ad abolendam hereticorum pravitatem*, Simon de Montfort impuso a las tierras conquistadas una combinación del derecho feudal francés y de las prescripciones antiheréticas de Roma. El sello de la izquierda es el de Montfort mientras que el segundo por la derecha es el de Guy des Vaux-de-Cernay, como obispo de Carcasona.

Se narra luego la intervención del rey Pedro el Católico ante el papa y los dirigentes cruzados (finales de 1212-enero de 1213). En esta última parte de la redacción original de la obra, Pierre incluye todo el intercambio epistolar entre las distintas partes que vimos arriba (§§ 370-398). Es este contexto el que nos permite entender la *Hystoria Albigensis* como una pieza maestra de propaganda, si le atribuimos el mérito de haber hecho cambiar diametralmente de opinión a Inocencio, puesto que este, en un principio, dio crédito a la versión del rey de

Aragón e incluso recibió a los delegados de Montfort en un estado de ánimo bastante hostil, como veladamente deja ver Pierre al comienzo de la Primera Continuación.⁶⁶ Inmediatamente, sin embargo, el autor transcribe la epístola *Is in Cuius manu* (§§ 401-411) en la que Inocencio III recriminó a Pedro el Católico su defensa de los señores occitanos excomulgados, aunque le prometió nombrar un nuevo legado y exhortó a Montfort a cumplir sus deberes vasalláticos para con el rey de Aragón.⁶⁷

La nueva postura del papa trajo como resultado un endurecimiento de la de Pedro el Católico, quien optó por una solución de fuerza, rompiendo su vínculo feudal con Montfort y desafiándolo (§§ 413-416). La culminación de esta fase se produjo el 12 de septiembre de 1213 con la batalla de Muret. La *Hystoria Albigensis*, a pesar de no hallarse presente su autor en el acontecimiento, constituye una fuente fundamental para la reconstrucción de este choque, puesto que recoge testimonios presenciales del bando vencedor e incluye la célebre *Carta de los preladados* redactada por estos al día siguiente del combate y dirigida al papa (§§ 468-483). Nuestro autor relata después las consecuencias de lo ocurrido en Muret: Raimon VI tuvo que huir, Tolosa se rindió, Montfort amplió su influencia hacia Provenza, Rodez, Quercy y Périgord (§§ 487-541) y el Cuarto Concilio de Letrán (noviembre de 1215) sancionó sus conquistas, siendo reconocido como conde de Tolosa, vizconde de Béziers, Carcasona y Razès y duque de Narbona. En abril de 1216 completó este reconocimiento institucional prestando homenaje al rey de Francia por todas sus conquistas (§§ 570-573).

La Primera Continuación se detiene en la rebelión occitana dirigida por el joven Raimon de Tolosa y en la represión del levantamiento de los tolosanos (§§ 574-585). El resto de esta parte es un relato un tanto desordenado y con varias interpolaciones de las campañas de Montfort en Foix y Provenza entre la caída de Beaucaire en agosto de 1216 y el segundo asedio de Tolosa en septiembre de 1217 (§§ 585-601). La Segunda Continuación está dedicada casi en exclusiva a este asedio, narrando en tonos martiriales el episodio de la muerte de Simon de Montfort, abatido por la pedrada de una máquina de sitio el 25 de junio de 1218 (§§ 607-612). La crónica se interrumpe bruscamente en diciembre de ese año, narrando la preparación de una nueva expedición del príncipe Luis de Francia y una incursión de Amaury de Montfort, ya como conde de Tolosa, en tierras de Foix y Comminges (§§ 619-620).

⁶⁶ *Venientes igitur nuntii nostri ad curiam Romanam, dominum papam invenerunt aliquantulum sibi durum* (§ 400). Más adelante, en la recapitulación que el autor hace de este episodio en §§ 438-441, queda de manifiesto que los enviados de Montfort encontraron considerables dificultades para apaciguar y convencer al papa.

⁶⁷ De la que se conservan múltiples copias, MANSILLA: *Inocencio*, n° 595, *Tractats*: n° 169.

5. FUENTES

La posición de Pierre des Vaux-de-Cernay en el *entourage* de Simón de Montfort le convirtió desde un temprano momento, en afortunada expresión de Henri Maisonneuve, en el “historiógrafo oficial de la Cruzada”.⁶⁸ La *Hystoria Albigensis* está concebida como un detallado relato del *negotium fidei* narrado desde el punto de vista de los cruzados. La cercanía del autor a sus caudillos y dirigentes, de los que describe de forma vívida sus virtudes, sus debates, las intrincadas polémicas y las decisiones, quizá le exonera en parte del cargo de parcialidad con el que habitualmente se le suele denigrar. En este sentido, Pierre no solo carecía de la posibilidad de acceder a un conocimiento directo equiparable de los rivales de la Cruzada, sino que le hubiera parecido una traición a “los suyos” mostrar la más mínima simpatía o comprensión de los motivos de los enemigos. El autor, completamente imbuido de la cosmovisión religiosa y de la justicia de la causa de la Iglesia y los cruzados, escribe su obra con vocación de servicio: a Dios y a la causa de la fe, obviamente, pero también a sus patronos, los Montfort.⁶⁹

La cultura de Pierre es exclusivamente monástica. No aparece en su relato el menor indicio de que haya tenido una educación universitaria, a pesar de la cercanía de su monasterio a la facultad de teología más prestigiosa de su época, foco e imán para la intelectualidad de toda Europa.⁷⁰ Su estilo militante carece de cualquier sutileza teológica y esta es una de las tachas que se ha advertido en su trabajo: su fanatismo sin matices. Otras pueden descartarse sin más, como la de que su latín sea “bárbaro”.⁷¹ Pierre es un competente escritor que hace uso de abundantes recursos retóricos, como paranomasias, aliteraciones, quiasmos, especialmente en sus tiradas más apasionadas contra los que considera los villanos de su historia: Raimon VI, Raimon Rotger de Foix, Savaric de Mauléon...

Una cualidad de Pierre que le acerca notablemente al historiador moderno es su utilización y comprobación de fuentes orales y escritas. El monje deja dicho desde la epístola introductoria que ha verificado personalmente los hechos narrados en su

⁶⁸ *GyM*, p. xiv.

⁶⁹ KURPIEWSKI (2005); GOODWYN (2013); OLIVEIRA (2013).

⁷⁰ BALDWIN: (1970); BIRD (2007). Los cistercienses no eran animados por sus superiores a adquirir una preparación intelectual que les sirviera fuera del claustro, a pesar de que algunas de las figuras más prestigiosas del siglo XII, como Bernardo de Claraval o Stephen Langton, pertenecieran a la orden. Solo cuando fueron rebasados en influencia por las nuevas órdenes mendicantes se animaron a construir una casa en París para los estudiantes más dotados, el *Collège des Bernardins* (1248).

⁷¹ Opinión apreciativa de sus traductores ingleses en SIBLY, *History*, p. xxvi.

obra, bien como testigo ocular, bien recurriendo al testimonio de fuentes fidedignas, personas de autoridad y dignas de toda fe (§ 2).⁷²

Pierre des Vaux-de-Cernay estuvo presente en varias acciones bélicas. Se le ha calificado como “pintor de ruinas”, quizá desdeñosamente. Si es tal, pertenece a la escuela naturalista. Es capaz de emocionarse ante la belleza de un lugar como el castillo de Saint-Antonin-Noble-Val (§ 314),⁷³ y recuerda cuando un ballestero enemigo le clavó de un flechazo el hábito a la silla del caballo en el asedio de Moissac (§ 347). Aparte de estas experiencias personales, que otorgan vivacidad al relato, el papel de Pierre es a menudo el de un reportero.⁷⁴ Como sobrino de Guy y miembro de la “familia” de Simon de Montfort (en el sentido amplio que tiene el término en esta época y que no se circunscribe a la parentela de sangre) tiene acceso a los principales protagonistas de la Cruzada. Con todos habla, a todos escucha y presta su pluma, para narrar sus miserias, sus milagros o sus momentos de triunfo: un caballero horriblemente mutilado por el barón occitano Girart de Pépieux le cuenta en persona su desdicha (*sicut ab ipsius ore audivi*, § 127); el propio Domingo de Guzmán le narra el célebre milagro del libro incombusto (*sicut ab ore religiosissimi viri audivi*, § 54); los obispos Folquet de Tolosa y Raimon de Uzès, el arzobispo de Narbona Arnau Amalric y el maestro Tedisio de Génova le explican el milagro de las cruces resplandecientes (*istud viderunt et michi per ordinem narraverunt*, § 160); Guy de Lévis, mariscal de Simon de Montfort, le relata la carga victoriosa de la caballería cruzada en la batalla de Castelnaudary (*sicut marescallus veridica michi relatione asseruit*, § 273).

Además de experiencias personales y testimonios orales directos, Pierre incluye un buen número de documentos que cita extensamente o reproduce por completo, lo que supone un elemento de rigor intelectual inhabitual en la época. Existen múltiples pasajes en la *Hystoria Albigensis* en las que el autor hace gala de su familiaridad con el manejo de material diplomático. Una referencia temprana a esta habilidad la hace Pierre cuando señala que vio *in situ* las cartas que contenían la excomunión del papa a los cruzados que se atrevieron a atacar Zara en 1202, que estaban en posesión de su tío Guy.⁷⁵ Como hombre de confianza de este y de Montfort, Pierre

⁷² *Vera sunt illa quae scripsi, cum nihil apposuerim unquam nisi quod viderim oculis meis vel didicerim a magnae auctoritatis personis et plenissima fide dignis.*

⁷³ *Castrum autem illud nobilissimum (...) in loco amenissimo erat situm (...) perlucida fluebat aqua (...) ex alia autem parte castrum erat grata planities.*

⁷⁴ ROQUEBERT, *Montfort*: 270 le califica como “enviado especial”.

⁷⁵ *Et ego, qui ibi eram (...) qui etiam vidi litteras et legi, excommunicationem apostolicam continentes* (§ 106).

tuvo acceso a la documentación de la Cruzada. Recuerda, por ejemplo, que vio e inspeccionó las cartas patentes por las que el rey de Aragón se comprometió a entregar el castillo de Foix a los legados pontificios Raimon de Uzès y Arnau Amalric si su vasallo el conde de Foix no respetaba la tregua pactada con Simon en las negociaciones de Narbona (finales de enero de 1211).⁷⁶ En un punto más avanzado de su narración afirma que la carta de desafío que Montfort envió al rey Pedro en febrero de 1213 iba “sin saludo”, lo que solo se explica si tenía acceso a la correspondencia del caudillo cruzado.⁷⁷ Y son muchas las veces en que hace referencia a comunicaciones por escrito entre los protagonistas de su obra, aunque no refleje más que el tenor de estas.⁷⁸

De lo que no cabe duda es del papel preponderante de las fuentes documentales a la hora de componer su obra. Así, reproduce *verbatim* tres cartas pontificias. La primera es la famosa exhortación a la cruzada de Inocencio III, emitida el 10 de marzo de 1208 (*Rem crudelem*, §§ 56-65). Pudo haberla recuperado de los papeles del legado papal y luego arzobispo de Narbona, Arnau Amalric, del obispo de Tolosa, Folquet, o del obispo de Uzès, Raimon, con quien parece haber tenido una relación especialmente estrecha a juzgar por la frecuencia con la que le nombra.⁷⁹ La segunda es la bula *Is in Cujus manu*, en la que Inocencio III amenazó al rey de Aragón Pedro el Católico con la excomunión si interfería en la Cruzada, datada el 21 de mayo de 1213 (§§ 401-411). Se conoce en múltiples copias, entre ellas de nuevo las dirigidas a Folquet y Arnau-Amalric, pero también a Simon de Montfort. En este caso, Pierre omitió la salutación tradicional del papa (*karissimo in Christo filio nostro .P. illustri Regi Aragonum*), quizá de acuerdo con su pintura del monarca como antagonista perjuro y malévolo de Montfort. El tercer documento papal, *Nobilitatem tuam*, es una misiva a Simon de Montfort fechada el 2 de abril de 1215, encargándole la custodia de todas las tierras del conde de Tolosa hasta que se dilucide su propietario final en el inminente concilio de Letrán (§§ 554-559).

⁷⁶ *Super hoc dedit rex comiti nostro litteras suas patentes (...) et ego, qui litteras vidi, tenui et diligenter inspexi, testimonium perhibeo veritati* (§ 196).

⁷⁷ *continentia autem litterarum hec erat: scribebat comes regi absque salutatione* (§ 414).

⁷⁸ A título de ejemplo, cuando Montfort ordena a Guy de Lucy que se reúna con él durante el asedio de Castelnaudary en 1211: *dum milites ipsi redirent ad comitem nostrum de mandato ipsius comitis, per litteras eis facto* (§ 255).

⁷⁹ Guébin y Lyon señalan que Arnau Amalric puso a su disposición “los archivos de la Cruzada” (*HA*, III, p. xv). Con esta expresión hacen referencia, suponemos, a la documentación acumulada como legado pontificio hasta su relevo en enero de 1214 por el cardenal Pietro de Benevento.

Es poco sorprendente que el monje conociera al dedillo el intercambio epistolar que se produjo durante el concilio de Lavaur entre el rey de Aragón y los prelados dirigentes de la Cruzada, dado que él mismo se encontraba entre estos últimos como consigna en su obra.⁸⁰ De hecho, ya vimos que el cuerpo principal de la *Hystoria* termina con este toma y daca epistolar (§§ 370-397). En la Primera Continuación se recoge otro documento de gran relevancia, la famosa *Carta de los prelados* (§§ 468-483), dirigida conjuntamente por los eclesiásticos presentes en la batalla de Muret al papa, informándole de su desenlace, una fuente narrativa de primer orden sobre el combate y sus circunstancias. Pierre pudo haberla tomado de Folquet de Tolosa o Raimon de Uzès, aunque su relato de la batalla es independiente y parece basarse más bien en informaciones orales proporcionadas seguramente por los propios combatientes, principalmente del propio Simon de Montfort y sus hombres.

Así pues, experiencia personal, testimonios orales y fuentes diplomáticas constituyen los mimbres con los que Pierre construye su *Hystoria*. No obstante, existe una parte de la obra en la que el monje pudo contar con otro material más adecuado para su propósito: nos referimos a la exposición dogmática de la primera parte (*De Hereticis*). Esta descripción de las creencias de los cátaros es una de las más tempranas y condensadas con las que contamos, ocupando nueve secciones no particularmente extensas (§§ 10-19). Se han señalado al menos dos escritos a los que Pierre podría haber recurrido para componerla. El primero es un brevísimo opúsculo (un par de folios) conocido como *Manifestatio haeresis Albigensium et Lugdunensium* que sigue al *Contra haereticos* atribuido a Ermengau de Béziers, compañero del valdense arrepentido Durán de Huesca en su heterodoxia y, más tarde, en su retorno al redil católico.⁸¹ Ambos se distinguieron como polemistas anticátaros y es posible que Ermengau compusiera la *Manifestatio*. El descubridor del texto, el padre dominico Antoine Dondaine, advirtió semejanzas con la descripción de las doctrinas cátaras de la *Hystoria Albigensis*, lo dató muy al principio del siglo XIII y lo consideró una probable inspiración para Pierre.⁸² En efecto, Durán de Huesca y su grupo participaron en el llamado coloquio de Pamiers en 1207, un debate contra lo más nutrido del equipo de predicadores pontificios, entre los que se encontraba Guy des Vaux-de-Cernay, tras el que hicieron profesión de fe católica y el papa les permitió crear su propia

⁸⁰ *Cum igitur convenissemus ad locum colloquii* (§ 368). También § 40.

⁸¹ Reims, Bibliothèque Municipale (Bibliothèque Carnegie), ms. 495, fols. 134^vº-137^vº. Durán escribió un tratado de más enjundia, el *Liber contra manicheos*, editado por THOUZELLIER (1964).

⁸² DONDAINE (1959): 261. Un análisis más detallado de las concomitancias en THOUZELLIER (1966): 284-291.

congregación, la de los *Pobres Católicos*.⁸³ Fue tal vez el mayor éxito de la campaña de predicación avalada por Inocencio III, como el propio Pierre refleja en su libro (§ 48).⁸⁴ La autoría de la *Manifestatio*, sin embargo, es discutida, pues ha sido atribuida también al legado pontificio Radolf de Fontfroide, compañero de Pèire de Castelnau, muerto en 1207 y sucedido en su cargo por Guy de Vaux-de-Cernay, quien podría haber heredado sus papeles.⁸⁵ Annie Cazenave subraya la importancia del opúsculo, pero achacó a Pierre una incompreensión fundamental del texto.⁸⁶ Creemos que es una acusación injusta: Pierre tenía su propia agenda ideológica y se limitó a tomar de su fuente lo que le interesaba, una técnica que por otra parte utiliza a lo largo de toda su obra.

En todo caso, la influencia más obvia en esta sección de la obra procede de Alain de Lille (c. 1128-1202), maestro de teología en las universidades de París y Montpellier, donde enseñó hasta 1194. Cercano a los Victorinos y al círculo de Pierre le Chantre, profesó como cisterciense, siendo un autor prolífico y de gran prestigio intelectual (conocido por sus contemporáneos como *Doctor universalis*). Obra de madurez es su *De fide catholica*, también conocida como *Summa Quadripartita* (c. 1190-1194), una exposición y refutación en cuatro partes de las creencias de los herejes (los cátaros), valdenses, judíos y musulmanes dedicada a Guilhèm VIII, señor de Montpellier.⁸⁷ En el primer libro, de hecho el más prolijo, pues ocupa más espacio que los otros tres juntos, Alain desarrolla una cuidadosa y demoledora impugnación de las creencias cátaras, lo que proporcionaría a Pierre munición más que sobrada para su más breve andanada antiherética. De hecho, todo lo que en la primera parte de la *Hystoria Albigensis* no proviene de Alain de Lille son anécdotas más o menos burlonas o apuntes sin verdadera importancia teológica. Como acostumbra, Pierre utiliza libremente el material en el que se inspira y, a pesar de que la *Summa* proporciona cierta densidad teórica a su alegato, no se resigna a constreñirse a la cuadrícula escolástica de su fuente, pues su relato es mucho más vivaz y desordenado.

⁸³ VICAIRE (1967); WAKEFIELD (1967); GRAU TORRAS (2009); ALBERZONI (2015).

⁸⁴ También, añadiendo algún dato más, GPU, VIII. Sobre Durán de Huesca, además del artículo seminal de Dondaine, ver THOUZELLIER (1966): 215-237; GRAU TORRAS (2009); SMITH (2010); ALBERZONI (2015).

⁸⁵ CAZENAVE (1977): 355.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 350.

⁸⁷ Como obra polémica gozó de una difusión incomparable, pues se conserva en al menos 32 manuscritos. Es notable que Alain solo utiliza el término “cátaros” en el capítulo LXIII de su obra, cuando propone varias etimologías para esta denominación. En todo el Libro I se refiere a ellos solamente como los “herejes” por antonomasia. Véase THOUZELLIER (1966): 81-106; WAKEFIELD (1969): 712-713; CHIU (2011).

6. TRANSMISIÓN DEL TEXTO

En este apartado nos guiaremos fundamentalmente por la descripción ofrecida por Pascal Guébin y Ernest Lyon en el tercer tomo de su edición crítica de la *Hystoria Albigensis*, culminada en 1939 y punto final de toda una vida intelectual dedicada a su estudio.⁸⁸ Se conservan once manuscritos de la obra, datados entre los siglos XIII y XVI, que recibieron la siguiente clasificación:

Manuscrito A = BnF, lat. 2601, fols. 76-157, pergamino, 303x215 mm., cuadernos de 8 hojas. Letra del siglo XIII, 37 líneas por página, a doble columna; iniciales pintadas, dos rúbricas, correcciones, cambio de escriba en el folio 96vº. Ejemplar encuadernado en cuero negro, procedente probablemente de la abadía benedictina de Bec-Hellouin (Normandía). Contiene el texto de §§ 1-601. Base de la edición crítica de Guébin y Lyon.

Manuscrito B = BnF, lat. 18334, fols. 1-84vº, pergamino, 206x142 mm., cuadernos de 8 hojas numerados del I al X. Letra del siglo XIII, 33 líneas por página, escritura tirada; iniciales pintadas, dos rúbricas, correcciones, varios escribas. Encuadernado en becerro negro, de procedencia posiblemente borgoñona, probablemente del monasterio cisterciense de Echarlis. Perteneció después al convento de los Mínimos de París. Contiene el texto de las secciones §§ 1-620, seguido de las epístolas de Hildebert de Lavardin, obispo de Tours (*Hildebertus Turonensis*).⁸⁹

Manuscrito C = BnF, lat. 12714, fols. 1-158vº, papel, 285x185 mm., cuadernos de 8 hojas con reclamo a cada página. Letra del siglo XVI, 30 líneas por página (de media), escritura tirada; nombres propios en itálicas mayúsculas, títulos en negro, correcciones y anotaciones a mano. Encuadernación en cartón jaspeado del primer tercio del siglo XIX. Contiene el texto de §§ 1-606, terminando abruptamente a mitad de una palabra. El volumen se completa con la *Chronica* de Guilhèm de Puèglaurenç (fols. 161-217vº) y parece haber sido destinado a la impresión.⁹⁰

Manuscrito D = AN, JJ 28, fols. 1-131, pergamino, 247x180 mm., cuadernos de 12 hojas con reclamos. Letra del siglo XIV, 29 líneas por página, a doble columna; iniciales, rúbricas y numeración inacabadas. Contiene el texto de §§ 1-614, acabando abruptamente a mitad de frase, a lo que siguen una colección de escritos diversos. Encuadernación en marroquinado rojo. Copia ejecutada para Pierre d'Étampes, funcionario real encargado del *Trésor des Chartes* (1307-1324).

⁸⁸ *HA*, III, pp. xl-liii.

⁸⁹ Consultable en Gallica: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9066193t>.

⁹⁰ Manuscrito designado como B = París por DUVERNOY (1996): 17-18 en su edición crítica de *GPU*.

Manuscrito E = BV, Reg. lat. 491, 246 fols., papel, 252x161 mm., cuadernos de 8 hojas, marcados de A a HH, con reclamo en cada página. Letra del siglo XVI, 25 líneas por página (de media), escritura tirada; títulos en negro, numeración inacabada, correcciones. Contiene el texto de §§ 1-614, seguido de una carta de Simon de Montfort a sus senescales de Agen y Carcasona, exhortándoles a defender las posesiones de Domingo de Guzmán (supuesta copia de un original conservado en Prouille) y un poema (*Fulgida doctrine lux quem refulget in orbe*) dedicado a Bernard de Rosier o Rosergue, arzobispo de Tolosa (c. 1400-1474). Encuadernado en pergamino blanco envejecido. Copia ejecutada para Paul Petau, consejero del Parlamento de París (m. 1614). Su hijo Alexandre se lo vendió a la reina Cristina de Suecia en 1650. La Biblioteca Vaticana lo adquirió en 1690, a la muerte de esta.

Manuscrito F = BV, Vatic. lat. 5712, fols. 2-83vº, pergamino, 239x168 mm., cuadernos de 12 hojas. Letra del siglo XIV, 40 líneas por página (de media) a doble columna; iniciales pintadas, rúbricas. El texto está trunco a partir de § 577. El manuscrito contiene además tres bulas pontificias y la *Summa* de Richard de Pofi. Encuadernación en *chagrin* rojo con emblemas heráldicos. Adquirido por la Biblioteca Vaticana durante el pontificado de Gregorio XV (1621-1623). Este manuscrito es el arquetipo utilizado para la *editio princeps* de Nicolas Camusat, impresa en Troyes en 1615, a la que siguen todas las versiones impresas posteriores hasta la edición crítica de Guébin y Lyon. Estos sospechaban que este manuscrito podría haber estado en posesión previa del inquisidor dominico e historiador Bernard Gui, que salpimentó muchas de sus obras a base de citas de la *Hystoria Albigensis*, con lecturas características precisamente de este manuscrito o su familia.⁹¹

Manuscrito G = BV, Reg. lat. 625, 76 fols. (más las hojas de guarda), pergamino, 237x166 mm., cuadernos de 12 hojas. Letra del siglo XIII, 37 líneas por página (al final 36) a doble columna; cambio de escriba a partir del fol. 29; iniciales pintadas, rúbricas, correcciones. Contiene el texto de §§ 1-614. Encuadernación en pergamino blanco envejecido con emblemas. Procede, como el manuscrito E, de la biblioteca de la reina Cristina de Suecia.⁹²

Manuscrito H = Reims, Bibliothèque de la Ville (ahora Bibliothèque Carnegie), ms. 1365, 123 fols., pergamino, 172x123 mm., cuadernos de 12 hojas. Letra del siglo XIV, 32 líneas por página, escritura tirada, iniciales pintadas, rúbricas, correcciones y notas. Contiene el texto de §§ 1-614. Encuadernación en becerro rojizo. Perteneció al dominico Pierre de Lapérarède (*Petrus de Pejaco*), obispo de Mirepoix, que lo legó al convento de su orden en Cahors en 1348.

⁹¹ *HA*, III, p. lvii, n. 4.

⁹² Los manuscritos romanos son consultables en Digita Vaticana (<https://digi.vatlib.it>).

Adquirido por el cabildo catedralicio de Reims a finales del siglo XVI, pasó a la Biblioteca Municipal de Reims tras la Revolución.⁹³

Manuscrito I = BNE, ms. 9.600. 136 fols., pergamino, 285x200 mm., cuadernos de 12 hojas marcados de A a L con reclamos. Letra del siglo XV, 30 líneas por página, escritura tirada, iniciales pintadas, rúbricas, correcciones y notas. Contiene el texto de §§ 1-614, seguido de una carta de Simon de Montfort y el poema dedicado a Bernard de Rosier. Encuadernación en terciopelo negro. Copia ejecutada para este prelado por el copista G. Drapier hacia 1460. Perteneció a la biblioteca del marqués de Cambis de Velleron en Aviñón, donde se encontraba en 1770. Adquirido por la BNE antes de 1894.⁹⁴

Manuscrito J = París, Bibliothèque de Sainte-Geneviève, ms. 865, fols. 48-72, papel, 278x200 mm.; cuadernos de 16 hojas. Letra del siglo XVI, 29 líneas por página, escritura tirada. Títulos en negro. Precedido de obras de diversos autores, contiene el texto de las secciones §§ 560-620. Encuadernación en pergamino amarillo claro. En el siglo XVII era propiedad del convento de capuchinos de Albi y llegó a su ubicación actual antes de 1893.

Manuscrito K = Baltimore, Princeton University Library, Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections, Garrett MS. 154. 71 fols., pergamino, 293x210 mm.; cuadernos de 12 hojas, marcados de A a F, con reclamos. Letra del siglo XV, 41 líneas por página a doble columna; espacio reservado para iniciales no ejecutadas, rúbricas, *marginalia*. Contiene el texto de §§ 1-614, seguido de una carta de Simon de Montfort. Encuadernación en marroquinado negro, con filete y lomo dorado. El manuscrito perteneció a los cistercienses de La Trappe hasta principios del siglo XIX. Adquirido a principios del siglo XX por el banquero norteamericano Robert Garrett, que lo legó junto con el resto de su colección de manuscritos medievales a la Universidad de Princeton en 1942.⁹⁵

Además de estos once existentes, Guébin y Lyon identificaron mediante referencias bibliográficas, en su mayoría de los siglos XVII y XVIII, otros cinco manuscritos que dieron provisionalmente por desaparecidos y, hasta donde nos consta, ninguno de ellos ha sido encontrado más tarde.⁹⁶ Los manuscritos conservados fueron clasificados por ellos en cuatro familias atendiendo a las rúbricas y codas de cada uno de ellos. Sin embargo, los editores consideraron que el arquetipo original de la *Hystoria*

⁹³ Este manuscrito puede ser revisado en <http://medium.irht.cnrs.fr/home/search?q=Reims+1365>. La digitalización proviene, sin embargo, de un microfilmado previo bastante oscuro.

⁹⁴ Consultable en la Biblioteca Digital Hispánica (<https://bdh.bne.es>) con la signatura 9600.

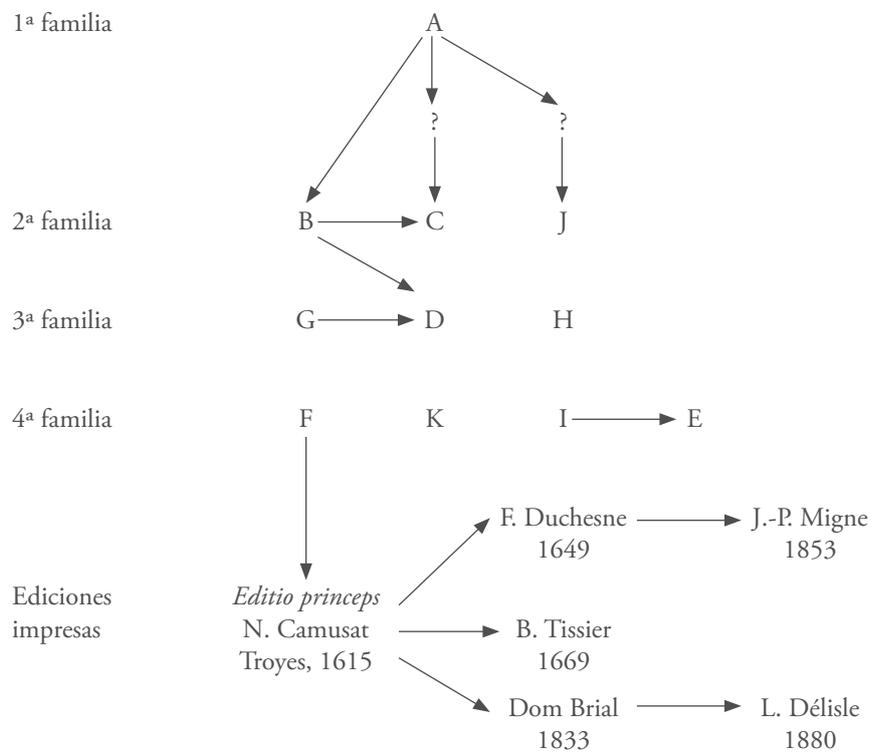
⁹⁵ Hemos podido revisar personalmente los manuscritos vaticanos (E, F y G) y el de Madrid (I), sin detectar discrepancias reseñables con la descripción de Guébin y Lyon.

⁹⁶ Manuscritos de Blois, Carcasona, Longpont, Prouille y Troyes (*HA*, III, pp. liii-liv).

Albigensis no se halla entre las copias conservadas y que incluiría tan solo las secciones §§ 1-399, es decir, el texto base sin las continuaciones. La distribución de las familias de manuscritos se comprenderá tal vez mejor acudiendo al siguiente *stemma*:

Transmisión textual de la *Hystoria Albigensis*
(Según Guébin y Lyon)

Arquetipo desconocido



- A=París, BnF, lat. 2601 (s. XIII)
- B=París, BnF, lat. 18334 (s. XIII)
- C=París, BnF, lat. 12714 (s. XVI)
- D=París, AN, JJ28 (s. XIV)
- E=Roma, BV, Regin. lat. 491 (s. XVI)
- F=Roma, BV, Vatic. lat. 5712 (s. XIV)
- G=Roma, BV, Regin. lat. 625 (s. XIII)
- H=Reims, BM, ms. 1365 (s. XIV)
- I=Madrid, BNE, ms. 9600 (s. XV)
- J=París, Bibliothèque Sainte-Geneviève, ms. 865 (s. XVI)
- K=Baltimore, Princeton University Library, Fondo Garret, ms. 154 (s. XV)

7. TRADUCCIONES MEDIEVALES

Además de la difusión del texto original, la *Hystoria Albigensis* conoció traducciones a la lengua vernácula que amplificaron su público potencial más allá de los entornos estrictamente eclesiásticos para los que se había concebido. La más temprana, del mismo siglo XIII y anónima, fue publicada y anotada por Guébin y Lyon.⁹⁷ Aunque se conserva en tres manuscritos, los editores solo conocieron dos:⁹⁸

Manuscrito L = KBR, ms. 15703, 64 fols., pergamino, 250x177 mm., cuadernos de 8 hojas con reclamationes. Letra del siglo XIV, a doble columna, 35 líneas por página, iniciales pintadas. No existen datos anteriores al siglo XVIII, en que se atestigua su presencia en la biblioteca de Louis-César de la Baume le Blanc, duque de la Vallière (1708-1780), famoso bibliófilo. Adquirido por el gobierno belga en 1837.

Manuscrito M = BnF, Moreau 1719, 194 fols., papel, 255x195 mm. Copia muy tardía, cuadernos de 12 hojas, letra del siglo XVIII, escritura tirada, 20 líneas por página. Se trata de la transcripción facsímil de un manuscrito medieval que Guébin y Lyon no pudieron encontrar, aunque sabían que había existido y que estaba incluido en una compilación mayor.⁹⁹ Paul Meyer le dedicó un largo artículo, enumerando buena parte de las obras que lo componían.¹⁰⁰ Trataremos de contribuir a la identificación de este misterioso manuscrito, que esconde unos sorprendentes detalles, en un apartado posterior.

En el siglo XV se llevó a cabo otra traducción, también anónima, de la que se han conservado seis manuscritos. Ignoramos la difusión que pudieron tener estas traducciones medievales, pero el mero hecho de su existencia denota el interés que alcanzó a tener la obra para un público lego, puesto que a los clérigos se les suponía la capacidad para acceder al texto original latino. Guébin y Lyon clasificaron estos manuscritos de la siguiente manera:

Manuscrito N = BnF, fr. 4974, 122 fols., papel, 312x210 mm., cuadernos de 16 hojas con reclamo a cada página. Letra del siglo XV, 30 líneas por página (de media), escritura tirada. Ejemplar perteneciente al polígrafo Étienne Baluze (1630-1718) que entró en la Biblioteca Real en 1719.

⁹⁷ HA, III, pp. 1-190.

⁹⁸ Descripción de los manuscritos y su historia textual en HA, III, pp. lxxi-lxx.

⁹⁹ HA, III, p. lxxviii.

¹⁰⁰ Paul MEYER (1890): 76-79. Apenas dos páginas y media del artículo están dedicadas al fragmento de la *Hystoria Albigensis* incluido en el manuscrito, pero sus acotaciones son interesantes.

Manuscrito O = BnF, fr. 17810, 186 fols., papel, 260x195 mm., cuadernos de 12 hojas. Letra del siglo XV, 25 líneas por página, escritura tirada. Iniciales pintadas. Ejecutada por el copista Jean Guillou o Guillon para el barón bretón Jean de Derval. Perteneció a Nicolas Moreau (m. 1609), señor de Auteuil y tesorero de Francia, que lo hizo encuadernar fastuosamente en becerro repujado con sus armas. Pasó a Saint-Germain-des-Prés en el siglo XVIII y de allí a la BnF durante la Revolución.¹⁰¹

Manuscrito P = BnF, fr. 17809, 185 fols., papel, 278x185 mm., cuadernos de grosor desigual, numerados del 1 al 6, con reclamos a cada página. Letra del siglo XVI, 25 líneas por página, escritura tirada. Encuadernación en pergamino amarillo. Como el anterior, perteneció a la abadía de Saint-Germain-des-Prés e ingresó junto a él en la BnF.

Manuscrito Q = BnF, fr. 4973, 217 fols., papel, 272x180 mm., cinco cuadernos de grosor desigual. Letra del siglo XVI, 27 líneas de media por página, escritura tirada. Encuadernado en pergamino amarillo. Perteneció a los hermanos Pierre y Jacques Dupuy, bibliotecarios encargados del *Trésor des Chartes*. Este último lo legó a su muerte (1656) a la Biblioteca Real.

Manuscrito R = Saint-Omer, Bibliothèque de la Ville, ms. 725, 277 fols., papel, 264x190 mm., cuadernos de grosor desigual. Letra del siglo XVI, 25 líneas por página, escritura tirada, frecuentes cambios de copista. Laguna que afecta a los epígrafes §§ 97-110. Perteneció al monasterio cisterciense de Clairmarais y llegó a su actual destino antes de 1823.

Manuscrito S = Merville, biblioteca privada de la marquesa de Beaumont, 144 fols., papel, 285x190 mm., cuadernos de grosor desigual. Letra del siglo XVI, de 23 a 40 líneas por página, escritura tirada. Es un ejemplar mutilo al menos desde el mismo siglo XVI, faltándole buena parte del principio y del final (secciones §§ 1-87 y del § 565 en adelante, o sea cerca de cuarta parte de la obra). Perteneció en el siglo XVI a François de Chalvet (1559-1622), señor de Merville y presidente del Parlamento de Toulouse, que posiblemente prestó el manuscrito al célebre historiador tolosano Guillaume Catel, junto con una redacción en prosa de la *Canso*, según reconoce este en su *Histoire des comtes de Tolose* (1623).

Estos manuscritos fueron divididos en tres familias por Guébin y Lyon atendiendo a sus características: N sería el arquetipo; O, S y Q formarían una segunda familia; y R y P, la tercera, aunque contemporánea de la anterior. La traducción parte de un original muy cercano a G, pero el ignoto traductor se tomó grandes libertades, eliminando la dedicatoria al papa y toda la primera parte (*De Hereticis*), abreviando pasajes y amplificando otros, fundiendo en una las dos descripciones de la batalla de Muret y en general alejándose bastante de la literalidad del texto.

¹⁰¹ Consultable en Gallica: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52502500x>.

8. UN MANUSCRITO RECOBRADO: LE GRAND RECUEIL LA CLAYETTE

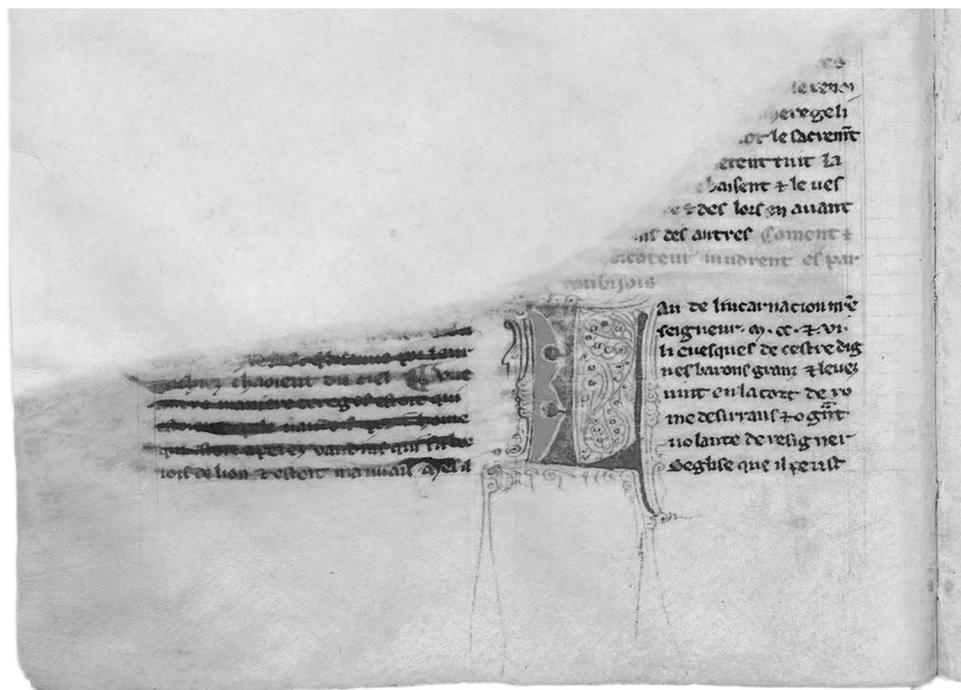
Jean-Baptiste de La Curne de Sainte-Palaye (1697-1781) perteneció a esa raza de eruditos y anticuarios a los que se les debe la recuperación y apreciación de gran parte de la literatura medieval francesa. Apasionado de los manuscritos antiguos, se hizo copiar una enorme cantidad de ellos, tanto en francés como en provenzal, y su gigantesca colección que ocupa cien volúmenes *in-folio* está repartida a día de hoy entre la sede Richelieu de la BnF y la del Arsenal (París). En 1770, Sainte-Palaye había tenido noticia de un manuscrito que contenía un gran número de canciones en francés medieval con notación musical, lo que le interesaba sobremanera, de modo que movió sus contactos hasta que consiguió que su propietario de entonces se lo prestase “por dos o tres meses” para hacer una copia. El dueño no era otro que Claude-Alexis de Noblet d’Anglure, marqués de La Clayette, en Maçon, al sur del antiguo ducado de Borgoña. En abril de 1773 el marqués prestó gustoso esta compilación a Sainte-Palaye, cuyo secretario, Georges-Jean Mouchet (1737-1807), la copió cuidadosamente en cinco volúmenes. Sorprendentemente y a pesar de todas las vicisitudes históricas que siguieron y muy singularmente a la Revolución, el manuscrito fue devuelto a su poseedor y no se movió del castillo de La Clayette en los siguientes 180 años. Salió a subasta en 1952 por un alto precio y fue adquirido por el estado francés, acabando en el Departamento de Manuscritos de la BnF.¹⁰²

El *Grand Recueil* es un volumen facticio, compuesto por 56 cuadernos de distintos grosores, algunos de los cuales están mutilados. De dimensiones modestas (265-185mm, tamaño algo inferior a un A4) y escrito en pergamino por distintas manos, constituye en sí mismo una auténtica biblioteca. Reúne no menos de 36 obras datables en su mayoría entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, casi todas en francés, aunque también hay algunas latinas y de temática muy diversa: vidas de santos, poemas, narraciones de milagros y de viajes, un famoso bestiario, un par de novelitas muy populares en su momento y también la ahora celeberrima colección de 55 motetes latinos y franceses con notación propia del *ars antiqua*, para asombro de musicólogos desde su descubrimiento hace setenta años, a pesar de que ocupan apenas veinte folios del volumen. Muchas de las obras se conservan solo fragmentariamente. También incluye 42 miniaturas, 37 de las cuales

¹⁰² Con la signatura BnF, NAF 13521. En sesión del 15 de enero de 1953, Clovis Brunel, por entonces director de la *École des Chartes*, explicaba ante la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* su importancia excepcional, BRUNEL (1953). Su excelente digitalización permite admirar este interesante manuscrito en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530121530>.

pertenecen al *Bestiaire* (en su versión corta) de Pierre de Beauvais, con diferencia el autor más representado.¹⁰³ ¿Qué papel cumple en semejante colección la *Hystoria Albigensis*? No cabe duda de que su función propagandística y exaltadora de Simon de Montfort y de la Cruzada sería bien recibida entre los medios señoriales de la Francia del norte, muchas de cuyas familias habían participado en mayor o menor medida enviando algunos de sus miembros a luchar contra la herejía.

El tercer volumen de la edición crítica de Guébin y Lyon incluye una versión de esta traducción francesa del siglo XIII colacionada a partir de los manuscritos L (Bruselas) y M (copia de Sainte-Palaye). Consideraron que el segundo seguía una mejor versión del texto, pero sabían que estaba mutilado al principio y al final, en tanto que el manuscrito L ofrecía el texto completo de las secciones §§ 1-620, así que siguieron las lecciones del manuscrito bruselense para las partes faltantes y escogieron el de Sainte-Palaye, a pesar de ser una copia y mucho más tardía, para el cuerpo principal de la obra.



BnF, NAF 13521, fol. 312 vº

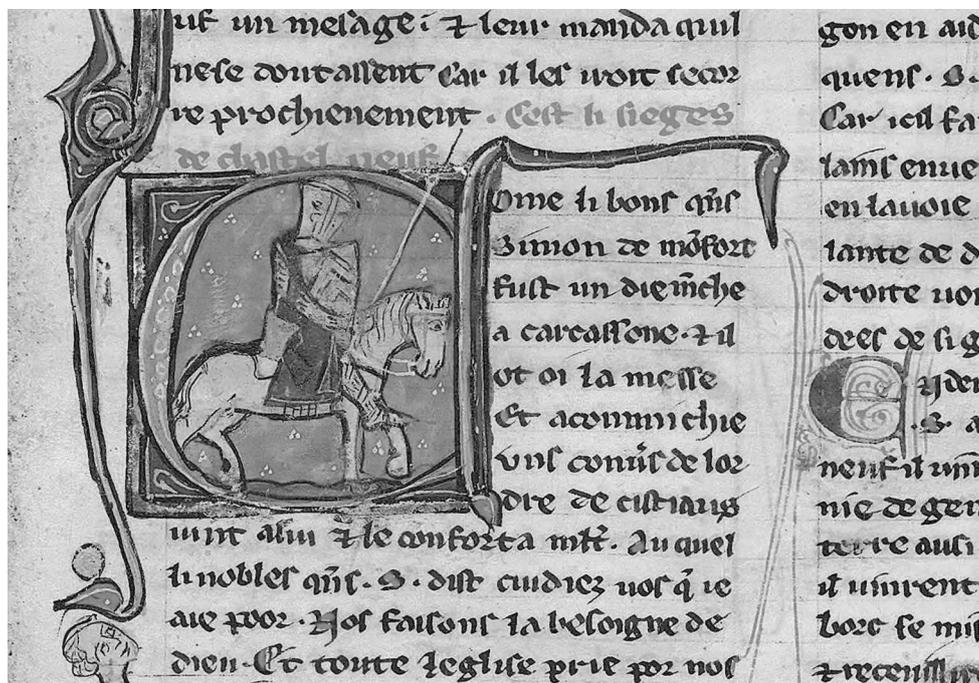
¹⁰³ Enumeración y breve descripción de las obras en SOLENTE (1953), que además proporciona al final de su artículo una práctica concordancia entre el manuscrito y la copia de Sainte-Palaye.

Las significativas mutilaciones al principio de la obra son, sin ninguna duda, intencionadas y se han practicado en distintos momentos. Quien cercenó la primera parte (*De Hereticis*) lo hizo a conciencia después de tomarse la molestia de tachar el texto e, insatisfecho con el resultado, optó por rasgar la hoja conservando, eso sí, el fragmento siguiente. Si lo cotejamos con la copia de Saint-Palaye, observamos que el copista Mouchet transcribió toda la columna derecha (que contiene el texto de § 19: la ceremonia de iniciación en la secta). Esto quiere decir que al menos esta última escisión se practicó *después* de que Mouchet copiara el manuscrito en 1773.

Las mutilaciones de la parte final no ofrecen las mismas pistas. Es muy de lamentar, pues la traducción tuvo que efectuarse a partir de un manuscrito muy temprano y considerablemente cercano al arquetipo.¹⁰⁴ La mención por su nombre del senescal de Agen (Philippe de Landreville), que aparece en la última página conservada, correspondiente a § 606 y que no se consigna en el texto latino original, confirma la cercanía del anónimo traductor a los hechos narrados, al añadir información desconocida por el autor pero presumiblemente de interés para su audiencia potencial.

Sin embargo, quizá lo más interesante del manuscrito La Clayette son las dos iniciales historiadas que constituyen las únicas ilustraciones del texto. Con un tamaño muy reducido, formando un cuadrado de apenas 4 cm de lado, y una paleta de colores bastante exigua en la que predominan los tonos azules y rojos, ambas aprovechan el hueco de una C capital para insertar la imagen y, además, hacen referencia al texto que sigue a continuación. La primera inicial (fol. 337r^o) representa a un caballero montado en un corcel blanco bajo la rúbrica “*Cest li sieges de Chastel neuf*”, con la que se inicia la narración del asedio de Castelnaudary (septiembre de 1211) por las tropas combinadas de los condes de Tolosa y Foix, el vizconde Gaston de Bearne y el senescal de Anjou, Savaric de Mauléon, que Pierre describe con gran detalle (§§ 253-276). El caballero de la miniatura lleva en su escudo las armas de la casa de Lévis: tres chevrones o cabrios negros sobre campo de oro. Precisamente en esta acción se distinguió el mariscal de Montfort, Guy de Lévis, mandando junto al barón francés Bouchard de Marly una columna de refuerzo para los asediados en Castelnaudary, entre los que se contaba el propio Montfort. El conde de Foix emboscó a este contingente cerca de la localidad de Saint-Martin-Lalande, unos kilómetros al este de Castelnaudary. La descripción del combate es una de las más vívidas de la *Hystoria Albigensis*, superior incluso en

¹⁰⁴ HA, III, pp. lxix-lxx. En nota: *Les fautes de B n'existent pas dans la traduction.*



BnF, NAF 13521, fol. 337 rº

algunos aspectos a la de la propia batalla de Muret (§ 276). Pierre destaca el papel de Guy de Lévis (citado siete veces en el relato) y explicita que fue el propio mariscal el que le contó la batalla y sus pormenores. La temprana traducción a instancias de algún miembro de la familia Lévis, con objeto de glorificar la participación de su linaje en la Cruzada Albigense sería, a nuestro juicio, una posibilidad de lo más esclarecedora.

En el folio 355vº, siguiendo a la rúbrica “*Ci est li sieges de Muret et la victoire*” aparece el combate entre dos caballeros montados. Los emblemas heráldicos no dejan lugar a dudas: el de la izquierda es Simon de Montfort, cuyo escudo con el león rampante de plata sobre campo de gules se repite hasta tres veces en la gualdrapa del caballo. El caballero de la izquierda es el rey de Aragón, Pedro el Católico, identificable por sus armas (palos de gules sobre campo de oro) y sobre todo por su corona dorada. Montfort atraviesa con su lanza al rey. A pesar de su ahistoricidad, es la representación gráfica más antigua y escueta de la batalla de Muret que conocemos. Es interesante observar que Montfort es representado utilizando lo que Soler llama la “función de choque”, es decir, cargando con la lanza tendida o *abaxada* (*lance couchée* en francés),

mientras que Pedro mantiene la lanza en alto, en lo que en la terminología de este estudioso es la “función de estoque”,¹⁰⁵ más ágil y propia de la guerra de frontera en la Península Ibérica, pero que ahora había quedado obsoleta ante la enorme capacidad de penetración del sistema de la *lance couchée*, capaz de infligir unas heridas tan espeluznantes como las que relata Guillaume Le Breton que sufrió Michel de Harnes en Bouvines, cuando otro caballero le atravesó ambas piernas, además de la silla y el caballo, sin duda cargando perpendicularmente contra él.¹⁰⁶ Quizá en esta representación aparentemente ingenua hallemos una clave de la aplastante derrota de Muret: una formación estática no podía aguantar la carga concentrada de la caballería pesada cuando esta tenía espacio suficiente para alcanzar la velocidad e inercia que convertían a caballo y jinete en un proyectil irresistible.



BnF, NAF 13521, fol. 355 vº

¹⁰⁵ SOLER (1993):48-54. Este autor resalta que la técnica de *abaxar* la lanza implica una auténtica revolución militar que aboca a una absoluta primacía táctica de la caballería pesada desde finales del siglo XII, con consecuencias que superan a la comprensible evolución del armamento que estimula.

¹⁰⁶ *Per sellam, per equi costas, agit improbus hastam, et domini per utrumque femur* (Guillaume LE BRETON: *Philipidos*, lib. XI: 108-109). Lo más increíble de este episodio es que Michel de Harnes sobreviviera a semejantes lesiones, pues lo vemos aparecer en nuestra crónica durante el segundo asedio de Tolosa (§ 606B).

9. EDICIONES DEL TEXTO LATINO

La edición *princeps* de la *Hystoria Albigensis* se debe al polígrafo Nicolas Camusat (1575-1655), quien ya había publicado la *Chronologia* del cronista premostratense Robert de Auxerre (c. 1212). Salió en 1615 de los talleres de dos impresores de Troyes, Jean Griffard y Noël Moreau (conocido como Lecoq), en dos tiradas que no difieren más que en el frontispicio. En 1617, Nicolas Rousset publicó en París una edición idéntica. A pesar de la expresa alusión de Camusat a los códices de los que había extraído el texto, el manuscrito del que parecen provenir casi todas las lecciones (además de algunas notas marginales) es el F, con posibles colaciones de los manuscritos perdidos de Troyes y Prouille. Perteneciendo este a la familia más alejada del arquetipo original, no es de extrañar que esta primera versión impresa del texto latino fuera bastante deficiente.¹⁰⁷ La obra fue dividida, de forma un tanto arbitraria, en 87 capítulos con sus encabezamientos, división que perduró en adelante hasta la edición de Guébin y Lyon. Camusat añadió una pequeña selección de textos como piezas anexas: tres diplomas de Inocencio III y un par de concesiones de Simon y Amaury de Montfort en favor de Santo Domingo, terminando con un índice onomástico y de materias.

No fue más cuidada la siguiente edición, que emprendieron André (1584-1640) y François Duchesne (1616-1693), padre e hijo. El primero quiso colacionar la versión de Camusat con el manuscrito G, que le había prestado un monje de Saint-Martin-des-Champs, Dom Martin Marrier. Sin embargo, la versión finalmente aparecida después de su muerte seguía a la de Camusat, añadiendo incluso algunas erratas propias y suprimiendo las piezas anexas que este había incorporado.¹⁰⁸

Por su parte, Bertrand Tissier (1600-1672), prior cisterciense del monasterio de Bonne-Fontaine incluyó la obra de Pierre des Vaux-de-Cernay en su proyecto de editar a los escritores de los primeros siglos de su orden, recuperando la edición de Camusat y colacionándola con el manuscrito hoy perdido de Longpont, que parece haber pertenecido a la primera familia. Lamentablemente, sus correcciones son pocas, no llegan a treinta y, por lo demás, conjeturales, por lo que la mejora del texto es mínima. Su edición apareció en el tomo VII de la *Bibliotheca Patrum Cisterciensium* (1669), junto a la crónica de Hélinand de Froidmont.

¹⁰⁷ Guébin y Lyon no dudan en pronunciar un juicio severo sobre el trabajo de Camusat: *Très incorrect, mal ponctuée, rarement annotée* (HA, III, p. lxii).

¹⁰⁸ Formaba parte del tomo V de su compilación *Historia Francorum Scriptores* (París, 1649, pp. 554-665), una miscelánea barroca de textos medievales. Por cierto, Marrier murió en 1644 y Duchesne hijo, con el manuscrito G aún en su poder, no dudó en vendérselo a la reina Cristina de Suecia.

Hay que esperar hasta el siglo XIX para encontrar una nueva edición de la obra, la emprendida por los benedictinos de la congregación de Saint-Maur. Dom Brial (1743-1828) dejó preparada una revisión de la edición de Duchesne que apareció tras su muerte, a cargo de Pierre-Claude-François Daunau (1761-1840) y Joseph Nau-det (1786-1878). Colacionando los manuscritos A, B y D, y advirtiendo su mejor calidad, sin embargo no tomaron de ellos más que algunos préstamos, de lo que se resiente su versión, a pesar de una optimista nota en la primera página.¹⁰⁹ Al menos, las lecciones de los manuscritos parisinos sirvieron para añadir el final de la Segunda Continuación (§§ 615-620), que faltaba en las anteriores ediciones impresas, y restituir el título original de la obra.¹¹⁰ Los mauristas también añadieron algunos documentos que concernían a lo tratado en la *Hystoria*, pero, en lugar de hacerlo en forma de piezas anexas o como notas al pie, los insertaron en el cuerpo de la obra con una tipografía un poco menor, lo que resulta bastante confuso.¹¹¹ Incluyeron también un índice para la ya tradicional división en epígrafes tras la *Epistola nuncupatoria*, además de numerosas notas al texto. En 1880, Léopold Delisle (1826-1910) reimprimió sin modificar nada esta versión en su nueva edición para la Librairie Victor Palmé del *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*.

La edición de Jean-Paul Migne para su *Patrologia Latina* derivaba, de nuevo, de la de Duchesne, esta vez sin colacionar ningún nuevo manuscrito, pero tiene el mérito de presentar brevemente el texto y anotar lo más profusamente que cualquiera de las anteriores, además de identificar numerosas citas bíblicas. Debido a la popularidad de este repertorio de fuentes medievales, puede considerarse aún hoy la versión más accesible al público en general del texto latino.¹¹²

10. TRADUCCIONES EN ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

La *Hystoria Albigensis* cobró nueva actualidad e interés a partir del estallido de las Guerras de Religión en Francia en la segunda mitad del siglo XVI. Los medios

¹⁰⁹ *RHGF*, 19, pp. 1-113, esp. 1, n. A. Los mauristas advirtieron claramente la superioridad del texto del manuscrito A (por entonces todavía con la signatura Colbert 2601, en la Biblioteca Real desde 1732) y el manuscrito B (procedente del convento de los Mínimos de París y el único con el texto completo §§ 1-620), sobre el que sirvió de base a las ediciones de Camusat y Duchesne, así como la peor calidad del manuscrito D, procedente de los Archivos Reales (*Ibidem*).

¹¹⁰ Los manuscritos A y B comienzan claramente: *Incipit Hystoria Albigensis*.

¹¹¹ Por ejemplo, al narrar la reconciliación del conde de Tolosa (§ 77) en la paz de Saint-Gilles (junio de 1209), se inserta una carta de Inocencio III, dos mandatos del maestro Milon y una concesión de Raimon VI (pp. 16-18) en medio del texto.

¹¹² *PL*, 213, cols. 543-712.

católicos retrataron a sus oponentes hugonotes como una reviviscencia de las herejías medievales, acusación que no por infundada encontró una oposición frontal en el otro bando. En efecto, algunos protestantes tenían una opinión favorable (e incluso llegaban a considerar como precursores) de los antiguos perseguidos por la Iglesia Romana.¹¹³ En este ambiente de confrontación religiosa aparecieron sucesivamente dos traducciones de la mano de preladados importantes. La más temprana se debe a la pluma de Guillaume Pellicier (c. 1490-1568), obispo de Montpellier, que la terminó en 1565. Parece una obra de circunstancias presentada apresuradamente a la reina Catalina de Medicis, a la que perteneció una de las dos copias supervivientes. Esta versión parece derivar del manuscrito F y pervive únicamente en versión manuscrita. Guébin y Lyon designaron estas copias como:

Manuscrito T = BnF, fr. 2828. Papel, con cuadernos de distintos grosores y folios de tamaño desigual, encuadernación en pergamino amarillo. Parece un borrador de la obra y perteneció al consejero del parlamento de Borgoña Philibert de la Mare, para ser adquirido por la Biblioteca Real en 1719.

Manuscrito U = París, Bibliothèque Sainte-Geneviève, ms. 591. Papel, cuadernos de 8 páginas, escritura tirada, letra del siglo XVI, con reclamos a cada página, títulos en negro y división en 128 capítulos. Este es con toda probabilidad el ejemplar ofrecido a la reina, pues está encuadernado con su escudo de armas.

Más éxito tuvo la traducción que acometió poco después Arnaud Sorbin de Sainte-Foi (1532-1606), nacido en Montech, cerca de Montauban, doctor en teología por la universidad de Tolosa que logró atraerse el favor de la reina madre, quizá debido a la violencia de sus prédicas contra los hugonotes. Fanático propagandista, su carrera se vio allanada por la extrema radicalización de la época. Sorbin se hizo un nombre como predicador del rey y se publicaron sus elogios fúnebres al condestable Montmorency y a varios miembros de la familia real, como Margarita de Saboya, la duquesa Claudia de Lorena o María Isabel de Francia, hija única de Carlos IX. Sus conexiones con la monarquía le ayudaron seguramente a ser designado obispo de Nevers en 1578, sede que ocupó hasta su muerte. Cabe considerar a Sorbin, con su maniqueísmo ayuno de matices, como un alma gemela de Pierre des Vaux-de-Cernay. Entregó a la imprenta su *Histoire des Albigeois et gestes de noble Simon de Montfort* en Tolosa en noviembre de 1568, en medio de una gran

¹¹³ De hecho, los últimos restos de la iglesia valdense en sus reductos alpinos de Saboya se acabaron integrando en la confesión calvinista en el siglo XVII. Acerca de la polémica católica-protestante y el uso y abuso de precedente de la Cruzada Albigense como arma propagandística, ver RACAUT (1999) y (2002); SOURIAU (2014); WANG (2017).

efervescencia sectaria, pues acababa de comenzar la Tercera Guerra de Religión e incluso se había expedido una bula de cruzada contra los calvinistas franceses. Fue una obra exitosa, con una nueva edición parisina al año siguiente, en casa del impresor y librero Guillaume Chaudière, dedicada al duque de Anjou (el futuro Enrique III), reciente vencedor en la batalla de Jarnac contra los protestantes, y que irónicamente sería asesinado veinte años después por no resultar suficientemente católico a ojos de los exaltados de la Santa Liga (o quizá por haber hecho asesinar a sus cabecillas, el duque de Guisa y su hermano, el cardenal de Lorena). Otras dos ediciones más aparecieron en la misma ciudad en 1585, aunque en realidad constaran de los ejemplares no vendidos de la primera tirada a los que se añadió una nueva página de portada. Es de destacar que la versión francesa de Sorbin se adelanta a la impresión latina de Camusat en casi medio siglo, como este mismo reconoce en el prólogo a su edición. Probablemente fue mucho más popular a juzgar por el número de ejemplares conservados. Sorbin parece haber utilizado como fuente el manuscrito I, por entonces propiedad del arzobispo de Tolosa, uno de los más defectuosos en cuanto a la rendición del texto de entre los que se conservan (no así en cuanto a su calidad caligráfica, que es notable), y dado que su tarea fue bastante apresurada y él mismo confiesa su falta de pericia paleográfica, no es de extrañar que el resultado contenga una buena cantidad de erratas.

No obstante las tachas de la versión de Sorbin, nadie emprendió una nueva traducción francesa hasta el siglo XIX. En 1824, el prolífico historiador y político protestante François Guizot (1787-1874) dio a la luz su versión a partir de la edición de Tissier y manejando la de Sorbin, acompañándola de una breve introducción y una selección un tanto deslavazada de piezas anexas. Teniendo en cuenta que escribía poco antes de que apareciese la edición de Dom Brial, Guizot hizo una escueta relación de las ediciones anteriores a la suya, diciendo que había elegido la de Tissier, sin nombrarle (*Bibliothèque de l'Ordre de Cîteaux*) y despachando el trabajo anterior, seguramente ya inencontrable, con una nota displicente.¹¹⁴ Conviene recordar que la versión de Guizot forma parte de un *ensemble* mucho mayor de traducciones y, como en el caso de autores anteriores, deriva de copias defectuosas y aleatorias de la obra original.¹¹⁵

¹¹⁴ "(...) *il en existait déjà une traduction française, incomplete et très fautive, publiée par Arnaud Sorbin*". GUIZOT (1824): ix.

¹¹⁵ Para nuestro asombro, durante la preparación de este estudio introductorio hemos conocido la reedición reciente de esta traducción francesa: *Histoire de la guerre des Albigeois, 1202-1219*, Clermont-Ferrand: Éditions Paleo, 2004. No hace falta recalcar que esta versión está absolutamente superada por la de Guébin y Maison-neuve, cuya única edición, sin embargo, está descatalogada desde hace décadas.

II. LA EDICIÓN CRÍTICA DE GUÉBIN Y LYON

El establecimiento del texto original de la *Hystoria Albigensis* fue la tarea que se impuso el gran historiador Achille Luchaire (1846-1908), formando un equipo un tanto heterogéneo de alumnos de la Facultad de Letras de la Sorbonne y de la *École des Chartes*. Para entonces había quedado claro que los manuscritos parisinos eran los que ofrecían una cercanía mayor al arquetipo de la obra y que una edición crítica moderna debía basarse primordialmente en ellos. Luchaire publicó un primer extracto que abarcaba en torno a una cuarta parte de la *Hystoria* (el fragmento comprendido entre §§ 1-161) como adelanto de lo que prometía ser un trabajo mucho más arduo y ambicioso, pero su inopinado fallecimiento en noviembre de 1908 supuso un parón en el proyecto que pudo haber sido definitivo.¹¹⁶

En una muy breve introducción, Luchaire destacaba la importancia excepcional de la “crónica” (así la llama) de Vaux-de-Cernay y las insuficiencias de la edición de Dom Brial, estimada como una mera reproducción de la de Duchesne que, no habiendo aprovechado las lecciones de los otros manuscritos que tenía ante los ojos, añadía nuevas erratas a lo que ya era un trabajo muy enmendable. El fragmento publicado por Luchaire tenía el interés de presentar la exposición de doctrinas cátaras a la curiosidad de los estudiosos (la primera parte, luego titulada como *De Hereticis*) y se apoyaba en la colación de los tres manuscritos conservados en la BnF (A, B y C) y en el de los AN (D). El equipo también había trabajado sobre una reproducción fotográfica del manuscrito de la BV sobre el que estaba basada la edición *princeps* de Camusat, al que designaron como F, desechando las posibles lecciones alternativas del también romano E al tratarse de una derivación posterior, aunque de la misma familia.

El trabajo de Luchaire y sus ayudantes (a los que generosamente atribuye el fragmento publicado) estaba, pues, bien encaminado cuando se produjo su extemporánea desaparición. Fueron Pascal Guébin (1887-1945) y Ernest Lyon (1881-1957) los que se empeñaron en terminar el trabajo. Buscando un nuevo mentor en Charles-Victor Langlois (1863-1929), profesor por entonces de la Sorbonne, luego director de los Archives Nationales y con quien Guébin había estudiado paleografía, publicaron un breve artículo en 1910 en el que, como sería su estilo a partir de entonces, acumulaban un gran caudal de información en tan solo

¹¹⁶ LUCHAIRE (1908): 1-75. De entre los ocho alumnos que formaban parte del equipo de investigación destacaba particularmente la contribución de Guébin y Lyon al borrador de la publicación.

14 páginas.¹¹⁷ Entre los principales avances registrados en esos dos años de investigación son de destacar: la identificación de ocho de los manuscritos existentes (A-H), es decir, los cuatro parisinos, los tres romanos y el de Reims; las descripciones bibliográficas de otros dos, que resultarían ser los encontrados posteriormente en Madrid (I) y Baltimore (K); el establecimiento de, al menos, tres estadios del texto, en los que el manuscrito A representaría el más antiguo y más corto (*explicit* octubre 1217), seguido de los manuscritos G-H (*explicit*, junio 1218) y de los manuscritos B-C (*explicit* diciembre 1218); las colaciones entre los manuscritos permitieron también precisar que el manuscrito D participaba de lecturas de los manuscritos A y G, y que el manuscrito E derivaba de F, o de otro de la misma familia (finalmente I), todos los cuales seguían a su vez a G. Por último, con respecto a la traducción del siglo XIII, se constataba la desaparición del manuscrito a partir del cual se efectuó la copia de Sainte-Palaye; de la del siglo XV se sabía que partía, nuevamente, de G, pero solo se conocían cuatro de sus seis versiones manuscritas (los más tarde identificados como N, Q, R y S). De la traducción de Pellicier se conocían ambas.

En 1911, Ernest Lyon se benefició de una beca de la *École pratique de hautes études* para estudiar en la Biblioteca Vaticana los códices romanos.¹¹⁸ Además, consiguió hacerse con una copia fotográfica facsímil de los tres manuscritos, a pesar de haber constatado ya su pertenencia a la tercera familia y, por tanto, su mayor lejanía del arquetipo. Con estos mimbres Pascal Guébin presentó un proyecto de edición crítica a la *Société de l'Histoire de France*, que fue aprobado, si bien con modificaciones, en la primavera de 1914. El joven Guébin (26 años) fue admitido como miembro de la *Société* y acometería la edición junto con su colega Lyon (quien, ya licenciado en Derecho y Letras, acababa de recibirse como archivero-paleógrafo en la promoción de la *École des Chartes* de ese mismo año), siendo supervisada la tarea por Langlois, miembro de la misma institución.¹¹⁹ Poco imaginaban los jóvenes eruditos la catástrofe que se desataría pocos meses después —la Primera Guerra Mundial— y que fue la causa del considerable retraso con el que se desarrollaron sus investigaciones.¹²⁰

¹¹⁷ GUÉBIN y LYON (1910).

¹¹⁸ LYON, Ernest, "Mission de M. Ernest Lyon à Rome", en *École pratique des hautes études, Section des sciences historiques et philologiques. Annuaire 1912-1913*, París: Imprimerie Nationale, 1913, pp. 126-128.

¹¹⁹ "Procès-verbal de la séance du Conseil d'administration de la Société de l'Histoire de France, tenue le 3 mars 1914", *Annuaire-Bulletin de la Société de l'histoire de France*, 51 [1914], pp. 59-63.

¹²⁰ Pascal Guébin, más joven pero de salud frágil y constitución endeble no fue movilizado. Ernest Lyon, en cambio, sirvió en el frente como subteniente de infantería y fue gravemente herido.

Después de la guerra, la tarea emprendida se alargó más de dos décadas. El primer tomo de la edición apareció en 1926 y abarcaba hasta el epígrafe § 300, seguido cuatro años más tarde por el segundo, con el resto de la *Hystoria*. Langlois, muerto en 1929, fue sustituido en la supervisión de los trabajos por Henri Omont (1857-1940), conservador del departamento de manuscritos de la BnF. En la década siguiente se pondría fin al trabajo con un tercer tomo, que vio la luz en 1939. A una apretadísima introducción de 107 páginas le sigue la traducción francesa del siglo XIII que Guébin y Lyon habían recuperado a partir de los manuscritos L y M, y que el consejo de la *Société de l'Histoire de France* había rechazado publicar en un primer momento.¹²¹ Guébin, siempre afligido por su mala salud, se había jubilado prematuramente tras una corta carrera académica. Con la sensación de no haber rematado la faena, trabajaba en su propia traducción francesa cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Lyon, que era judío, tuvo que ocultarse entre 1942 y 1944 para evitar la deportación. Guébin se extinguió poco después de la Liberación, en la primavera de 1945, a sus apenas 57 años.¹²² Su traducción de la *Hystoria Albigensis* al francés vería finalmente la luz gracias a los esfuerzos de Henri Maisonneuve, profesor de la Universidad Católica de Lille, a quien se la legó ya en un estadio de elaboración muy avanzado. Ernest Lyon murió en octubre de 1957.¹²³

12. NUESTRA TRADUCCIÓN

La edición Guébin/Lyon del texto de Pierre des Vaux-de-Cernay resulta insoslayable si se pretende producir una traducción que cumpla requisitos científicos. Además, tenemos la suerte de contar con las versiones de la *Hystoria Albigensis* en otras lenguas modernas.

La división en más de seiscientos párrafos establecida por Guébin y Lyon es la única aceptable a día de hoy. Se ha señalado cada uno de estos párrafos a continuación del símbolo (§). Más difícil es la cuestión de si conviene segmentar el texto en partes o secciones cronológicas, como se hizo en su día en las traducciones francesa, alemana e inglesa. Si bien es cierto que en una primera lectura puede facilitar

¹²¹ Precisamente, Ernest Lyon se había convertido en tesorero-archivista-bibliotecario de la asociación en 1935, lo que seguramente ayudó a la publicación.

¹²² Hijo único, soltero y sin parientes cercanos, Pascal Guébin legó sus papeles a los AN, donde forman el fondo Guébin-Boulangier, con la signatura AP (*Archives Privées*) 78.

¹²³ Su obituario, redactado por Eugène Martin-Chabot, otro *chartiste* compañero suyo que editó la versión canónica de la *Canso de la Crozada*, apareció en la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 115 (1957), pp. 279-280.

la comprensión del relato, no deja de parecernos una solución arbitraria. No lo es menos la que tomaron Guébin y Lyon al organizar la edición latina en el corpus principal y sus dos continuaciones, como explicábamos más arriba, pero hemos preferido atenernos a ese criterio, confiando en que el aparato crítico proporcionado sea suficiente guía para el lector. Por el mismo motivo y siguiendo normas editoriales, hemos optado por incluir nuestras anotaciones al texto a pie de página y con una numeración continua, cosa que no hace la versión francesa, que comienza y acaba la numeración de las notas en cada página, ni la inglesa, que parte el texto en secciones o unidades cronológicas y observa una numeración en las notas independiente para cada una de ellas. La traducción inglesa de los Sibly, tan meritoria en otros aspectos, carece de una bibliografía independiente, lo que obliga a incluir todas las referencias bibliográficas a pie de página, sobrecargando considerablemente las notas. Nosotros hemos recurrido a esta solución tan solo excepcionalmente.

Para facilitar la comprensión de algunos aspectos un tanto oscuros del texto, y aunque parezca paradójico, hemos incluido citas originales del texto latino en algunas de nuestras notas. También lo hemos hecho, puntualmente, con palabras, frases o pasajes en occitano (especialmente versos de la *Canso*), francés medieval, francés moderno o catalán, en la creencia de que el lector español medio no encontrará muchos problemas para apreciar los matices que proporcionan estas lenguas hermanas. Las citas bíblicas, especialmente abundantes, han sido comprobadas tanto en la versión de la Vulgata como en el de una versión castellana (y católica) bien conocida, la Nácar-Colunga.¹²⁴ No hemos incluido tantas como aparecen en la traducción francesa por no engrosar aún más un aparato crítico ya suficientemente copioso. Retengamos tan solo que la cultura eminentemente monástica de Pierre impregna absolutamente no solo su cosmovisión personal sino también su manera de expresarla: las fórmulas bíblicas brotan con naturalidad de su pluma.

Por un parecido afán de exhaustividad, la bibliografía complementaria es bastante mayor que los trabajos que finalmente hemos citado en el aparato crítico. No nos ha llevado a compilarla un prurito de erudición, pues al fin y al cabo toda bibliografía es provisional, sino facilitarle al lector una primera inmersión en temas que colindan con el nuestro: la Cruzada Albigense y sus fuentes primarias.

¹²⁴ No sabemos qué Biblia manejaba Pierre. Somos conscientes de que la versión de la Vulgata que hemos utilizado para nuestras comprobaciones, la Clementina, es más tardía y puede diferir en ocasiones de lo leído (y memorizado) por el autor, pero creemos que para nuestro propósito la cercanía del texto es suficiente. En la época en la que Pierre escribe, el gran teólogo cisterciense Stephen Langton estaba compilando su propia estandarización de variantes de la Vulgata, y a él le debemos la actual división en capítulos de la Biblia, pero es dudoso que estuviera disponible para el monje de Vaux-de-Cernay.

Un problema especialmente espinoso ha sido el de la onomástica. En el texto aparecen citados docenas de personajes de procedencias geográficas muy diversas. Trasladar sus nombres ha exigido tomar decisiones, algunas inevitablemente discutibles. Hemos seguido una convención bien establecida al castellanizar los nombres de reyes, miembros de familias reales y papas. Para el resto de personajes, hemos tratado de reflejar la disparidad de sus orígenes reproduciendo sus nombres en versiones modernas de los idiomas dominantes en sus respectivas regiones de procedencia, con la significativa excepción del occitano, extendido pero muy dialectalizado, por la mitad meridional de Francia. El caso de esta lengua es particularmente problemático debido a la falta de límites geográficos y lingüísticos precisos, así como por la ausencia de normalización en las variantes onomásticas, ni en la actualidad ni en la época medieval. Un recurso oportuno ha sido apropiarnos de las denominaciones que aparecen en la *Canso de la Crozada*, pero ni siquiera este texto tan cercano al nuestro ofrece una solución única e incontrovertible, ya que los nombres aparecen citados de varias formas diferentes (*Guiraut, Girauds, Giraus, Guirautz, Guiraus; Rotger, Rogers; Azémar, Aymar*, o *Amalric, Aimery, Aimeric*). Siendo la normalización onomástica ajena a los usos medievales, nuestra elección en cada caso no será, desde luego, inapelable. Nos la hemos impuesto para no confundir aún más al lector, que ya deberá lidiar con un elenco considerable de personajes. Al fin, traducir es elegir.

En el caso de los nombres geográficos nuestra elección ha sido más directa: hemos reproducido el topónimo actual, que en la inmensa mayoría de los casos es el francés. Para mantener una cierta homogeneidad, los que funcionan como lo que modernamente entenderíamos como un apellido se han mantenido en esa forma (*Raimon Rotger de Foix, Girauda de Lavaur, Guilhèm de Minerve*). Sí que utilizamos topónimos castellanos en los casos en los que existe una tradición bien establecida (París, Marsella, Burdeos, Aviñón), pero también otros en los que cabía la duda sobre cuál es más habitual en la actualidad (Ruán/Rouen, Carcasona/Carcassonne, Narbona/Narbonne). Un caso especialmente problemático es el de Tolosa/Toulouse. Estimamos que la forma francesa es más común ahora, pero no obstante hemos optado por la primera forma, un exónimo de antigua raigambre, a pesar de la posible confusión con la villa guipuzcoana homónima.¹²⁵

Problemas parecidos presentan las regiones o comarcas. En francés son bastante comunes las designaciones genéricas tomadas a partir de las ciudades más

¹²⁵ El catalán ha adoptado una solución para distinguir ambas villas que no está a nuestro alcance con la perifrasis *Tolosa de Llenguadoc*.

importantes de un territorio: Toulousain, Agenais, Minervois, Albigeois, pero también Quercy (a partir de Cahors). Soluciones parecidas proporciona el catalán (Solsonès, Berguedà, Gironès), que nos están vedadas en castellano pues, en España al menos, no decimos el Toledano o el Logroñés para referirnos al norte de La Mancha o a La Rioja. Nos ha parecido admisible, sin embargo, calcar Agenés, Albigés, etc., no así Carsín por Quercy. Nuevamente, somos conscientes de que nuestra decisión puede ser discutible. Por la misma razón, Pierre des Vaux-de-Cernay tenía a su disposición algunos giros idiomáticos latinos que solo pueden ser reproducidos en castellano mediante perífrasis: valga como ejemplo *ad partes Albigenses, Lugdunenses*, etc., que han sido traducidas como “tierras albigenses” o “territorio de Lyon” (§ 508). Otra expresión común que permite el latín es *ad sua, ad partes suas* o *ad propria*, que Pierre usa a menudo para referirse al retorno de los contingentes cruzados a sus lugares de procedencia sin tener que especificarlos. En estos casos hemos optado por locuciones como “a su hogar” o “a sus lares”, que a nuestro juicio expresan convenientemente ese matiz indeterminado de dirección.

Una de las decisiones más complejas ha sido precisamente cómo designar el área de operaciones de la Cruzada Albigense. Nuestro autor utiliza predominantemente la expresión *Provincia* o *Provincia Narbonensis*, sin precisar si hace referencia a la antigua provincia romana o a la diócesis eclesiástica calcada de ella. “Provenza” no parece una solución aceptable, por ser un término que ha quedado reservado a los territorios de los antiguos condado y marquesado de Provenza, situados entre el Ródano y los Alpes. Esta zona, intensamente romanizada, supone el límite oriental de los territorios afectados por la Cruzada. El occidental es mucho más difuso y se situaría entre el curso medio del Garona, limítrofe con el ducado de Aquitania (Guyena) y Gascuña (*Vasconia* en el texto), es decir, a grandes rasgos la sección central de los Pirineos, parte de la cual (Gers y Bigorra), sí fue objeto de campañas militares de los cruzados. En pocas palabras, no existe un topónimo óptimo para denotar todo este territorio. Uno de los más utilizados en la historiografía francesa, “Languedoc”, tiene el inconveniente de ser a la vez ahistórico (la provincia real de Languedoc, posterior, es precisamente consecuencia de la anexión por la corona francesa del condado de Tolosa y el resto de las posesiones de la extinta casa de Saint-Gillesa partir de 1271) y de referirse a una región más reducida que la afectada por la Cruzada. “Occitania”, por el contrario, es un término desconocido en el pasado, de connotaciones nacionalistas en el presente y que designa un área mucho más extensa, prácticamente toda la

Francia meridional. El gentilicio “occitano”, en cambio, sí creemos que puede tener cabida y es incluso preferible a “provenzal” si nos referimos a la lengua de Oc y a sus hablantes.¹²⁶ El término “Midi”, habitual también entre los estudiosos franceses y aun anglosajones, es todavía más impreciso. En ausencia de opciones satisfactorias hemos recurrido siempre que hemos podido a locuciones como “sur del reino de Francia” u otras similares, a lo que nos justifica el propio autor, porque el problema es de largo recorrido.¹²⁷

Ciertamente, no debemos fustigarnos demasiado cuando el mismo Pierre hace la acotación, al principio de su narración, de que por “albigenses” se refiere a los herejes tolosanos y sus fautores de otras ciudades cercanas, porque así llaman *las gentes de otras naciones a los herejes provenzales* (§ 4), mezclando en un solo párrafo los tres gentilicios (*Tolosani, Albigenses, Provinciales*). También utiliza el binomio *Francigene/indigene* como pares opuestos. Además, Pierre entiende *Francia* como la Francia del norte e incluso estrecha el significado, en ocasiones, para referirse más específicamente al dominio real de los Capetos. Igualmente impreciso es su uso, esporádicamente, del término *Gallia*: a veces es equivalente a *Francia* (§§ 22, 51), aunque también se refiere a Lyon, entonces ciudad imperial libre, como *urbem Gallie*, quizá recordando su antigua condición de capital de la *Gallia Lugdunensis* (§ 83). Es mucho más frecuente que use perífrasis como *in o a partibus Gallicanis* o *Gallie*, o *ad partes Gallicane* (§§ 108, 285, 361, 508, 513, 516, 550), en estos casos siempre como sinónimo del norte de Francia. El verbo de dirección que suele utilizar en estos casos es *descendere*. Su visión es, inequívocamente, la de un norteño.

Otros gentilicios del texto han sido resueltos de las formas que nos han parecido más naturales, a expensas quizá de una precisión que tampoco existe en el original. *Alamanni* y *Teutonici* se han traducido por “alemanes y teutones”, igual que “*Hispania, Hispani*” (§§ 48, 265, 357, 449) se ha vertido como “España, español”. Es interesante la aparición, solo en la Primera Continuación, de la dupla *Aragonenses et Cathalanenses* (§§ 501, 509, y luego en § 583 *Cathalauniam et Aragoniam*),¹²⁸ que uno esperaría más distribuida a lo largo del texto. Pedro el Católico es deno-

¹²⁶ Ya conscientes de su especificidad, como atestigua el comentario de Guilhèm de Puèglaurenc acerca del rechazo que sentía Montfort por los caballeros occitanos después de la traición de Guilhèm Cat: *Propter quod idem comes ex tunc fortius abhorre cepit consortia militum nostre lingue* (GPU, cap. XVIII). Aquí la lengua adquiere un claro matiz diferenciador.

¹²⁷ Ver ALVIRA (2002): 49-52 para la inaprensibilidad del espacio geográfico afectado por la Cruzada por un topónimo aceptable.

¹²⁸ Única referencia del autor a Cataluña (*hápax*).

minado habitualmente *rex Arragonum* o *Aragonum*,¹²⁹ y solo tres veces (§§ 389, 427, 469) *Arragonensium*, primando el territorio sobre la población.

Nuestro autor es más preciso al utilizar otros términos geográficos o locativos. Por ejemplo, la secuencia *villa-civitas-urbs* es seguida de forma bastante consistente a lo largo de la narración en orden de magnitud, reservando el último término para ciudades realmente grandes (Tolosa, Lyon o Roma),¹³⁰ mientras que califica como *civitas* a núcleos como Béziers, Carcasona, Zara, Albi, Narbona, Agen y, sorprendentemente, Venecia o París.¹³¹ *Villa* es reservada para entidades menores, como Saint-Gilles, Barletta, Alzonne, Minerve, Pamiers, Rocamadour, Marmande, Moissac y Montpellier.

El vocablo más difícil de traducir ha sido, sin duda, *castrum*, muy abundante en toda la narración. La palabra, que en latín clásico designa preferiblemente un campamento militar, normalmente provisional,¹³² es bastante polisémica en la pluma de Pierre, que la utiliza para referirse a todo tipo de núcleos fortificados de menor tamaño a los mencionados anteriormente, ya sean una fortaleza propiamente dicha o una simple población amurallada. La cosa se complica cuando el autor utiliza también otros términos, de manera bastante menos frecuente, como *castellum*, *munitio* o *turris*. La traducción francesa de Guébin y Maisonneuve, que es cualquier cosa menos literal, utiliza habitualmente el término *château*, aunque lo alterna por razones literarias con otros como *ville*, cosa que nos guardaremos de criticar, dado que sus criterios son diferentes de los nuestros. Los Sibly aprovechan la mayor flexibilidad de la lengua inglesa para aceptar extranjerismos y optan por no traducir el término y dejarlo simplemente como *castrum* o *castra*, en plural, aunque, eso sí, proporcionan una erudita explicación de este tipo de poblamiento.¹³³ Esta solución nos ha parecido demasiado atrevida y hemos optado por el término más cercano en su amplitud semántica, que es “castillo”, confiando en que el contexto proporcione suficientes pistas al lector y conscientes de la desventaja

¹²⁹ Siguiendo esta fórmula catorce veces en total como por ejemplo en § 463: *rex Arragonum occubuit et multi Aragonenses cum eo*, al narrar la muerte del rey en Muret.

¹³⁰ La única ocasión en que Pierre se salta esta regla es cuando se refiere a la sede del obispo Diego como *urbem suam Oxomensem* (§ 21), aunque es dudoso que supiera las auténticas dimensiones de Osma.

¹³¹ Nombrada sólo dos veces (§§ 418 y 421). Pierre debía conocerla bien, siendo seguramente oriundo de sus alrededores. París era probablemente la ciudad más poblada de Europa ya en el siglo XIII.

¹³² En la *Hystoria* también se da este uso ocasionalmente, como por ejemplo en § 279 cuando el campamento del conde de Tolosa ante Castelnaudary es denominado *castri* y *tentoria* alternativamente.

¹³³ SIBLY, *History*, pp. 283-285. Para la región que nos ocupa ver también CODOU y LAUWERS (2008); SCHNEIDER (2008). *Castrum* es un término con una enorme latitud semántica y se emplea para designar todo tipo de hábitats desde el Bajo Imperio hasta casi el Renacimiento.

añadida de tener que usar la misma palabra para traducir *castrum* y *castellum*, aunque es bien cierto que la segunda es diminutivo de la primera, cosa de la que Pierre era consciente. Donde nos ha parecido imprescindible alguna aclaración, la hemos incluido en nota. En cuanto a *munitio*, se ha vertido normalmente como “fortaleza” o incluso “ciudadela” en función del contexto.¹³⁴ Igualmente *turris* puede referirse a un edificio aislado o al que forma parte de un conjunto amurallado.¹³⁵ En todo caso, lo hemos traducido como “torre”.

Otros términos que precisan algún apunte son *burgum* y *suburbium*. El autor, que suele preferir el primero, utiliza el segundo exclusivamente para referirse a los dos burgos de Carcasona, que estaban bien fortificados.¹³⁶ Al igual que esta ciudad, Tolosa, Muret, Béziers o Narbona tenían burgos, es decir ampliaciones periurbanas de otros núcleos de población, normalmente extramuros aunque disponiendo a menudo de sus propias defensas. La distinción entre la ciudad original y sus burgos es importante, además, porque a menudo implicaba una diferencia jurídica entre sus habitantes, que se refleja también en la oposición *cives/burgenses*. En ocasiones, esta oposición podía derivar directamente en un enfrentamiento civil, como el que se dio en Tolosa entre las Cofradías Blanca y Negra, representantes respectivamente de la *cité* y del burgo, aunque hay que reconocer que la información con la que contamos es escasa para comprender en toda su complejidad este conflicto (§ 220).¹³⁷

El vocabulario de Pierre para referirse a diversas categorías de personas es amplio y variado, aunque no siempre congruente. En el caso de los laicos, primero se encuentra la alta nobleza, integrada por *barones*, *vicecomites*, *comites*, *duces*, etc. Funciones más específicas son las de *senescallus*, *camerarius*, *marescallus* y *vicedominus*. Van luego los *milites*, normalmente “caballeros”, si bien en alguna ocasión hemos trasladado su sentido por el más clásico “soldados”. Aunque en latín clásico *miles* designaba propiamente al profesional de las armas por contraposición al

¹³⁴ La descripción de Penne d’Agenais, por ejemplo, alterna los dos términos: *munitioem sepe dictam fortissime munierat (...)* *quia castrum illud erat quasi capud et clavis totius territorii Aginnensis* (§ 321), mientras que en otros casos Pierre se refiere claramente a puntos fuertes o fortalezas aisladas: *munitioes que circa Tolosam erant* (§ 423).

¹³⁵ Hablando de una torre aislada del recinto murario al que pertenece (lo que en castellano llamaríamos una torre albarrana) como la famosa Termenet, que custodiaba uno de los accesos a Termes, Pierre dice *turris que erat prope castrum (...)* *que vocabatur Termenetum* (§ 177). Pero usa, probablemente, el mismo término para referirse a las torres de una muralla, cuando relata la destrucción por Montfort de las defensas de Tolosa en 1216: *Comes vero muros et turres civitatis funditus everti fecit* (§ 584), aunque aquí el contexto es más ambiguo.

¹³⁶ *Civitas autem Carcassona, (...) duplici suburbio cingebatur, quorum utrumque munitum erat muris pariter et fossatis* (§ 95)

¹³⁷ Puèglaurenc proporciona algunos datos más acerca de la explosiva situación en la ciudad en la primavera de 1211 (*GPU*, cap. XV). Ver MARVIN (2009b): 143-146.

paisano inerme, en el siglo XIII el campo semántico de la palabra había aumentado enormemente. Entre los etimólogos, Du Cange lo expresa con claridad en su entrada para el término, acentuando la mutación de su significado para designar a lo que estaba convirtiéndose por esta época en un estamento o clase cerrada (*ordo*), la de la caballería (*militia*), cuya adscripción se verificaba mediante una ceremonia de entrada y un código de honor, pero a la que se accedía principalmente por nacimiento.¹³⁸ Niermeyer recoge en cambio varias otras acepciones, como la de guerrero montado (por oposición a infante), compañero de armas o incluso vasallo.¹³⁹

Descendiendo en la escala social nos encontramos con los *servientes*, que hemos traducido por “sargentos”. *Servientes* designa a un tipo de guerrero que se define por su origen servil o que, en todo caso, calificaba a los hombres de armas que no eran de condición noble y estaban ligados a un señor feudal. Seguramente eran mayoritarios en los ejércitos de la época y se diferenciarían poco de los caballeros en cuanto a armamento y equipo, salvo que el suyo sería posiblemente de peor calidad por tener menos medios económicos, algo que se reflejaría también en sus monturas. Su aspiración era ascender en la escala social hasta convertirse en caballeros y no está muy claro si son equiparables a la clase intermedia de los escuderos.¹⁴⁰ Pierre utiliza el vocablo en más de una treintena de ocasiones, a menudo mediante la dupla *milites et servientes*.¹⁴¹ En la base están los *homines*, que en términos militares forman la infantería (*pedites*, nombrados así más de veinte veces en el relato),¹⁴² y colectivamente el *populus*.

Una última categoría de combatientes, importante por la abundancia de sus menciones en el texto y por su carga connotativa, es la de los mercenarios. A la vez mal vistos e indispensables, concertaban los anatemas de la Iglesia y el desprecio de la nobleza que, sin embargo, no tenía otro remedio que utilizarlos en muchas ocasiones. Pierre los nombra en numerosas ocasiones, casi siempre como *ruptarii*, posiblemente un préstamo del francés si seguimos a Du Cange (*ex Gallica enuntiatione “Routiers”*), lo que no deja de ser una contradicción, pues esta etimología vendría a

¹³⁸ *Apud Scriptores inferioris aetatis, is potissimum dicitur, qui Militari cingulo accinctus est, quem vulgo “Chevalier” appellamus*, DU CANGE, t. 5, col. 377b.

¹³⁹ NIERMEYER (1976): 677: 2.

¹⁴⁰ Se los equipara en su segunda acepción del término *Serjantus*: 2. écuyer – squire, NIERMEYER (1976): 961.

¹⁴¹ Por ejemplo, al repasar las fuerzas de Montfort para la batalla de Muret dice que *nostri inter milites et servientes in equis non erant plus quam octingenti* (§ 460).

¹⁴² En algunas ocasiones, Pierre da preciosos detalles sobre su función militar, como cuando habla del despliegue del ejército del conde de Foix que atacan los cruzados ante Castelnaudary: *reliqui autem equites ex una parte, pedites vero ex alia lanceis optime muniti* (§ 272). En este caso, se observa como la infantería formaba en un ala como una formación de lanceros o piqueros, mientras la caballería ligera ocupaba la otra ala del ejército.

equivaler a “los que andan por los caminos (*routes*)”, es decir, punto menos que salteadores.¹⁴³ Sabemos que Montfort también utilizó combatientes a sueldo, en parte para nutrir las guarniciones de los castillos que conquistaba, en parte tropas especialistas, como seguramente serían los artilleros que operaban la *magna et optima petraria* utilizada en el asedio de Minerve y cuyo sueldo el propio autor estima en 21 libras diarias (§ 152). En la *Hystoria*, Pierre los califica de *stipendiarii* en dos ocasiones, mencionándolos casi de pasada.¹⁴⁴ Así pues, podría considerarse esta palabra como un eufemismo para referirse a una misma incómoda realidad militar.

Cercanos a los *ruptarii* en su baja consideración social, y seguramente no muy fáciles de distinguir de ellos, eran los *ribaldi*, la plebe de los contingentes cruzados, una masa informe en la que se mezclarían aventureros, pillos, soldaderas y vagabundos de toda índole. Útiles para tareas subordinadas, sobre todo en los asedios, su indisciplina, su pobreza y falta de encaje en una sociedad tan jerarquizada como la feudal propicia la desconfianza con la que les tratan las fuentes. Pierre solo utiliza la palabra dos veces, ambas en contextos denigratorios.¹⁴⁵ Guilhèm de Tudela habla de *ribauts* solamente en el episodio de la toma de Béziers y subraya su bajo estatus social con calificativos parecidos: *truans, mendics, arlotzs* (*Canso, GdT*, 19-22).¹⁴⁶

Interesantes para el estudio de la mentalidad cruzadista son los sustantivos que designan a los participantes: *signati/crucesignati* y *peregrini*, muy copiosos en toda la narración, aunque recoge también un étimo peyorativo aplicado por sus oponentes: *burdonarii*, ante el que Pierre se permite un alarde filológico.¹⁴⁷ Especialmente rico, como es esperable, es el vocabulario referente a diferentes categorías de religiosos: *monachus, conversus, archidiaconus, episcopus/archiepiscopus, electus, prepositus, capellanus, decanus, cantor*.

¹⁴³ DU CANGE, t. 7, pp. 237-238 recoge al menos media docena de variantes textuales (*Rutarii, Rictarii, Rutharii, Rotharii, Rotari, Rutheri*), pero se decanta por considerar el término una corrupción de *rupturarii*, es decir, violadores o “rompedores” de la ley. Otra interpretación haría derivar la palabra del antiguo germánico *Root*, “estipendio o paga del soldado”.

¹⁴⁴ A finales de 1213, tras la retirada de los cruzados una vez cumplida su cuarentena, Montfort *nec habebat nisi paucos stipendiarios secum* (§ 489). En la primavera de 1216, Montfort regresó de su homenaje al rey Felipe Augusto con muchos caballeros *quos magnis stipendiis conductos de Francia traxerat* (§ 576). Curiosamente, Pierre utiliza la misma palabra para criticar al rey de Aragón, que al comienzo de la campaña de Muret empeñaba su reino para reclutar *stipendiarios in auxilium hereticorum* (§ 445).

¹⁴⁵ Cuando se toma la molestia de explicar que fueron los responsables de la toma y masacre de Béziers: *servientes exercitus, qui publica lingua dicuntur “ribaldi”* (§ 90); y cuando el rey Pedro el Católico calificó despectivamente al ejército cruzado la víspera de Muret como *quatuor ribaldos quos episcopi secum adduxerant* (§ 474).

¹⁴⁶ También menciona a un *rei dels arlotz* (*Canso, GdT*, 19:1), enigmática figura que sería algún tipo de líder reconocido por la masa de los ribaldos. *Arlot* puede que sea idéntico a *Harlotus*, definido como *vagabond, coquin*, NIERMAYER (1976): 483. En inglés, *barlot* es un arcaísmo para “prostituta”.

¹⁴⁷ “*burdonarios*” *autem vocabat peregrinos, eo quod baculos deferre solent, quos lingua communi “burdones” vocamus* (§ 313).

No existe, sorprendentemente, un vocablo que exprese el concepto de “cruzada”, que Pierre enuncia con locuciones perifrásticas como *negotium (pacis et) fidei* o bien *negotium (Jhesu) Christi*: la primera fórmula aparece en treinta de los párrafos, a veces repetida, mientras que la segunda la encontramos en treinta y nueve. El “negocio albigense” se contrapone en una ocasión al *negotio christianitatis in partibus Hispanis* (§ 375), es decir, las campañas contra los musulmanes en la Península Ibérica, y más claramente, con el *negotium Terre sancte* (§§ 439, 442, 494),¹⁴⁸ entrando en competencia con el reclutamiento de cruzados para Simon de Montfort, peligro que el autor denuncia a menudo: la prioridad debía ser el combate a la herejía, contra la que no se ahorran los adjetivos peyorativos: *heretica pravitas* (§§ 61, 92, 113), *heretica pestis* (§§ 64, 73), *heretica spurcicia* (§§ 362, 552).

Las denominaciones aplicadas a los herejes revisten, precisamente, un interés especial: *heretici* y su campo semántico (*heresim, hereseos*), demasiado comunes en el texto para enumerarlas, pero también las categorías especiales: *credentes* (§§ 26, 154, 381, 394, 403), *vestiti* (§§ 44, 394), “*boni homines*” (§§ 13, 44) y sobre todo *perfecti* (§§ 113, 154, 156, 233). Mención aparte merecen los valdenses, citados específicamente por su nombre (§§ 18, 48) o como *secta Valdensium* (§§ 48, 513). A veces Pierre singulariza a algunos personajes, como el francés Baudouin de Nevers (§ 22) o el occitano Bernart de Simorra (§ 52), con el apelativo de *heresiarcha*, vocablo epiceno que se aplica también, sin nombrarla, a la *perfecta* cátara Faïs de Durfort (§ 199), *heretica pessima* al igual que Girauda, la dama de Lavour asesinada por los cruzados tras la toma de su *castrum* (§§ 215, 227).

Si hay un aspecto en el que la *Hystoria Albigensis* destaca a nivel filológico es en el extenso vocabulario militar que despliega el autor y que dota de una vivacidad asombrosa a su narración de episodios bélicos, tanto batallas campales o escaramuzas como los numerosísimos asedios que relata, especialmente aquellos en los que estuvo presente. En lo referente a las armas personales, su latín es bastante clásico (*gladius* en lugar del postclásico *spatha*, por ejemplo), como también en los vocablos referidos a formaciones militares (*turma, acies*),¹⁴⁹ aunque con connotaciones

¹⁴⁸ Es muy clara la zozobra del autor cuando Robert de Courçon insta a predicar la Quinta Cruzada en la primavera de 1214: *nostros, qui pro negotio fidei contra hereticos predicare soliti erant, nobis abstulerat faciebatque illos pro succursu Terre sancte instantius predicare* (§ 494).

¹⁴⁹ El uso de *turma* (sólo dos veces §§ 270, 272) es absolutamente clásico, al designar un cuerpo de caballería. En la Edad Media había pasado a referirse a cualquier tipo de agrupación o división, e incluso a rebaños, como lo recoge NIERMEYER (1976): 1048-1049. Hemos traducido *acies*, que en latín clásico significa “línea de batalla” o “formación de combate”, y también “filo de un arma”, por “haz, haces”, un arcaísmo recogido en el DRAE.

adaptadas a su época. Es más medieval el uso, bastante abundante, de *balista*, refiriéndose siempre al arma personal (ballesta) y no a la artillería. Para sus proyectiles, en cambio, utiliza tanto el término clásico (*sagitta*, flecha o saeta) como en un par de ocasiones un neologismo tomado del vulgar (*quarellum* o *quarrellum*: cuadrillo o virote, §§ 476, 595).¹⁵⁰ Diferencia también entre la lanza que se empuña (*lancea*) a pie o a caballo y la que se arroja (*jaculis*).

La Cruzada Albigense fue, fundamentalmente, una guerra de asedios y son innúmeros los que se narran en su obra.¹⁵¹ Destacan por su minuciosidad los de las fortalezas de Minerve (§§ 151-155), Termes (§§ 171-189) y Lavour (§§ 215-217 y 222-227), y luego el lujo de detalles con el que cuenta los de Penne d'Agenais (§§ 322-334), Moissac (§§ 340-353) y Casseneuil (§§ 519-527), que presencié personalmente. Es, sin embargo, decepcionante el relato del gran sitio de Tolosa de 1217-1218, del que da solo un somero esbozo, aunque por suerte contamos con la narración de la parte anónima de la *Canso de la Crozada* para suplir su silencio.

Destaca la curiosidad de Pierre en el ámbito de la poliorcética. De todas las máquinas de asedio citadas en la *Hystoria Albigensis*, la más frecuente es la pedrera (*petraria*), con 31 apariciones. Por desgracia, Pierre no es muy específico en su funcionamiento y no se puede deducir por sus descripciones si lanzaba sus proyectiles mediante tracción, contrapeso o una mezcla de ambas.¹⁵² Casi tan abundantes son las menciones a la mangonela (*mangonellus*, *magonellus*, *manganellus*), citada 25 veces, y de la que no queda clara la diferencia con la anterior, salvo, quizá, que fuera de un tamaño menor, pues parece poder instalarse con mayor facilidad y rapidez. Al final de la *Hystoria* aparece en cuatro ocasiones otra máquina lanzadora llamada *trabuchetum* (§§ 606c y 610), circunstancia extraña tan avanzado el relato. Nuevamente, no queda clara la diferencia con los artefactos anteriores, pero seguramente Pierre se referiría aquí a un trabuquete de contrapeso, la artillería más potente de la época.¹⁵³ En la categoría de las armas personales, pero también utilizadas para lanzar piedras, estaban las hondas o *machafundis* (hápax). Son frecuentes en el relato los ataques de los asediados a las

¹⁵⁰ Como *cayrel* es un hápax en el *Llibre dels Feits* (cap. 266), que aparece cuando Jaime I narra cómo fue herido de un ballestazo que le atravesó el yelmo mientras asediaba Peñíscola en 1238. Se define como *projectil de ballesa, de màneg més curt que les sagetes i que tenia el ferro de forma piramidal amb aristes convergents a la punta*, BRUGUERA (1999): 56.

¹⁵¹ Ver MARVIN (2001).

¹⁵² Sobre poliorcética en el ámbito occitano y catalán, véase HÉLAS (2001); SUÑÉ ARCE (2013). La artillería de sitio, sobre todo para el ámbito castellano, se trata en GARCÍA FITZ (2005).

¹⁵³ Ver CHEVEDDEN (2011).

máquinas lanzadoras con el objetivo de quemarlas o destruirlas, lo que acredita su importancia decisiva en este tipo de guerra.¹⁵⁴

Los bombardeos con piedras eran uno de los métodos clásicos para expugnar una fortaleza, pero quizá no el más efectivo. Otra forma de abrir una brecha en las murallas, más trabajosa pero más segura, era la de socavarlas o minarlas. Esta era la tarea de los zapadores, a los que Pierre denomina de diferentes formas como *suffosores* (§ 189), *fossores* (§ 225), también *artifices* (§ 96), aunque esta palabra es más polisémica y englobaría todas las tareas que en un ejército moderno llevan a cabo los ingenieros. Así, en el sitio de Casseneuil son *artifices* los que construyen dos pontones para superar un foso con agua que defendía la fortaleza, infructuosamente.¹⁵⁵ Para superar este obstáculo tan resistente, el maestro ingeniero de Montfort (*magister carpentarius*) acaba construyendo una torre de asalto, máquina asombrosa para el autor que se deleita en describírnosla con todo lujo de detalles:

Primo super ligna maxima construxit quasi domum amplam de lignis, tectum habentem de cledis non cacuminatum sed planum; postea super medium tecti erexit quasi turrem altissimam de lignis et cledis, quinque habentem in altum mansiones, in quibus balistarii stare possent; post hec in circuitu turris illius fecit super tectum memoratum quasi murum de cledis, in quibus stare possent multi de nostris, qui turrem defenderent, habentesque aquam multam in cupis magnis, extinguere possent, si hostes prohiberent ignem; ob hoc etiam, videlicet ne hostes possent incendere machinam illam, fecit artifex ipsam operiri totam a parte anteriori coriis bovinis (§ 525).

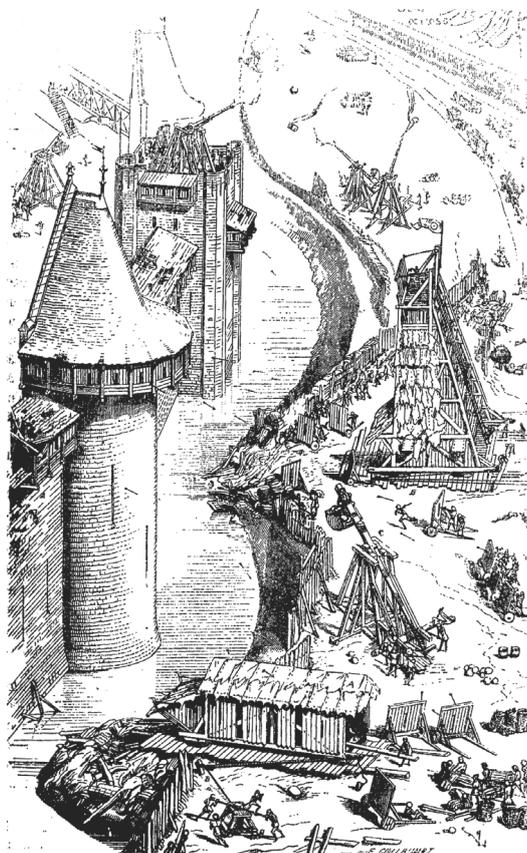
Esta descripción tan detallada nos permite comprender el sistema seguido: alrededor de un pilar central (*ligna maxima*) se construye primero una base amplia con techo plano (*domum amplam, tectum planum*) sobre la que se levanta una torre de cinco pisos (*turrem altissimam, quinque habentem mansiones*), forrada de tablas (*quasi murum de cledis*) y con la parte delantera cubierta de pieles de bueyes para evitar su incendio (*a parte anteriori coriis bovinis*). Un ingenio de notable complejidad identificable con lo que en francés se conocía como *berfroï* (francés moderno *beffroi*) y en catalán como *castell de fust* o *bastida*.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Ejemplos de estos golpes de mano, siempre frustrados, en los asedios de Minerve (§ 153), Termes (§ 179), Saint-Marcel (§ 295), Penne d'Agenais (§ 323) y Puycelci (§ 427).

¹⁵⁵ *pons de lignis et cledis, qui, per mirabile artificium super dolia magna impulsus, per aquam nostros ultra portaret* (§ 524). También son ellos los que, una vez superado el foso, construyen escalas para ascender a las murallas: *tota die laboraverunt artifices nostri in faciendis scalis* (§ 527).

¹⁵⁶ Aparece mencionado varias veces en el *Llibre dels Feits* (caps. 157-161) un ingenio parecido construido para el asedio de Burriana por el Conquistador en 1233, que BRUGUERA (1999): 55 describe así: *Torre construïda de barres i posts, muntada damunt rodes, que anava ocupada de guerrers armats i servia per a acostar-se als murs i batre's de prop.*

La función de este tipo de máquinas podía ser tanto ofensiva como defensiva, en este caso para proteger a los zapadores que se acercaban a las murallas enemigas. Otro de los ingenios utilizados en esta función era la llamada “gata”, para la que Pierre utiliza el masculino *catus*.¹⁵⁷ Consistía en un techado móvil sobre ruedas bajo el que se resguardaban los que iban a socavar las murallas. Curiosamente, Pierre no menciona la gata de enormes dimensiones que construyó Montfort durante el segundo asedio de Tolosa y que murió defendiendo, aunque el Anónimo sí que lo hace varias veces, y por él sabemos que los tolosanos consiguieron finalmente incendiarla.¹⁵⁸ No está muy claro en que se diferencia este *catus* del *carrum* que utilizaron los cruzados para derribar una sección de la muralla del burgo de Carcasona y que se describe con un poco más de detalle, salvo en que este último iba cubierto con pieles de bueyes.¹⁵⁹ Por último, Pierre también menciona, una única vez, un ariete, ingenio utilizado por los occitanos en el asedio de Beaucaire en 1216 para atacar directamente la muralla.¹⁶⁰



Eugène Viollet-le-Duc, *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI^e au XVI^e siècle*, Tome I, Paris: B. Bance, 1864, p. 363. En primer término, una gata. La torre de asalto o beffroi es similar a la descrita en el texto. Se ven también trabuquetes de contrapeso y manteletes.

¹⁵⁷ Atestiguada al menos dos veces, en los asedios de Termes: *machinam quandam parvam, que lingua vulgari "catus" dicitur, faciebat duci ad suffodiendum castris murum* (§ 190); y de Lavaur: *nostri fieri machinam, que vulgo "catus" vocatur* (§ 224).

¹⁵⁸ *E van ardre la gata, que res no la escantic* (Canso, Anon., 206:9).

¹⁵⁹ (...) *nostri "carrum" quatuor rotarum, bovinis pellibus coopertum, cum maxima difficultate muro applicantes, ad fodiendum murum artifices submiserunt* (§ 96).

¹⁶⁰ *Fecerunt etiam hostes "arietem" mire magnitudinis, quem applicantes ad murum municionis, ipsum murum fortiter concutiebant* (§ 580).

* * *

La historia de esta investigación tiene su origen en una casualidad. En el otoño de 2002 asistía a un curso de doctorado impartido por el Dr. Javier Castaño en el Instituto de Historia del CSIC, que llevaba por título “La riqueza de los judíos” y se centraba en una construcción ideológica que, con raíces medievales, ha configurado uno de los arquetipos culturales más resistentes (y malignos) de la historia intelectual de Occidente: el que caracteriza al judío como usurero. El seminario consistió en el análisis de varios textos y la obra de entre las propuestas que elegí yo se titulaba *Tractat d’Usura*, escrita por el franciscano gerundense Francesc Eiximenis a finales del siglo XIV.

En mi búsqueda de las fuentes utilizadas por Eiximenis encontré una referencia a un canonista más antiguo, Moneta de Cremona, entre cuya producción se encontraba otro tratado contra la usura. La cita contenía la misteriosa sigla *Patrol. Lat. CCXIII*. No recuerdo cómo acabé descubriendo que aquel arcano me remitía al tomo 213 de la formidable *Patrologia Latina*, espantosa máquina compilada por el abad Migne a mediados del siglo XIX, para despena de eruditos y pasmo de medievalistas alevines. La colección intenta ser, como reza su subtítulo, una suerte de *Bibliotheca Universalis* que compendia todo lo escrito por los Santos Padres y escritores eclesiásticos desde los tiempos de los Apóstoles hasta comienzos del siglo XIII y se compone de 217 volúmenes a doble columna, amén de otros cuatro de índices, cada uno de ellos del tamaño de una guía telefónica. Con un diccionario de latín por toda panoplia, me abalancé contra este Leviatán de papel que se guarecía en la biblioteca de San Dámaso del Seminario de Madrid, una mañana de noviembre o diciembre de 2002.

Para empezar, me llevé un chasco: la referencia era incorrecta y en el tomo 213 de la *Patrologia Latina* no se recoge ninguna obra de Moneta de Cremona, sino dos opúsculos de Sicardo, obispo de Cremona. Sin embargo, decidí hojearlo un poco para comprobar hasta qué punto se me había oxidado el latín del bachillerato. Además de las obras citadas, el libro contenía una HISTORIA ALBIGENSIUM ET SACRI BELLI IN EOS ANNO 1209 SUSCEPTI DUCE ET PRINCIPE SIMONE DE MONTEFORTI, que me llamó la atención de inmediato. Comencé a leer y para mi sorpresa encontré que entendía lo suficiente como para seguir la trama del asunto. El texto me resultó apasionante. Se me hizo de noche en la biblioteca y al día siguiente retorné con una buena provisión de monedas para fotocopiar la obra, a pesar de que no tenía nada que ver con Eiximenis ni con la usura. Durante unos meses, las páginas fotocopiadas reposaron en un archivador, pues tuve el buen tino de reservarlas para un momento más descansado en el que pude

repasar con más sosiego aquel enigmático *libellum* que narraba asedios a castillos, batallas campales y quemas de herejes, una delicia para alguien que, como es mi caso, aprendió a leer devorando *Ivanhoe* y *La flecha negra*.

Encuentro entre mis notas la fecha en la que terminé el primer conato de traducción de la obra: el 23 de septiembre de 2005. La *Hystoria Albigensis* hubiera sido el argumento de mi tesis doctoral si la hubiera completado. No viene al caso glosar los motivos por los que no lo hice, pero desde luego fue una sorpresa para mí el que varios lustros después mi antiguo director, el profesor Martín Alvira, de la Universidad Complutense de Madrid, me contactara para proponerme la publicación del texto. Con enorme generosidad, me ofrecía su ayuda para ponerme al día en lo referente a bibliografía y actualización del aparato crítico, algo que era absolutamente necesario debido a los avances académicos, numerosos, de estos últimos años, más accesibles que nunca además debido a la explosión de recursos que ahora se pueden encontrar en Internet, situación inimaginable hace veinte años. No ha sido esa su única aportación, pues ha revisado incansablemente sucesivos borradores, aportando hasta el último momento la erudición y minuciosidad que le caracterizan. Debo afirmar que sin su aliento constante no hubiera sido capaz de llevar a término esta empresa. Las fallas que aún tenga, que las habrá, son de mi exclusiva responsabilidad.

Si esta obra ve la luz finalmente ello es debido también a la cálida acogida de los profesores Carlos de Ayala, de la Universidad Autónoma de Madrid, y Francisco García Fitz, de la Universidad de Extremadura, que estimaron que podía tener cabida en *Tempus Werrae*. Es mi esperanza que no desmerezca del excelente nivel de la colección que ya han establecido otras obras anteriormente publicadas en ella. Aquí tengo que mencionar igualmente la curiosidad, el impulso y hasta el apremio de mis compañeros del Archivo de la Corona de Aragón, de quienes tanto aprendo diariamente, así como de algunos de los investigadores que acuden a este centro, entre los que quiero espigar a Stefano Maria Cingolani, siempre amable (y siempre certero) ante mis consultas.

Vuelvo la vista atrás y veo cuán necesario ha sido el apoyo de otras personas a las que mucho debe esta tarea apasionada: a Isa y a Mar, por el amor que me han inspirado e inspiran; a mi fiel esbirro David Baile, *Bode*, camarada de la carretera, que nos empujó a mi moto y a mí por las calles de Mirepoix; y a Enrique, que a pesar de su quebrantada salud, ascendió conmigo a varios castillos pirenaicos (“los cátaros... ¡y la concha de su madre!”), me mostró su corazón en Duilhac-sous-Peyrepertuse y cabalgó a mi lado a través de Provenza, hasta el día aciago en que nos separamos cerca de Montpellier. Él me enseñó que algunos hombres tienen carácter; los demás tienen destino.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACA	Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón/Arxiu de la Corona d'Aragó.
ALVIRA, <i>Muret</i>	Alvira Cabrer, Martín, <i>Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros</i> , Barcelona: Ariel, 2008.
ALVIRA, <i>Pedro</i>	<i>Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, testimonios y memoria histórica</i> , ed. Martín Alvira Cabrer, 6 vols., Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010.
AN	París, Archives nationales.
BNE	Madrid, Biblioteca Nacional de España.
BnF	París, Bibliothèque nationale de France.
BV	Roma, Biblioteca Vaticana.
<i>Canso, Anon.</i>	Anónimo tolosano, <i>Canso de la Crozada. Continuación anónima</i> , ed. y trad. fr. Eugène Martin-Chabot, <i>La Chanson de la Croisade Albigeoise</i> , vols. II y III, París: Les Belles Lettres, 1957 y 1961, estr. 131-214.
<i>Canso, GdT</i>	Guilhèm de Tudela, <i>Canso de la Crozada</i> , ed. y trad. fr. Eugène Martin-Chabot, <i>La Chanson de la Croisade Albigeoise</i> , vol. I, París: Les Belles Lettres, 1931 (reimpr. 1960), estr. 1-130.
CVC	<i>Cartulaire de l'abbaye de Notre-Dame des Vaux-de-Cernay</i> , ed. Lucien Merlet y Auguste Moutié, 3 vols., París: Henri Plon, 1857-1858.
DOR, <i>Seigneurs</i>	Dor, Marc-Antoine, <i>Seigneurs en Île-de-France occidentale et en Haute-Normandie</i> , Tesis inédita, París: École des Chartes, 1992.
GPU	Guilhèm de Puèglaurenc, <i>Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii</i> , ed. y trad. fr. Jean Duvernoy, París: Le Peregrinateur, 1996.
<i>GyM</i>	Pierre des Vaux-de-Cernay, <i>Histoire Albigeoise</i> , trad. fr. Pascal Guébin y Henri Maisonneuve, París: J. Vrin, 1951.
HA	Pierre des Vaux-de-Cernay, <i>Hystoria Albigensis</i> , ed. Pascal Guébin y Ernest Lyon, 3 vols., París: Honoré Champion, 1926-1939.
HGL	<i>Histoire générale de Languedoc</i> , ed. Claude Devic y Joseph Vaissète, reed. Auguste Molinier, 16 vols., Toulouse: Privat, 1872-1915.
KBR <i>Layettes</i>	Bruselas, Koninklijke Bibliotheek/Bibliothèque Royale de Belgique. <i>Layettes du trésor des Chartes</i> , vols. I-II, ed. Alexander Teulet, París: Henri Plon, 1863-1866.
MANSILLA: <i>Inocencio</i>	Mansilla Reoyo, Demetrio: <i>La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)</i> , Roma: Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955.
MGH SS	<i>Monumenta Germaniae Historica. Scriptores</i> , ed. Georg Heinrich Pertz et al., 32 vols., Hanóver: Weidman, 1826-1934.

- PL* *Patrologiae cursus completus. Series latina*, ed. Jacques-Paul Migne, 221 vols., París: Jacques-Paul Migne, 1844-1865.
- Register* *Die Register Innocenz' III*, ed. Othmar Hageneder, Andrea Sommerlechner et al., 15 vols., Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Graz-Viena-Colonia: Böhlau Verlag, 1964-2022.
- RHGF* *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, ed. Martin Bouquet et al., 22 vols. (1738-1865); reed. Léopold Delisle, 24 vols. (1869-1904), París: Victor Palmé.
- ROQUEBERT, *Épopée* Roquebert, Michel, *L'Épopée cathare*, 5 vols., París: Perrin, 2001-2007 (1ª ed., 4 vols., Toulouse: Privat, 1970-1998).
- ROQUEBERT, *Montfort* Roquebert, Michel, *Simon de Montfort, bourreau et martyr*, París: Perrin, 2010 (1ª ed. 2005).
- SIBLY, *History* *Peter of les-Vaux-de-Cernay. The History of the Albigensian Crusade*, trad. ing. W.A. Sibly y M.D. Sibly, Woodbridge: Boydell Press, 1998.
- Tractats* Ferrer i Mallol, Maria Teresa y Riu i Riu, Manuel (eds.) (2009): *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l'edat mitjana. I: Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 13-150.

HYSTORIA ALBIGENSIS DE PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY

MANUSCRITOS LATINOS

- A = BnF, lat. 2601.
B = BnF, lat. 18334.
C = BnF, lat. 12714.
D = AN, JJ 28.
E = BV, Regin. lat. 491.
F = BV, Vatic. lat. 5712.
G = BV, Regin. lat. 625.
H = Reims, Bibliothèque Carnegie (Bibliothèque Municipale), ms. 1365.
I = BNE, ms. 9.600.
J = París, Bibliothèque Sainte-Geneviève, ms. 865.
K = Baltimore, Princeton University Library, Garrett ms. 154.

TRADUCCIONES MANUSCRITAS

Traducción anónima al francés del siglo XIII:

- L = KBR, ms. 15703.
M = BnF, Moreau 1719 (copia del siglo XVIII del ms. La Clayette).
La Clayette = BnF, NAF 13521 (desconocido para Guébin y Lyon).

Traducción anónima al francés del siglo XV:

- N = BnF, fr. 4974.
O = BnF, fr. 17810.
P = BnF, fr. 17809.
Q = BnF, fr. 4973.
R = Saint-Omer, Bibliothèque de la Ville, ms. 725.
S = Merville, biblioteca privada de la marquesa de Beaumont.

Traducción del siglo XVI de Guillaume Pellicier:

- T = BnF, fr. 2828.
U = París, Bibliothèque Sainte-Geneviève, ms. 591.

EDICIONES IMPRESAS DEL TEXTO LATINO

- Historia Albigensium et sacri belli in eos anno M.CC.IX suscepti*, ed. Nicolas Camusat, Troyes:
Jean Griffard y Noël Moreau, 1615; reed. París: Nicolas Rousset, 1617; reed. André y

- François Duchesne, *Historia Francorum Scriptores*, t. 5, París: Sébastien y Gabriel Cramoisy, 1649, pp. 554-665; reed. Bertrand Tissier, *Bibliotheca Patrum Cisterciensium*, t. 7, París: Louis Brillaine, 1669, pp. 1-72.
- Historia Albigensium*, ed. Michel-Jean-Joseph Brial, *Rerum gallicarum et francicarum scriptores*, t. 19, París: Imprimerie Royale, 1833, pp. 1-113; reed. Léopold Delisle, *RHGF*, t. 19, París: Victor Palmé, 1882, pp. 1-113.
- Historia Albigensium*, en *PL*, t. 213, cols. 543-712.
- Hystoria Albigensis*, ed. Pascal Guébin y Ernest Lyon, 3 vols., París, Honoré Champion, 1926-1939.

EDICIONES PARCIALES MODERNAS

- HOLDER-EGGER, Oswald (1882): *Ex Petri Sarnensis Historia Simonis comitis de Monte-Forti*, en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, t. 26, Hanóver: Hahn, pp. 397-403.
- LUCHAIRE, Achille (1908): "Premier fragment d'une édition critique de la chronique de Pierre des Vaux-de-Cernai (chapitres I à XXXVIII)", en HALPHEN, Louis (ed.), *Cinquièmes Mélanges d'Histoire du Moyen Âge*, París: Alcan (Bibliothèque de la Faculté des lettres, 24), pp. 1-75.

TRADUCCIONES IMPRESAS MODERNAS

- SORBIN, Arnaud, *Histoire des Albigeois, et gestes de noble Simon de Mont-fort*, Toulouse: Arnaud et Jacques Colomiés Frères, 1568; reed. París: Guillaume Chaudiere, 1569 y 1585.
- GUIZOT, François (1824): *Histoire de l'hérésie des Albigeois et de la Sainte Guerre entreprise contre eux (de l'an 1203 à l'an 1218) par Pierre de Vaulx-Cernay*, París: J.-L.-J. Brière (reimp. ed. Nathalie Desgrugillers-Billard, Clermont-Ferrand: Paleo, 2004).
- GUÉBIN, Pascal y MAISONNEUVE, Henri (1951): *Histoire albigeoise*, París: J. Vrin.
- SIBLY, W. A. y SIBLY, M. D. (1998): *The History of the Albigensian Crusade*, Woodbridge: Boydell Press.
- SOLLBACH, Gerhard E. (1996): *Kreuzzug gegen die Albigenser. Die "Historia Albigensis" (1212-1218)*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft (reed. Zürich: Manesse Verlag, 1997; reed. bilingüe latín-alemán Stuttgart: Anton Hiesermann Verlag, 2021).

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

Fuentes cronísticas

- Chronique de Ernoul et Bernard Le Trésorier* (1871): ed. Louis de Mas Latrie, París: Librairie Jules Renouard.
- Gesta Comitum Barchinonensium I* (2012): ed. Stefano Maria Cingolani, *Les "Gesta Comitum Barchinonensium" (versió primitiva), la "Brevis historia" i altres textos de Ripoll*, Valencia: Universitat de València, pp. 119-160.
- GEOFFROI DE VILLEHARDOUIN (1973): *La Conquête de Constantinople*, ed. Edmond Faral, 2 vols, París: Les Belles Lettres.
- GUILHÈM DE PUÈGLAURENÇ / PUYLARENS (1996): *Chronica*, ed. y trad. fr. Jean Duvernoy, *Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii*, Toulouse: Le Pérégrinateur (1ª ed. París: CNRS, 1976); trad. ing. William A. Sibly y Michael D. (2003): *The Chronicle of William of Puylaurens. The Albigensian Crusade and its Aftermath*, Woodbridge: Boydell Press.
- JAIME I (2007): *Llibre dels feits del rei En Jaume*, ed. Ferran Soldevila (revisión de Jordi Bruguera y Maria Teresa Ferrer i Mallol), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- MATTHEW PARIS (1872-1874): *Chronica majora*, 7 vols., ed. Henry R. Luard, Londres: Rolls Series.
- ROBERT DE AUXERRE (1882): *Chronicon sive Chronologia Seriem Temporum*, ed. Oswald Holder-Egger, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, XXVI, Hanóver: Hahn, pp. 219-287.
- ROBERT DE CLARI (2004): *La Conquête de Constantinople*, ed. y trad. fr. Jean Dufournet, París: Honoré Champion.
- ROGER OF WENDOVER (1886-1889): *Flores Historiarum*, 3 vols., ed. Henry G. Hewlett, Londres, Longman (*Rolls Series*, 84).

Fuentes histórico-literarias

- GUILHÈM DE TUDELA/ANÓNIMO: *Canso de la Crozada*, ed. y trad. fr. Eugène Martin-Chabot (1931-1961), *La Chanson de la croisade albigeoise*, 3 vols., París;; ed. y trad. fr. Henri Gougaud (1989): *Chanson de la Croisade Albigeoise*, París: Le Livre de Poche; Chaude Mourthé (2018): *Chanson de la Croisade Albigeoise*, París: Les Belles Lettres; trad. ing. Janet Shirley (1996): *The Song of the Cathar Wars: A History of the Albigensian Crusade*, Aldershot: Scholar Press-Ashgate; trad. cat. Vicent MARTINES y Gabriel Ensenyat (2003): *Cançó de la croada contra els albigesos*, Barcelona: Proa.
- GUILLAUME LE BRETON: *Philippidos*, y RIGORD: *Gesta Philippi Augusti* en ed. Henri-François Delaborde (1882-1885): *Oeuvres de Rigord et de Guillaume Le Breton, historiens de Philippe-Auguste*, 2 vols., París: Librairie Jules Renouard.
- RIQUER, Martín de (1983): *Los Trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols., Barcelona: Ariel.

Versus de victoria comitis Montis Fortis (c. 1215-1216), BnF ms. lat. 2878, fols. 43v^o-46v^o, ed. Auguste Molinier (1884): “12 septembre 1213. Récit en vers de la bataille de Muret”, en *Notices et documents publiés pour la Société de l'histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, París: Librairie Jules Renouard, pp. 129-139.

Fuentes documentales y diplomáticas

- ALVIRA CABRER, MARTÍN (2010a): *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona* (1196-1213). *Documentos, testimonios y memoria histórica*, 6 t., Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010 (Fuentes Históricas Aragonesas, 23), en línea: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>.
- BALDWIN, John W. y BAUTIER, Robert-Henri (1992): *Les registres de Philippe Auguste*, París: Imprimerie Nationale.
- CANIVEZ, Joseph-Marie (1933-1941): *Statuta Capitulum Generalium Ordinis Cisterciensis*, 8 vols., Lovaina: Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique.
- DEVIC, Claude y VAISSÈTE, Joseph (1872-1893): *Histoire générale de Languedoc: avec les notes et pièces justificatives*, reed. Auguste Molinier, 15 vols., Toulouse: Privat.
- Die Register Innozenz' III* (1964-2015): ed. Othmar HAGENEDER *et al.*, 15 vols., Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena: Böhlau Verlag.
- DOR, Marc-Antoine (1992): *Seigneurs en Île-de-France occidentale et en Haute-Normandie. Contributions à l'histoire des seigneurs de Montfort-l'Amaury, des comtes d'Évreux et de leur entourage au XII^e siècle et au début du XIII^e siècle*, Tesis, París: École des Chartes.
- FERRER I MALLOL, Maria Teresa y RIU I RIU, Manuel (dirs.) (2009): *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l'edat mitjana. I: Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 13-150.
- GRAU TORRAS, Sergi, CINGOLANI, Stefano Maria y BERGA, Eduard *et al.* (eds.) (2015): *L'herètica pravitat a la Corona d'Aragó: documents sobre càtars, valdesos i altres heretges (1155-1324)*, 2 vols., Barcelona: Fundació Noguera.
- LIMOUZIN-LAMOTHE, Roger (1932): *La Commune de Toulouse et les sources de son histoire (1120-1249): étude historique et critique suivie du Cartulaire du Consulat*, Toulouse-París: Privat-Didier.
- MACÉ, Laurent (2008): *Catalogues raimondins (1112-1229). Actes des comtes de Toulouse, ducs de Narbonne et marquis de Provence*, Toulouse: Archives Municipales.
- MANSILLA REOYO, Demetrio (1955): *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma: Instituto Español de Estudios Eclesiásticos.
- (1965): *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, Roma: Instituto Español de Estudios Eclesiásticos.
- MARION, Jules (1879): *Le Cartulaire de Notre-Dame de Longpont de l'Ordre de Cluny au diocèse de Paris*, Lyon: Imprimerie Louis Perrin et Marinet.
- MERLET, Lucien y MOUTIÉ, Auguste (1857-1858): *Cartulaire de l'abbaye de Notre-Dame-des-Vaux-de-Cernay de l'ordre de Cîteaux au diocèse de Paris*, 3 vols., París: Henri Plon.
- MOLINIER, Auguste (1873): *Catalogue des actes de Simon et d'Amaury de Montfort*, Bibliothèque de l'École des Chartes, 34, pp. 153-203 y 445-501, París: Société de l'École des Chartes.
- POTTHAST, August (1874-1875): *Regesta Pontificum Romanorum*, 2 vols., Berlín: Rudolf von Decker.

- RAVIER, Xavier y CURSENTE, Benoit (2005): *Le cartulaire de Bigorre, XI^e-XIII^e siècles*, París: Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques.
- RHEIN, André (1910): *La seigneurie de Montfort en Iveline depuis son origine jusqu'à son union au duché de Bretagne (X^e-XIV^e siècles)*, Versailles: Imprimerie Aubert.
- ROUQUETTE, Julien y VILLEMAGNE, Augustin (1911): *Bullaire de l'église de Maguelone*, 2 vols., Montpellier: Louis Valat.
- SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel (1995): *Alfonso II, rey de Aragón, conde de Barcelona y marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- TEULET, Alexandre (1863-1866): *Layettes du trésor des Chartes*, 2 vols., París: Henri Plon.
- VILLEMAGNE, Augustin (1917): *Bullaire du bienheureux Pierre de Castelnau, martyr de la foi*, Montpellier: Imprimerie de la manufacture de la Charité.
- WOLFF, Philippe (1969): *Documents de l'Histoire du Languedoc*, Toulouse: Privat.

Fuentes religiosas

- ALAIN DE LILLE, *De fide catholica contra haereticos sui temporis, praesertim Albigenses, libri quatuor (Summa Quadripartita)*, en *PL*, 210, cols. 305-430.
- CESÁREO DE HEISTERBACH (1851): *Dialogus Miraculorum*, ed. Joseph Strange, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas: Heberle-Lempertz.
- DURÁN DE HUESCA (1964): *Liber contra Manicheos*, ed. Christine Thouzellier, *Une somme anti-cathare: Le "Liber Contra Manicheos" de Durand de Huesca*, Lovaina: Spicilegium Sacrum Lovaniensis.
- JORDANO DE SAJONIA (1935): *Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum*, ed. Heribert-Christian Schebeen, *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica*, vol. 16, Roma: Institutum Historicum Fratrum Praedicatorum, pp. 25-88.
- Manifestatio haeresis Albigensium et Lugdunensium*, Reims, Bibliothèque Municipale (Bibliothèque Carnegie), ms. 495, fols. 135^r°-137^v°, ed. Antoine Dondaine (1959): "Durand de Huesca et la polémique anti-cathare", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 29, pp. 268-271.

FUENTES SECUNDARIAS

El autor y su obra

- AUBERT, Marcel (1931): *L'abbaye des Vaux-de-Cernay*, París: Émile-Paul.
- BRUNEL, Clovis (1953): "Deux manuscrits français ayant appartenu au marquis de La Clayette", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 97^e année, 1, pp. 25-27.
- CASSIDY-WELCH, Megan (2011): "Images of Blood in the *Historia Albigensis* of Pierre des Vaux-de-Cernay", *Journal of Religious History*, 35, pp. 478-491.
- GOODWYN, Tyler (2013): *Broad Strokes of Heresy: Religious Dichotomy in Peter of Les Vaux-de-Cernay's "Historia Albigensis"*, Tesis, dir. William Caferro, Nashville: Vanderbilt University.
- GRAHAM-LEIGH, Elaine (2001a): "Justifying Deaths: The Chronicler Pierre des Vaux-de-Cernay and the Massacre of Béziers", *Mediaeval Studies*, 63, pp. 283-303.
- GUÉBIN, Pascal y LYON, Ernest (1910): "Les manuscrits de la Chronique de Pierre des Vaux-de-Cernay (texte et traductions)", *Le Moyen Âge*, 14, pp. 221-234.

- GUÉBIN, Pascal (1924): “Les *Commentaires* du jurisconsulte François Roaldès sur l’*Histoire albigeoise* de Pierre des Vaux-de-Cernay”, *Revue historique de droit français et étranger*, 3, p. 369.
- KURPIEWSKI, Christopher M. (2005): “Writing beneath the Shadow of Heresy: the *Historia Albigensis* of Brother Pierre des Vaux-de-Cernay”, *Journal of Medieval History*, 31, pp. 1-27.
- LAVEILLE, Auguste (ed.) (1896-1898): *Histoire de la Congrégation de Savigny par Dom Claude Auvry*, 3 vols., *Société de l’Histoire de Normandie*, Ruán-París: A. Lestringant-A. Picard.
- LORIN, Félix (1928): “Un livre de miracles aux Vaux-de-Cernay”, *Mémoires de la Société archéologique de Rambouillet*, 24, pp. 13-22.
- MARTIN, Henry (1886): “Inventaire des biens et des livres de l’abbaye des Vaux-de-Cernay au XII^e siècle”, *Bulletin de la Société de l’Histoire de Paris et de l’Île-de-France*, 13, pp. 36-42.
- MEDEIROS, Eduardo Luiz (2006): *Simon de Montfort e a figura do Vassalo Perfeito na obra Historia Albigensis, de Pierre des Vaux de Cernay*, Tesis, dir. Fátima Regina Fernandes Frighetto, Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- MEYER, Paul (1890): “Notice sur deux anciens manuscrits français ayant appartenu au Marquis de La Clayette (Bibliothèque Nationale Moureau 1715-1719)”, en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques*, París: Imprimerie Nationale, pp. 1-90.
- MORAIS, Abner Ben de (2020): “*Le Champion Du Christ*: A exaltação do conde Simão de Montfort na *Crônica Histoire Albigeoise* (1209-1218)”, Tesis, dir. Fátima Regina Fernandes Frighetto, Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- MORIZE, Louis (1889): *Etude archéologique sur l’abbaye de Notre-Dame des Vaux de Cernay*, Tours: Imprimerie Deslis Frères.
- OLIVEIRA, André Marinho de (2013): “Inventando o inimigo: o discurso sobre os cátaros na *Historia Albigensis* de Pedro de Vaux-de-Cernay como estratégia de uma condição clerical (1198-1218)”, *Aletheia. Revista de estudos sobre antiguidade e medievo*, 8-1, pp. 70-91.
- PETIT-RADEL, Louis Charles François (1832): “Pierre, moine de Vaux-Cernay, historien de la croisade armée contre les Albigeois”, en *Histoire littéraire de la France*, 17, París: Firmin Didot, pp. 246-254.
- PIÉCHON-PALLOU, Hélène (1979): *Pierre des Vaux-de-Cernay et Simon de Montfort, pourquoi l’Histoire Albigeoise*, Tesis, dir. Monique Zerner-Chardavoine, Niza: Université de Nice.
- SOLENTÉ, Suzanne (1953): “Le Grand Recueil La Clayette à la Bibliothèque Nationale”, *Scriptorium*, 7-2, pp. 226-234.
- TYL-LABORY, Gillette (1992): “Pierre des Vaux-de-Cernay”, en HASENOHR, Geneviève y ZINK, Michel (eds.), *Dictionnaire des lettres françaises: le Moyen Âge*, París: Fayard, pp. 1194-1195.
- VAIVRE, Jean-Bernard de (2005): “Un bibliophile bourguignon au début du XV^e siècle : Louis de Chantemerle, seigneur de La Clayette et ses manuscrits”, *Journal des savants*, 2, pp. 317-397.
- VALETTE, Jean-René (2000) “Le miracle aux frontières du sens: hérésie et orthodoxie dans l’*Historia Albigensis* et dans la *Chanson de la croisade albigeoise*”, en DUFOURNET, Jean (ed.), *Mélanges de littérature médiévale offerts à Jean Subrenat*, París: Honoré Champion, pp. 533-544.
- WAGNER, Kay (1995): *War Simon von Montfort ein Heiliger? Untersuchung zur Darstellung des Simon von Montfort in der “Hystoria Albigensis”*, Tesis, Tubinga: Universität Tübingen.

Otras fuentes de la Cruzada Albigense

- AURELL, Martín (2004): “Les sources de la Croisade albigeoise: bilan et problématiques», en ROQUEBERT, Michel (ed.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 21-38.
- BAMPA, Alessandro (2017): “La transition entre les deux parties de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*”, *Romania*, 135, pp. 90-113.
- BERLIOZ, Jacques (1989): “*Exemplum* et histoire: Césaire de Heisterbach (v. 1180-v. 1240) et la croisade albigeoise”, *Bibliothèque de l’École des Chartes*, 147, pp. 49-86.
- BERNARD, Katy (2018): “Simon de Montfort, héros tragique de la *Chanson de la Croisade albigeoise*: quand le Continuateur anonyme de Guillaume de Tudèle fait du pape Innocent III l’artisan de la mort de Montfort”, *Médiévales. Langues, Textes, Histoire*, 74, pp. 61-82.
- CHEYETTE, Fredric L. (2006): *Ermengarde de Narbonne et le monde des troubadours*, Paris: Perrin.
- D’HEUR, Jean-Marie (1973): “Notes sur l’histoire du manuscrit de la *Chanson de la Croisade albigeoise* et sur quelques copies modernes”, *Annales du Midi*, 85, pp. 442-450.
- (1974): “Sur la date, la composition et la destination de la *Chanson de la Croisade albigeoise* de Guillaume de Tudèle”, en *Mélanges d’histoire littéraire, de linguistique et de philologie romanes offerts à Charles Rostaing*, Vol. 1, Lieja: Association des romanistes de l’Université de Liège, pp. 231-266.
- DOSSAT, Yves (1953): “Le chroniqueur Guillaume de Puylaurens était-il chapelain de Raymond VII ou notaire de l’inquisition toulousaine?”, *Annales du Midi*, 65, 23, pp. 343-353.
- (1969a): “La croisade vue par les chroniqueurs”, *Cahiers de Fanjeaux*, 4, pp. 221-259.
- (1977): “La *Chronique* de Guillaume de Puylaurens”, en *Actes du congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public*, 8^e Congrès, Tours: SHMESP, pp. 259-265.
- GHIL, Eliza M. (1984): “Ideological Models and Poetic Modes in *The Song of the Albigensian Crusade*”, *Romanic review*, 75, 2, pp. 131-146.
- GOUIRAN, Gérard (2003): “*Tragedianté? Pis encore: jongleur!* Ou De l’art de déconsidérer un adversaire: la présentation de l’évêque Foulque de Toulouse, alias Folquet de Marseille par l’Anonyme de *La Chanson de la Croisade Albigeoise*”, *Cahiers de Fanjeaux*, 38, pp. 111-133.
- (2020): “The Troubadour and the Overlord. History as Viewed by the Anonymous Author of the *Song of the Albigensian Crusade*”, en GOUIRAN, Gérard y PATERSON, Linda M. (eds.), *From Chanson de Geste to Epic Chronicle: Medieval Occitan Poetry of War*, Milton: Routledge, pp. 1-18.
- GUIDA, Saverio (2003): “L’autore della seconda parte della *Canso de la Crotzada*”, *Cultura neolatina*, 63, pp. 255-282.
- HUOT, Sylvia J. (1984): “The Political Implications of Poetic Discourse in the *Song of the Albigensian Crusade*”, en *French Forum*, 9, pp. 133-144.
- LOGNON, Jean (1978): *Les compagnons de Villehardouin: recherche sur les croisés de la quatrième croisade*, Ginebra: Droz.
- MACÉ, Laurent (2018): “Jeunesse et légitimité dynastique dans le chant de l’Anonyme: *La mortz o la terra*”, *Médiévales, Langues, Textes, Histoire*, 74, pp. 83-98.
- MARTEL, Philippe (2014): “Les historiens *méridionaux* et la Croisade des albigeois”, *Cahiers de Fanjeaux*, 49, pp. 395-418.

- (2018): “Éditer et traduire la *Canso de la Croisade albigeoise*: les pionniers du XIX^e siècle”, *Médiévales. Langues, Textes, Histoire*, 74, pp. 27-44.
- MARTINES, Vicent (2020): “La *Cançó* de la croada contra els albigesos (primer quart del s. XIII) i el Tractat de Meaux-París (1228). Mimesi literària i constància jurídica de la desposseïó d’Occitània”, *Scripta*, 15, pp. 16-37.
- MCGUIRE, Brian P. (1979): “Written Sources and Cistercian Inspiration in Caesarius of Heisterbach”, *Analecta Cisterciensia*, 35, pp. 227-282.
- (1980): “Friends and Tales in the Cloister, Oral Sources in Caesarius of Heisterbach’s *Dialogus Miraculorum*”, *Analecta Cisterciensia*, 36-2, pp. 167-247.
- NEEL, Carol (1988): “Man’s Restoration: Robert of Auxerre and the Writing of History in the Early Thirteenth Century”, *Traditio*, 44, pp. 253-274.
- PLANTE, Stephanie (2015): *Récits de croisade et digression. La Conquête de Constantinople de Robert de Clari*, Tesis, dir. Gabriele Giannini, Montréal: Université de Montréal.
- RAGUIN-BARTHELMELBS, Marjolaine (2010): “*Hérésie et hérétiques dans la Chanson de Guilhem de Tudela*”, en BRENON, Anne (ed.), *Cathares: une histoire à pacifier? Actes du colloque international tenu à Mazamet les 15, 16 et 17 mai 2009*, Portet-sur-Garonne: Loubatières, pp. 65-79.
- (2012): “Le personnage du roi d’Aragon dans la *Chanson de la croisade albigeoise*”, *Cultura Neolatina*, 82-1/2, pp. 53-85.
- (2015): *Lorsque la poésie fait le souverain. Étude sur la “Chanson de la croisade albigeoise”*, Paris: Honoré Champion.
- (2016): “Problèmes de transmission textuelle et d’interprétation dans l’épique: le cas du prologue de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*. Édition critique synoptique”, *Medioevo romanzo*, 40.2, pp. 371-396.
- RICKETTS, Peter T. (1982): “The *Canso* of the Albigensian Crusade: Literature and Patriotism”, en *Proceedings of the Second Conference on Medieval Occitan Language and Literature. University of Birmingham, 28-30 March 1982*, Birmingham: University of Birmingham, pp. 63-82.
- SALVAT, Joseph (1992): “Chanson de la Croisade contre les Albigeois”, en HASENOHR, Geneviève y ZINK, Michel (eds.), *Dictionnaire des Lettres Françaises. Le Moyen Âge*, Paris: Fayard, pp. 243-247.
- SULLIVAN, Karen (2013): “The Good, the Bad, and the Beautiful: Violence in the *Canso de la Crozada*”, en GUYNN, Noah D. y STAHULJAK, Zrinka (eds.), *Violence and the Writing of History in the Medieval Francophone World*, Woodbridge: Boydell & Brewer, pp. 99-116.
- WOOD, Leslee (2003): *Love and War: Troubadour Songs as Propaganda, Protest, and Politics in the Albigensian Crusade*, Tesis, dir. Roberta Schwartz, Salt Lake City: Utah University.
- ZAMBON, Francesco (2010): “L’évêque Foulque dans la *Chanson de la croisade albigeoise*”, en PAILHÈS, Claudine (ed.), *1209-1309. Un siècle intense au pied des Pyrénées. Actes du colloque tenu à Foix les 23, 24 et 25 octobre 2009 dans le cadre du 800^e anniversaire de la Croisade contre les Albigeois*, Foix: Conseil Général de l’Ariège-Archives Départementales, pp. 181-194.
- (2016): “Una nuova ipotesi sull’autore della seconda parte della Canzone della Crociata Albigeoise”, *Romance Philology*, 70(1), pp. 267-281.

Movimientos heréticos e historia del catarismo

- ALVIRA CABRER, Martín (2002a): “*Ut stulticie hispanorum et hominum terre huius, qui sompnia curant et auguria, plenius contrairem*. Sobre superstición y herejía durante la Cruzada contra los Albigenses”, *Heresis*, 36-37, pp. 253-277 y 309-311.
- BARBER, Malcolm C. (2000): *The Cathars: Dualist Heretics in Languedoc in the High Middle Ages*, Harlow: Longman.
- BIGET, Jean-Louis (1998): “*Les albigeois: remarques sur une dénomination*”, en ZERNER-CHARDAVOINE, Monique (ed.), *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*, Niza: Centre d'études médiévales, pp. 219-255.
- (2007): *Hérésie et inquisition dans le Midi de la France*, París: A. Picard.
- BLANC, Jean (1993): “Le geste chrétien: l'imposition des mains dans l'Église primitive”, *Heresis*, 21, pp. 5-14.
- BRENON, Anne (1993a): “Les fonctions sacramentelles du *consolament*”, *Heresis*, 20, pp. 33-50.
- (1993b): “Le faux problème du dualisme absolu”, *Heresis*, 21, pp. 61-74.
- (2001): *Las mujeres cátaras*, Premià de Mar: Tikal Ediciones (orig. fr. 1992).
- (2005): *La verdadera historia de los cátaros*, Madrid, Círculo de Lectores (orig. fr. 1996).
- (2020): “El ocaso de los cátaros”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 52-56.
- BRUNN, Uwe (2006): *Des contestataires aux “cathares”*, París: Institut d'Études Augustiniennes.
- CAZENAVE, Annie (1977): “Bien et mal dans un mythe cathare languedocien”, en ZIMMERMANN, Albert (ed.): *Die Mächte des Guten und Bösen: Vorstellungen im XII. und XIII. Jahrhundert über ihr Wirken in der Heilsgeschichte*, Berlín: Miscellanea Mediaevalia, 11, pp. 344-387.
- CZARNECKI, Piotr (2018): “The Cathar Myth of the Fall: A Late Invention of Independent Heretical Exegesis?”, *Studia Religiologica*, 51-1, pp. 47-65.
- DONDAINE, Antoine (1946): “Aux origines du valdéisme. Une profession de foi de Valdès”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 16, pp. 191-235.
- (1959): “Durand de Huesca et la polémique anti-cathare”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 29, pp. 228-276.
- DUVERNOY, Jean (1976): *Le catharisme: La religion des cathares*, Toulouse: Privat.
- (1978): *Le catharisme: L'histoire des cathares*, Toulouse: Privat.
- GASCÓN CHOPO, Carles (2003): “Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (siglos XII-XIII). Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel”, *Espacio, tiempo y forma*, 16, pp. 73-106.
- (2015): *La disidencia cátara y sus bases sociales en la Cataluña de los siglos XII-XIV*, Tesis, dirs. José Miguel López Villalba y Pilar Jiménez Sánchez, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GRAU TORRAS, Sergi (2009): “Durand de Huesca y la lucha contra el catarismo en la Corona de Aragón”, *Anuario de Estudios Medievales*, 39-1 (2009), pp. 3-25.
- (2012a): *Catarismo e Inquisición en los reinos hispánicos (siglos XII-XIV)*, Madrid: Cátedra.
- (2012b): “Historiografía del catarismo en Cataluña: estudios y documentos (siglo XIII)”, *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 30, pp. 375-408.
- (2014): “*Lo pus franch rey*. Pere el Catòlic i la qüestió de l'heretgia a Catalunya (1196-1213)”, *Analecta sacra tarraconensia*, 87, pp. 135-190.

- GRIFFE, Élie (1969): *Les débuts de l'aventure cathare en Languedoc*, Paris: Letouzey et Ané.
- (1973): *Le Languedoc cathare au temps de la croisade (1209-1229)*, Paris: Letouzey et Ané.
- HAMILTON, Sarah (2005): "The Virgin Mary in Cathar Thought", *Journal of Ecclesiastical History*, 56-1, pp. 24-49.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar (2004): "Sources juridiques pour l'étude du catharisme: Les actes du "concile" de Lombers (1165)", *Clío y Crimen*, vol. 1, pp. 365-379.
- (2008): *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII^e-XIII^e siècles)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- (2015): "Identités en conflit. Disputes entre catholiques et *bons hommes* à la veille de la Croisade contre les Albigeois, 1206-1207", en SABATÉ, Flocel (ed.), *Perverse Identities. Identities in Conflict*, Berna: Peter Lang, pp. 59-80.
- (2019): "La herejía de los cátaros", *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 14-18.
- (2020): "Los buenos hombres", *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 24-29.
- LABAL, Paul (1995): *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona: Crítica.
- LÉGLU, Catherine et al. (2014): *The Cathars and the Albigensian Crusade: A Sourcebook*, Milton: Routledge.
- NELLI, Suzanne (1985): "L'évêque cathare Guilhabert de Castres", *Heresis*, 4, pp. 11-24.
- (1988): "L'hérésiarque Guillaume de Nevers, alias Theodoric/Thierry, un polémiste cathare", *Heresis*, 10 (1988), pp. 45-50.
- O'SHEA, Stephen (2005): *Los cátaros: la herejía perfecta*, Barcelona, Ediciones B, 2005 (orig. ing. *The Perfect Heresy: The Life and Death of the Cathars*, Londres: Profile, 2000).
- PALES-GOBILLIARD, Annette (1976): "Le catharisme dans le comté de Foix, des origines au début du XIV^e siècle", *Revue de l'histoire des religions*, 189-2, pp. 181-200.
- PEGG, Mark G. (2001): "On Cathars, Albigenses, and Good Men of Languedoc", *Journal of Medieval History*, 27, pp. 181-195.
- (2008): *A Most Holy War: The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*, Oxford-Nueva York: Oxford University Press.
- POWELL, Raymond A. (2004): "The Problem of Cathar Apocalypticism", *Koinonia*, 14, pp. 101-117.
- ROACH, Andrew P. (1990): *The Relationship of the Italian and Southern French Cathars, 1170-1320*, Tesis, Oxford: Oxford University.
- ROQUEBERT, Michel (1999): *Histoire des cathares. Hérésie, croisade, inquisition du XI^e au XIV^e siècle*, Paris: Perrin.
- (2010): *Nosotros los cátaros. Prácticas y creencias de una religión exterminada*, Barcelona: Crítica (orig. fr. 2009).
- STOYANOV, Yuri (2000): *The Other God. Dualist Religions from Antiquity to the Cathar Heresy*, New Haven-Londres: Yale University Press.
- TAYLOR, Claire (2018): "Sunt quadraginta anni vel circa: Southern French Waldensians and the Albigensian Crusade", *French History*, 32, pp. 327-349.
- THÉRY, Julien (2002): "L'hérésie des bons hommes. Comment nommer la dissidence religieuse non vaudoise ni béguine en Languedoc (XII^e-début du XIV^e siècle)?", *Heresis*, 36-37, pp. 75-117.

- THOUZELLIER, Christine (1966): *Catharisme et Valdésisme en Languedoc à la fin du XII^e et au début du XIII^e siècle*, París: Presses Universitaires de France.
- TRÉTON, Rodrigue (2020): “Las hogueras de Montségur y el fin de los cátaros”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 38-45.
- VENTURA SUBIRATS, Jordi (1959-1960): “El catarismo en Cataluña”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28, pp. 75-168.
- VICAIRE, Marie-Humbert (1967): “Rencontre à Pamiers des courants vaudois et dominicaine (1207)”, *Cahiers de Fanjeaux*, 2, pp. 163-194.
- (1979): “Les Albigeois ancêtres des protestants: assimilations catholiques”, *Cahiers de Fanjeaux*, 14, pp. 23-46.
- WAKEFIELD, Walter L. (1967): “Notes on Some Antiheretical Writings of the Thirteenth Century”, *Franciscan Studies*, pp. 285-321.
- y EVANS, Austin P. (1969): *Heresies of the High Middle Ages*, Nueva York: Columbia University Press (reimp. 1991).
- (1974): *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France 1100-1250*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- WANG Wenjing (2017): “La *reviviscence* de l’histoire des Albigeois dans le conflit catholiques-protestants au XVI^e siècle”, *Histoire, monde et cultures religieuses*, 43, pp. 115-130.
- ZBÍRAL, David (2005): “La Charte de Niquinta: Un faux moderne?”, *Heresis*, 42-43, pp. 139-159.
- (2006): “La Charte de Niquinta et les récits sur les commencements des églises cathares en Italie et dans le Midi”, *Heresis*, 44-45, pp. 135-162.
- (2010): “La Charte de Niquinta et le rassemblement de Saint-Félix: État de la question”, en BRENON, Anne (ed.), *Cathares: une histoire à pacifier? Actes du colloque international tenu à Mazamet les 15, 16 et 17 mai 2009*, Portet-sur-Garonne: Loubatières, pp. 31-44.
- ZERNER-CHARDAVOINE, Monique (ed.) (2001): *L’histoire du catharisme en discussion. Le “concile” de Saint-Félix (1167)*, Niza: Centre d’Études Médiévales de Nice.
- (2006): “Mise au point sur *Les cathares devant l’histoire* et retour sur *L’histoire du catharisme en discussion: le débat sur la charte de Niquinta n’est pas clos*”, *Journal des savants*, 2, pp. 253-273.

Papado e Iglesia

- ALBERZONI, Maria Pia (2015): “Innocent III et les Pauvres Catholiques du Midi”, *Cahiers de Fanjeaux*, 50, pp. 311-336.
- ALVIRA CABRER, Martín (2001): “Le *vénérable* Arnaud Amaury: image et réalité d’un cistercien entre deux croisades”, *Heresis*, 32, pp. 3-35.
- (2016): “*Non prevaluit consilium Achitophel*. Debates y decisiones de Cuarto Concilio de Letrán sobre la Cruzada Albigense”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 9, pp. 27-62.
- (2018a): “La convocation du Quatrième Concile du Latran et la Croisade contre les Albigeoise”, en BIRD, Jessalynn y SMITH, Damian J. (eds.), *The Fourth Lateran Council and the Crusade Movement. The Impact of the Council of 1215 on Latin Christendom and the East*, Turnhout, Brepols, pp. 77-92.
- (2018b): “*Destruir aquels qui reneguen lo nom de Jhesuchrist*. El obispo de Barcelona Berenguer de Palou (1212-1241)”, en AYALA, Carlos de y PALACIOS, J. Santiago (eds.), *Hombres de*

- religión y guerra. Cruzada y guerra santa en la Edad Media peninsular (siglos X-XV)*, Madrid: Sílex, pp. 361-418.
- ANDREA, Alfred J. y MOTSIFF, Ilona (1972): "Pope Innocent III and the Diversion of the Fourth Crusade Army to Zara", *Byzantinoslavica*, 33, pp. 6-25.
- BALDWIN, John W. (1970): *Masters, Princes and Merchants. The Social Views of Peter the Chanter and his Circle*, 2 vols., Princeton: Princeton University Press.
- (1997): "Paris et Rome en 1215: les réformes du IV^e concile de Latran", *Journal des savants*, 1, pp. 99-124.
- BERMAN, Constance H. (2000): *The Cistercian Evolution. The Invention of a Religious Order in Twelfth-Century Europe*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- BIRD, Jessalynn (2004): "The Victorines, Peter the Chanter's Circle, and the Crusade: Two Unpublished Crusading Appeals in Paris, Bibliothèque Nationale, MS Latin 14770", *Medieval Sermon Studies*, 48, pp. 5-28.
- (2007): "Paris Masters and the Justification of the Albigensian Crusade", *Crusades. Journal of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East*, 6, pp. 117-155.
- (2008): "The Wheat and the Tares: Peter the Chanter's Circle and the Fama-Based Inquest Against Heresy and Criminal Sins, c.1198-c.1235", en BLUMENTHAL, Uta-Renate *et al.* (ed.), *Proceedings of the Twelfth International Congress of Medieval Canon Law, Washington D.C., 1-7, August 2004*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, pp. 763-856.
- y SMITH Damian J. (eds.) (2018): *The Fourth Lateran Council and the Crusade Movement. The Impact of the Council of 1215 on Latin Christendom and the East*, Turnhout: Brepols.
- BOLTON, Brenda (1975): "Fulk of Toulouse: The Escape that Failed", *Studies in Church History*, 12, pp. 83-93.
- (1991): "A Show with a Meaning: Innocent III's Approach to the Fourth Lateran Council, 1215", *Medieval History. Headstart History*, 1-1, pp. 53-67.
- BOUCHARD, Constance B. (1991): *Holy Entrepreneurs: Cistercians, Knights, and Economic Exchange in Twelfth-Century Burgundy*, Ithaca: Cornell University Press.
- CABAU, Patrice (1986): "Foulque, marchand et troubadour de Marseille, moine et abbé du Thoronet, évêque de Toulouse (v. 1155/1160-25.12.1231)", *Cahiers de Fanjeux*, 21, pp. 151-179.
- CHIU, Hilbert (2011): "Alan of Lille's Academic Concept of the Manichee", *Journal of Religious History*, 35, pp. 492-506.
- CLAUDINO, Thalita Soares (2020): "A Escrita de uma Cruzada? A Escrita da Cruzada Albigense como Corroboração da Imagem Idealizada da Igreja Reformista", *Anais dos Encontros Internacionais de Estudos Medievais*, 4-1, pp. 591-602.
- CONGAR, Yves (1958): "Henri de Marcy, abbé de Clairvaux, cardinal, évêque d'Albano et légat pontifical", *Analecta monastic*, 5, pp. 1-91.
- COSGROVE, Walker R. (2014): "Pierre's crossing: Violence and Assassination in the South of France at the Turn of 13th Century", en KOTECKI, Radoslaw y MACIESJEWSKI, Jacek. (eds.), *Ecclesia et Violentia: Violence against the Church and Violence within the Church in the Middle Ages*, Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 26-40.
- CRÉPIN, Denis (2017): *Les frères Prêcheurs et le catharisme albigeois: de saint Dominique à Bernard Gui*, Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

- DÉBAX, Hélène (2020): “Les légats méridionaux: Pierre de Castelnau, Raoul de Fontfroide et Arnaud Amalric. Recherches sur leurs familles et leurs motivations”, *Cahiers de Fanjeaux*, 55, pp. 197-223.
- DICKSON, Marcel y Christiane (1934): “Le Cardinal Robert de Courson: sa vie”, *Archives d’Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 9, pp. 53-142.
- FACHINGER, Edmond (1986): “Les Cisterciens de Languedoc aux XIII^e et XIV^e siècles d’après les documents pontificaux”, *Cahiers de Fanjeaux*, 21, pp. 45-69.
- FEUCHTER, Jörg (2017): “The Albigensian Crusade, the Dominicans and the Antiheteretical Dispositions of the Council”, en MELVILLE, Gert y HELMRATH, Johannes (eds.), *The Fourth Lateran Council. Institutional Reform and Spiritual Renewal*, Affalterbach: Didymos Verlag, pp. 225-242.
- FOREVILLE, Raymonde (1965): *Latran I, II, III et Latran IV*, Paris: Éditions de l’Orante.
- (1969): “Innocent III et la croisade des Albigeois”, *Cahiers de Fanjeaux*, 4, pp. 184-217.
- (1973): “Arnaud Amalric, archevêque de Narbonne (1196-1225)”, en *Narbonne. Archéologie et Histoire. XLV^e congrès de la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier: Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon, pp. 129-146.
- GALBRUN, Brigitte y GAZEAU, Véronique (eds.) (2019): *L’abbaye de Savigny (1112-2012): un chef d’ordre anglo-normand*, Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- GIVEN, James (1989): “The Inquisitors of Languedoc and the Medieval Technology of Power”, *American Historical Review*, 94-2, pp. 336-359.
- GOROCHOV, Nathalie (2009): “Les maîtres parisiens et la genèse de l’Université (1200-1231)”, *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 18, pp. 53-73.
- GRAHAM-LEIGH, Elaine (2000): *Papal Policy and Local Lordship: Pope Innocent III, the Trencavel Family and the Albigensian Crusade*, Tesis, Londres: University of London.
- (2003): “*Evil and the Appearance of Evil: Pope Innocent III, Arnould Amaury and the Albigensian Crusade*”, en SOMMERLECHNER, Andrea (ed.), *Innocenzo III. Urbs et orbis, atti del congresso internazionale Roma, 9-15 settembre 1998*, 2 vols., Roma: Istituto Storico per il Medioevo, vol. II, pp. 1031-1048.
- (2004): “Morts suspectes et justice papale: Innocent III, les Trencavel et la réputation de l’Église”, en *La Croisade albigeoise: actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 219-233.
- GUÉBIN, Pascal (1931): “Le sens du mot *monarcha* au concile de Montpellier (1215)”, en *Revue historique de droit français et étranger*, Paris: Recueil Sirey, pp. 417-418.
- HANNE, Olivier (2012): *Innocent III: la stupeur du monde*, Paris: Belin.
- KIENZLE, Beverly M. (1999): “Innocent III’s Papacy and the Crusade Years, 1198-1229: Arnould Amaury, Gui of Vaux-de-Cernay, Foulque of Toulouse”, *Heresis*, 29, pp. 49-81.
- (2007): *Cistercians, Heresy, and Crusade in Occitania, 1145-1229: Preaching in the Lord’s Vineyard*, Woodbridge: York Medieval Press/The Boydell Press.
- KOVARIK, Robert J. (1973-1974): “A Study of the Epistolary Relations between Pope Innocent III and Simon de Montfort (1209-1216)”, *Studies in Medieval Culture*, 4, pp. 158-167.
- KUTTNER, Stephan y GARCÍA Y GARCÍA, Antonio (1964): “A New Eyewitness Account of the Fourth Lateran Council (1215)”, *Traditio*, 20, pp. 115-178.

- LE GOFF, Jacques (1977): "Le rituel symbolique de la vassalité", en *Pour un autre Moyen Âge*, Paris: Gallimard, pp. 349-420.
- LESTER, Anne E. (2009): "A Shared Imitation: Cistercian Convents and Crusader Families in Thirteenth-century Champagne", *Journal of Medieval History*, 35, pp. 353-370.
- LIMA, Philippe Rosa de (2015): *Negotium Fidei et Pacis no Languedoc. A Igreja e as relações de poder na Cruzada Albigense (1209-1229)*, Tesis, dir. Renata Rodrigues Vereza, Niterói: Universidade Federal Fluminense.
- (2019): *Poderes eclesiásticos e seculares na repressão ao catarismo no Languedoc (1145-1229)*, Tesis, dir. Néri de Barros Almeida, Campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- LIPPIATT, Gregory. E. M. (2018): "Simon de Montfort, les cisterciens et les écoles: Le contexte intellectuel d'un seigneur croisé", *Cahiers de civilisation médiévale*, 61, pp. 269-288.
- LYNCH, Joseph H. (1973): "The Cistercians and Underage Novices", *Cîteaux. Commentarii Cistercienses*, 24, pp. 283-297.
- MAHN, Jean-Berthold (1945): *L'ordre cistercien et son gouvernement des origines au milieu du XIII^e siècle (1098-1265)*, Paris: Boccard.
- MAIER, Christoph T. (1994): *Preaching the Crusades. Mendicant Friars and the Cross in the Thirteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2000): *Crusade Propaganda and Ideology. Model Sermons for the Preaching of the Cross*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MAISSONEUVE, Henri (1951): "L'interdit dans le droit classique de l'Église", en *Mélanges d'histoire du Moyen Âge, dédiés à la mémoire de Louis Halphen*, Paris: Presses universitaires de France, pp. 465-482.
- MESCHINI, Marco (2007): *Innocenzo III e il negotium pacis et fidei in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma: Arbor Sapientiae.
- (2018): "Innocent III, the Fourth Lateran Council and the Albigensian Crusade", en BIRD, Jessalynn y SMITH, Damian J. (eds.), *The Fourth Lateran Council and the Crusade Movement: The Impact of the Council of 1215 on Latin Christendom and the East*, Turnhout: Brepols, pp. 113-130.
- MONTAUBIN, Pascal (2015): "Une tentative pontificale de reprise en main du Midi: La légation du cardinal Pietro Beneventano en 1214-1215", *Cahiers de Fanjeaux*, 50, pp. 391-418.
- NEWMAN, Martha G. (1996): *The Boundaries of Charity: Cistercian Culture and Ecclesiastical Reform, 1098-1180*, Stanford: Stanford University Press.
- NOUTSOU, Stamatia (2021): *Cistercians, Heresy and Persecution: Politicising the Cistercian Anti-heretical Fight, 1145-1184*, Tesis, dir. David Zvíral, Brno: Masaryk University.
- OLIVER, Antonio (1957): *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, Roma: Regnum Dei.
- PAUL, Jacques (2003): "Le meurtre de Pierre de Castelnau", *Cahiers de Fanjeaux*, 38, pp. 102-127.
- PEGG, Mark G. (2015): "Innocent III, les pestilentiels Provençaux et le paradigme épuisé du catharisme", *Cahiers de Fanjeaux*, 50, pp. 279-309.
- PETERS, Edward M. (1999): "Lotario dei Conti di Segni Becomes Pope Innocent III: The Man and the Pope", en MOORE, John C. et al. (ed.), *Pope Innocent III and his World*, Aldershot: Ashgate, pp. 3-24.

- PETERS, Greg (2003): "Offering Sons to God in the Monastery, Child Oblation, Monastic Benevolence, and the Cistercian Order in the Middle Ages", *Cistercian Studies Quarterly*, 38-3, pp. 285-295.
- POWELL, James M. (1994): *Innocent III: Vicar of Christ or Lord of the World*, Washington D. C.: Catholic University of America Press.
- (1999): "Innocent III and Petrus Beneventanus: Reconstructing a Career at the Papal Curia", en MOORE, John C. *et al.* (ed.), *Pope Innocent III and his World*, Aldershot: Ashgate, pp. 51-62.
- RACAUT, Luc (1999): "The Polemical Use of the Albigensian Crusade during the French Wars of Religion", *French History*, 13-3, pp. 216-279.
- (2002): *Hated in Print: Aspects of Anti-Protestant Polemic in the French Wars of Religion*, Aldershot: Ashgate.
- RIST, Rebecca (2010): "Salvation and the Albigensian Crusade, Pope Innocent III and the Plenary Indulgence", *Reading Medieval Studies*, 36, pp. 95-112.
- ROQUEBERT, Michel (2003): *Saint Dominique. La légende noire*, París: Perrin.
- ROUSSEAU, Constance M. (1998): "A Papal Matchmaker: Principle and Pragmatism during Innocent III's Pontificate", *Journal of Medieval History*, 24-3, pp. 259-271.
- SAYERS, Jane (1993): *Innocent III: Leader of Europe 1198-1216*, Harlow: Pearson.
- SCHULMAN, Nicole M. (1998): *From Lover to Villain, From Sinner to Saint: The Varied Career of Folco, Troubadour, Monk and Bishop of Toulouse (c.1150-1231)*, Tesis: dir. Joe Goring, Toronto: University of Toronto.
- (2001): *Where Troubadours Were Bishops: The Occitania of Folc of Marseilles, 1150-1231*, Nueva York: Routledge.
- SMITH, Damian J. (2000a): "Pope Innocent III and the Minority of James I", *Anuario de Estudios Medievales*, 30-1, pp. 19-50.
- (2004): *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*, Aldershot: Ashgate.
- (2010): *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon, c. 1167-1276*, Leiden: Brill.
- (2016): "Inocencio III, Pedro Beneventano y la historia de España", *Vergentis*, 2, pp. 85-97.
- (2019): "La ira de Dios. El pontífice Inocencio III y la cruzada albigense", *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 48-51.
- SOURIAC, Pierre-Jean (2014): "Les enjeux mémoriels de la croisade albigeoise au temps des guerres de religion", en LE POTTIER, Jean (ed.), *Le temps de la bataille de Muret. 12 septembre 1213, Actes du 61^e Congrès de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, Muret (13 et 14 septembre 2013)*, Saint-Gaudens: Publications de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, pp. 533-550.
- TAMMINEN, Mikka (2013): "Crusading in the Margins? Women and Children in the Crusade, Model Sermons of the Thirteenth Century", en KATAJALA-PELTOMAA, Rari y VUOLANTO, Ville (eds.), *Religious Participation in Ancient and Medieval Societies. Rituals, Interaction and Identity*, Roma: Institutum Romanum Finlandiae, pp. 145-158.
- TAYLOR, Claire (1999): "Pope Innocent III, John of England and the Albigensian Crusade (1209-1216)", en MOORE, John C. *et al.* (ed.), *Pope Innocent III and his World*, Aldershot: Ashgate, pp. 205-228.

- THORNEBROOKE, Andrew (2016): *Stephen Langton, the Chanter Circle, and the Semiotics of Violence in a Crusading Culture*, Tesis, dir. John S. Ott, Portland: Portland State University.
- THOUZELLIER, Christine (1957): “La pauvreté, arme contre l’albigéisme, en 1206”, *Revue de l’histoire des religions*, 151-1, pp. 79-92.
- ZERNER-CHARDAVOINE, Monique (1986): “L’abbé Gui des Vaux-de-Cernay prédicateur de croisade”, *Cahiers de Fanjeaux*, 21, pp. 183-204.
- (ed.) (1989): *Inventer l’hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l’Inquisition*, Niza: Centre d’Études Médiévales de Nice.

El sur de Francia y la Corona de Aragón en los siglos XII-XIII

- ABADAL, Ramón de (1964): “À propos de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français”, *Annales du Midi*, 76, 68-69, pp. 315-345.
- ALBARET, Laurent (2011): “Raymond VII de Toulouse et son engagement dans la défense de l’orthodoxie. D’excommunications en réconciliations (1229-1249)”, en MERCIER, Franck, y BOLTANSKI, Ariane (eds.), *Le salut par les armes: Noblesse et défense de l’orthodoxie, XIII^e-XVII^e siècle*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, pp. 19-35.
- ALVIRA CABRER, Martín, MACÉ, Laurent y SMITH, Damian J. (2009a): “Le temps de la *Grand Couronne d’Aragon* du roi Pierre II le Catholique”, *Annales du Midi*, 265, pp. 5-22.
- (2019a): “*Si possides amicum, in temptatione posside illum*. Alfonso VIII and Peter the Catholic”, GÓMEZ, Miguel D., LINCOLN, Kyle y SMITH, Damian J. (eds.), *King Alfonso VIII of Castile. Government, Family, and War*, Nueva York: Fordham University Press, pp. 185-203.
- (2020a): “Le traité de Millau (Avril 1204)”, en *La vicomté de Millau au temps de la domination catalano-aragonaise. Rivalités et dissidences*, Collection Heresis, 1, CIRCAED, pp. 53-83.
- (2020b): “La política occitana de Jaime I”, *Desperta Ferro. Historia Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II. Las hogueras de Montsegur*), pp. 20-25.
- AMARGIER, Paul (1988): “Éloge d’une reine: Marie de Montpellier”, *Cahiers de Fanjeaux*, 23, pp. 21-36.
- AURELL, Martín (1987): “Autour d’un débat historiographique: l’expansion catalane dans les pays de langue d’oc au Moyen Âge”, *Actes du XII^e Congrès d’Histoire de la Couronne d’Aragon, 26-29 septembre 1985*, vol. 1, Montpellier: Mémoires de la société archéologique de Montpellier, pp. 9-41.
- (1995): *Les noces du comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*, Paris: Publications de la Sorbonne (trad. cat. *Les noces del comte*, Omega, Barcelona, 1998).
- (2000): “Stratégies matrimoniales de l’aristocratie (IX^e-XIII^e ss.)”, en ROUCHE, M. (dir.), *Mariage et sexualité au Moyen Age. Accord ou crise? Actes du colloque de Conques, 15-18 octobre 1998*, Paris: pp. 185-202.
- (2011): “La fi de l’expansió a Occitània”, en *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, vol. I Barcelona: Institut d’ Estudis Catalans Barcelona, pp. 428-436.
- BALDWIN, John W. (1986): *The Government of Philip Augustus. Foundations of French Power in the Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- BARBER, Malcolm C. (1990): “Catharism and the Occitan Nobility: The Lordships of Cabaret, Minerve and Termes”, en HARPER-BILL, Christopher y HARVEY, Ruth E. (eds.), *The Ideals*

- and Practice of Medieval Knighthood. Papers from the Fourth Strawberry Hill Conference*, 1988, 3 vols., Woodbridge: The Boydell Press, vol. III, pp. 1-19.
- BENITO I MONCLÚS, Pere (2009): “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067-1213)”, en *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l’edat mitjana. I: Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*, dir. Maria Teresa Ferrer i Mallol y Manuel Riu i Riu, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, pp. 13-150.
- (2019): “Pedro II el Católico y Occitania. La gestación de un ambicioso proyecto político”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 20-26.
- BIGET, Jean-Louis (2004): “La déposition des seigneurs méridionaux: modalités, limites, portée”, en ROQUEBERT, Michel, *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 261-299.
- BISSON, Thomas N. (1984): “Las finanzas del joven Jaime I (1213-1228)”, en *Jaime I y su época. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. 2, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 161-208.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1986): “Relaciones políticas, militares y dinásticas de la Corona de Aragón, Montpellier y los países de Languedoc de 1204 a 1349”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 53-54, pp. 7-36.
- CHAYTOR, Henry John (1939): *Savaric de Mauléon, Baron and Troubadour*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CHEYETTE, Fredric L. (1988): “The Sale of Carcassonne to the Counts of Barcelona (1067-1070) and the Rise of the Trencavels”, *Speculum*, 63-4, pp. 826-864.
- CODOU, Yann y LAUWERS, Michel (2008): “Castrum et Ecclesia. Le château et l’église en Provence orientale au Moyen Âge”, *Bulletin du Musée d’anthropologie préhistorique de Monaco*, Sup. 1, pp. 217-225.
- COSGROVE, Walker R. (2012): *Clergy and Crusade: The Church in Southern France and the Albigensian Crusade*, Tesis, dir. Laurence W. Marvin, Saint Louis: Saint Louis University.
- DÉBAX, Hélène (1988a): “Stratégies matrimoniales des comtes de Toulouse (850-1270)”, *Annales du Midi*, 100, pp. 131-151.
- (1988b), “Les comtesses de Toulouse: notices biographiques”, *Annales du Midi*, 100, pp. 215-234.
- (2003): *La féodalité languedocienne XI^e-XII^e siècles. Serments, hommages et fiefs dans le Languedoc des Trencavel*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- DÉJEAN, Jean-Luc (1979): *Quand chevauchaient les Comtes de Toulouse 1050-1250*, Paris: Fayard.
- DYLEWSKI, Quentin (2020): “Los *faidits*, ¿héroes o forajidos?”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 32-36.
- GARDNER, Christopher K. (2005): “Heretics or Lawyers? Propaganda and Toulousan Identity through the Albigensian Crusade”, en HAYES-HEALY, Stephanie (ed.), *Medieval Paradigms: Essays in Honor of Jeremy Duquesnay Adams*, Nueva York: Palgrave MacMillan, vol. I, pp. 115-137.
- GERE, Robert H. (1955): *The Troubadours. Heresy and the Albigensian Crusade*, Tesis, Nueva York: Columbia University.

- GRAHAM-LEIGH, Elaine (2001b) "Hirelings and Shepherds: Archbishop Berenguer of Narbonne (1191-1211) and the Ideal Bishop", *English Historical Review*, 469, pp. 1083-1102.
- (2002): "The Proconsuls Ruling the City: Memory, Title and the Trencavel Viscounts, 1068-1209", *Historical Research*, 75-188, pp. 170-187.
- (2005): *The Southern French Nobility and the Albigensian Crusade*, Woodbridge: The Boydell Press.
- GUIDA, Saverio (2006): "Pietro il Cattolico ed i trovatori", en BELTRÁN, Vicenç *et al.* (ed.), *Trobadors a la Península Ibérica. Homenatge al Dr. Martí de Riquer*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 223-240.
- HIGOUNET, Charles (1951): "Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle: la rivalité des maisons de Toulouse et de Barcelone pour la prépondérance méridionale", en *Mélanges Louis Halphen*, Paris: Presses universitaires de France, pp. 313-322.
- KAGAY, Donald J. (1997): "The Iberian *Diffidamentum*: From Vassalic Defiance to *Code Duello*", en Kagay, Donald J. y Villalon, L.J. Andrew, *The Final Argument: The Imprint of Violence on Society in Medieval and Early Modern Europe*, Woodbridge: Boydell & Brewer, pp. 73-82.
- LABORIE, Florent (2005): *Les itinéraires du roi Pierre II d'Aragon (1196-1213). Tentative d'approche cartographique*, 2 vols., Tesis, dir. Laurent Macé, Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail.
- LÉGLU, Catherine (2001): "Savaric de Mauléon: entre *Vidas* et biographies", en KREMnitz, Georg *et al.* (ed.), *Le rayonnement de la civilisation occitane à l'aube d'un nouveau millénaire, 6^e Congrès International d'Études Occitanes, 12-19 septembre 1999*, Viena: Edition Praesens, pp. 458-463.
- LE ROUX, Patrice (2002): *Savary de Mauléon: Sénéchal du Poitou, un prince poète au XIII^e siècle*, Nantes: Terres de braise.
- LIPPIAT, Gregory E.M. (2020a): "Reform and Custom. The Statutes of Pamiers in Early Thirteenth-Century Christendom", en AURELL, Martín *et al.* (eds.), *Simon de Montfort (c. 1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols, pp. 39-68.
- LIPTON, Sara (1999): "*Tanquam effeminatum*": Pedro II of Aragon and the Gendering of Heresy in the Albigensian Crusade", en BLACKMORE, Josiah H. y HUTCHESON, Gregory S. (eds.), *Queer Iberia. Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Durham: Duke University Press, pp. 107-129.
- MACÉ, Laurent (2000): *Les comtes de Toulouse et leur entourage, XII^e-XIII^e siècles. Rivalités, alliances et jeux de pouvoir*, Toulouse: Privat.
- (2006): "'Pour la rémission de mes péchés et pour que la victoire me soit accordée'. Les comtes de Toulouse et l'ordre de l'Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem (XII^e-XIII^e siècle)", *Cahiers de Fanjeaux*, 41, pp. 295-318.
- MACEDO, José Rivair (1996): "Nobreza, heresia e banditismo social no século XIII: O caso dos faidits", *Textos de História*, 4-1, pp. 7-38.
- NELLI, Suzanne (1988): (2005): "Bertrand de Saissac, un puissant seigneur, chef de file de l'aristocratie carcassonnaise, entre légende et histoire", *Heresis*, 42-43, pp. 77-100.
- NIQUE, Christian (2013): "Les deux visages de Marie de Montpellier (1182-1213)", *Bulletin de l'Académie des Sciences et Lettres de Montpellier*, 44, pp. 245-262.
- PATERSON, Linda M. (1993): *The World of the Troubadours: Medieval Occitan Society, c. 1100-c. 1300*, Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.

- PAUL, Jacques (2015): “La dépossession de la famille de Saint-Gilles”, *Cahiers de Fanjeaux*, 50, pp. 39-62.
- ROQUEBERT, Michel (1977): “Les seigneurs de Montgey au XIII^e siècle”, *Revue du Tarn*, 88, pp. 508-529.
- SCHNEIDER, Laurent (2008): “Cité, *castrum* et “pays”: espace et territoires en Gaule méditerranéenne durant le haut Moyen Âge. L'exemple de la cité de Nîmes et du *pagus* de Maguelone (V^e-XI^e siècle)”, en CRESSIER, Patrice, *Castrum 8. Le château et la ville: espaces et réseaux (VI^e - XIII^e siècle)*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 29-69.
- SMYRL, Edwin (1968): “La famille des Baux”, *Cahiers du Centre d'études des sociétés méditerranéennes*, 2, pp. 5-108.
- SMITH, Damian J. (2000b): “Motivo y significado de la coronación de Pedro II de Aragón”, *Hispania*, 60 (2000), pp. 163-179.
- SOLDEVILA I ZUBIBURU, Ferrán (1968): *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- VENTURA SUBIRATS, Jordi (1960): *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona: Aedos.
- VIDAL, Henri (1987): “L'Aragon et la révolution montpelliéraine de 1204”, en *Actes du XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon, Montpellier, 26-29 septembre 1985*, vol. I, Montpellier, Mémoires de la Société Archéologique de Montpellier, pp. 43-60.
- WAKEFIELD, Walter L. (1970): “The Family of Niort in the Albigensian Crusade and before the Inquisition”, *Names: a Journal of Onomastics*, 18, pp. 97-117 y 286-303.

Cruzada Albigense

- ALVIRA CABRER, Martín (2000): “La Cruzada Albigense y la intervención de la Corona de Aragón en Occitania. El recuerdo de las crónicas hispánicas del siglo XIII”, *Hispania*, 60/3-206, pp. 947-976.
- (2003): “La Couronne d'Aragon, entre hérétiques et croisés: la Croisade Albigeoise (1209-1211) selon le *Chronicon Rotense*”, *Heresis*, 38, pp. 71-87.
- (2009b): “La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria”, *Clío & Crimen*, 6 (2009), pp. 110-141.
- (2013a): “*Matadlos a todos...* Terror y miedo en la Cruzada contra los Albigenses”, en SABATÉ, Flocel (ed.), *Por política, terror social*, Lérida: Pagès, pp. 115-135.
- (2019b): “Presencia política y participación militar de las mujeres en la Cruzada Albigense”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 94, pp. 27-66.
- BARBER, Malcolm C. (2001): “The Albigensian Crusades: Wars like any other?”, en BALARD, Michel et al. (ed.), *Dei gesta per Francos: Études sur les croisades dédiées à Jean Richard/Crusade Studies in Honour of Jean Richard*, Aldershot: Ashgate, pp. 45-55.
- BELPERRON, Pierre (1967): *La croisade contre les albigeois et l'union du Languedoc à la France (1209-1249)*, Paris: Perrin (1^a ed. 1942).
- BIGET, Jean-Louis (2020a): “La croisade contre les Albigeois. Contexte et premiers développements”, en BIGET, Jean-Louis y THÉRY-ASTRUC, Julien (eds.), *Église, dissidences et société dans l'Occitanie médiévale*, Lyon: CIHAM Éditions, pp. 337-366.

- (2020b): “La croisade des barons en Albigeois: un échec”, en BIGET, Jean-Louis y THÉRY-ASTRUC, Julien (eds.), *Église, dissidences et société dans l’Occitanie médiévale*, Lyon: CIHAM Éditions, pp. 457-476.
- BOURIN, Monique (ed.) (2010): *En Languedoc au XIII^e siècle. Le temps du sac de Béziers, Actes des XX^e rencontres de Béziers*, Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan.
- BURL, Aubrey (2002): *God’s Heretics: The Albigensian Crusade*, Stroud: Sutton Publishing.
- COSTEN, Michael (1997): *The Cathars and the Albigensian Crusade*, Manchester-Nueva York: Manchester University Press.
- DUTTON, Claire M. (1993): *Aspects of the Institutional History of the Albigensian Crusade, 1198-1229*, Tesis, dir. Jonathan Riley-Smith, Londres: University of London.
- EVANS, Austin P. (1962): “The Albigensian Crusade”, en SETTON, Kenneth M. (dir.), *A History of the Crusades*, Vol. 2: *The Latter Crusades, 1189-1331*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, pp. 277-324.
- HAMILTON, Bernard (1999): “The Albigensian Crusade and Heresy”, in ABULAFIA, David (ed.), *The New Cambridge Medieval History. V: c. 1198-1300*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 164-181.
- (2005): “Albigensian Crusade and the Latin Empire of Constantinople”, en LAIOU, Angeliki (ed.), *Urbs Capta. The Fourth Crusade and its Consequences*, París: Lethielleux, 2005, pp. 335-344.
- HOUSLEY, Norman (1985): “Crusades against the Christians: their Origins and Early Development, c. 1000-1216”, en EDBURY, Peter (ed.) *Crusade and Settlement*, Cardiff: University College Cardiff Press, pp. 17-36.
- LAMARRIGUE, Anne-Marie (1993): “La croisade albigeoise vue par Bernard Gui”, *Journal des savants*, 2, pp. 201-233.
- LANNOY, François de y LABROT, Jacques (2008): *La croisade albigeoise*, Bayeux: Éditions Heimdal.
- LIPPIATT, Gregory E. M. (2019a): “Worse than All the Infidels: The Albigensian Crusade and the Continuing Call of the East”, en LIPPIATT, Gregory E. M. y BIRD, Jessalynn (eds.), *Crusading Europe: Essays in Honour of Christopher Tyerman*, Turnhout: Brepols, pp. 119-145.
- (2019b): “Eia, Christi milites! La cruzada de los barones de 1209”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 28-37.
- (2020b): “Cambiano la guardia. La cruzada y conquista real”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 16-22.
- MACÉ, Laurent (2019a): “Una cruzada contra los malos cristianos”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 6-12.
- (2020): “La reconquista occitana”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 62 (*La cruzada contra los cátaros II*), pp. 6-15.
- MAIER, Christoph T. (2004): “The roles of women in the crusade movement: a survey”, *Journal of Medieval History*, 30, pp. 61-82.
- MARVIN, Laurence W. (2009a): *The Occitan War. A Military and Political History of the Albigensian Crusade, 1209-1218*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MESCHINI, Marco (2004a): “Note sull’assegnazione della viscontea Trencavel a Simone di Montfort nel 1209”, *Mélanges de l’École Française de Rome. Moyen-Âge*, 116-2, pp. 635-655.
- *et al.* (2006) “Bibliografía delle crociate albigei”, *Reti Medievali* [en línea], 7, 1, pp. 1-57 <http://digital.casalini.it/10.1400/184639>
- (2010): *L’eretica. Storia della Crociata contro gli albigei*, Bari: Laterza.

- MOOLENBROEK, Jaap J. van (1987): "Signs in the Heavens in Groningen and Friesland in 1214. Oliver of Cologne and Crusading Propaganda", *Journal of Medieval History*, 13, pp. 251-272.
- OBERSTE, Jörg (2003): *Der "Kreuzzug" gegen die Albigenser: Ketzerei und Machtpolitik im Mittelalter*, Darmstadt: Primus Verlag.
- PADEN, William D. Jr. (1995-1996): "The Troubadours and the Albigensian Crusade: A Long View", *Romance Philology*, 49, pp. 168-191.
- PAUL, Jacques (2005): "La paix de Saint-Gilles (1209) et l'exercice du pouvoir", en CAROZZI, Claude y TAVIANI-CAROZZI, Huguette (eds.), *Le pouvoir au Moyen Âge, Idéologies, pratiques, représentations*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, pp. 147-168.
- (2007): "Le traité de Meaux-Paris (avril 1229)", en CAROZZI, Claude y TAVIANI-CAROZZI, Huguette (eds.), *Faire l'événement au Moyen Âge*, Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, pp. 139-156.
- POWER, Daniel J., (2020): "The Albigensian Crusade after Simon of Montfort (1218-1224)", en AURELL, Martín et al. (eds.), *Simon de Montfort (c. 1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols, pp. 161-178.
- RIST, Rebecca (2003): "Papal Policy and the Albigensian Crusades: Continuity or Change?", *Crusades. Journal of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East*, 2, pp. 99-108.
- ROQUEBERT, Michel (2002-2007): *L'épopée cathare*, 5 vols., París: Perrin (1ª ed. 4 vols., Toulouse: Privat, 1970-1989).
- ROQUEBERT, Michel (ed.) (2004): *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d'Études Cathares.
- SALRACH I MARÈS, Josep Maria (2013): "Occitania, la expansión ultrapirenaica, el catarismo, Pedro el Católico y la batalla de Muret", *Índice Histórico Español*, 126, pp. 143-206.
- SHOVAL, Ilan (2016): *King's John Delegation to the Almohad Court (1212). Medieval Interreligious Interactions and Modern Historiography*, Turnhout: Brepols.
- SMITH, Damian J. (2004): "Aragon, Catalogne et la Papauté pendant la Croisade contre les Albigeois", en ROQUEBERT, Michel (ed.), *La Croisade albigeoise, Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d'Études Cathares, pp. 157-170.
- (2003): "Peter II of Aragon, Innocent III and the Albigensian Crusade", en SOMMERLECHNER, Andrea (ed.), *Innocenzo III. Urbs et orbis, atti del congresso internazionale, Roma, 9-15 settembre 1998*, 2 vols., Roma: Istituto Storico per il Medioevo, vol. II, pp. 1049-1064.
- (2013): "Cruzada, herejía e inquisición en las tierras de la Corona de Aragón (siglos XII-XIII)", *Hispania Sacra*, 65, Extra I, pp. 29-48.
- STRAYER, Joseph R. (1971): *The Albigensian Crusades*, Nueva York: Dial Press.
- SUMPTION, Jonathan (1978): *The Albigensian Crusade*, Londres-Boston: Faber & Faber.
- VINCENT, Nicholas C. (2002): "England and the Albigensian Crusade", en ROWLANDS, Ifor W. y WEILER, Björn (eds.), *England and Europe in the Reign of Henry III (1216-1276)*, Aldershot: Ashgate, pp. 67-97.
- WAGNER, Kay (2000) "Debellare Albigenses". *Darstellung und Deutung des Albigenserkreuzzuges in der europäischen Geschichtsschreibung von 1209 bis 1328*, Neuried: Ars Una.
- ZERNER-CHARDAVOINE, Monique (1979): *La croisade albigeoise*, París: Gallimard/Julliard.

Simon de Montfort y sus compañeros

- ALVIRA CABRER, Martín (2020c): “Simon et Pierre II d’Aragon: faits et mémoire”, en AURELL, Martín *et al.* (eds.), *Simon de Montfort (c. 1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols, pp. 69-85.
- AURELL, Martín *et al.* (eds.) (2020): *Simon de Montfort (c. 1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols.
- ANDREA, Alfred John (1985): “Cistercian Accounts of the Fourth Crusade: Were They anti-Venetian?”, *Analecta Cisterciensia*, 41, pp. 3-41.
- BALDWIN, John W. (2012-2013): “The Aristocracy in the Paris Region during the Reign of Philip Augustus, 1179–1223. A Quantitative Approach”, *Francia. Forschungen zur westeuropäischen Geschichte*, 39, pp. 29-68 y 40, pp. 27-55.
- BOUCHARD, Constance B. (1998): *Strong of Body, Brave and Noble. Chivalry and Society in Medieval France*, Ithaca: Cornell University Press.
- CIVEL, Nicolas (2006): *La fleur de France. Les seigneurs d’Île-de-France au XII^e siècle*, Turnhout: Brepols.
- DOSSAT, Yves (1969b): “Simon de Montfort”, *Cahiers de Fanjeaux*, 4, pp. 281-302.
- DUARTE, Magda Rita Ribeiro de Almeida (2016): “O fiel, honroso e... mártir Simão de Montfort (1209-1218): a imagem do líder cruzado estampada na *Historia Albigensis*”, *Anais dos Encontros Internacionais de Estudos Medievais*, 2-1, pp. 286-296.
- DUFFY, Paul (2011): “*Ung sage et valent home*”: Hugh de Lacy and the Albigensian Crusade”, *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 141, pp. 66-90.
- (2014): “Le comte d’Ulster et la croisade contre les albigeois”, *Annales du Midi*, 285, pp. 5-27.
- GIROU, Jean (1953) *Simon de Montfort: du catharisme à la conquête*, Paris: La Colombe.
- GRANT, Lindy (2020): “The Montforts and the Capetian Court. Amaury V and His Family”, en AURELL, Martín *et al.* (eds.), *Simon de Montfort (c. 1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols, pp.179-191.
- HODGSON, Natasha (2013): “Honour, Shame and the Fourth Crusade”, *Journal of Medieval History*, 39-2, pp. 220-239.
- KECK, Christine (2004): “L’entourage de Simon de Montfort pendant la Croisade albigeoise et l’établissement territorial des *crucesignati*”, en ROQUEBERT, Michel (ed.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 235-243.
- KOVARIK, Robert J. (1963): *Simon de Montfort (1165-1218), His Life and Work. A Critical Study and Evaluation Based on the Sources*, Tesis, Ann Arbor: Saint Louis University.
- LABROT, Jacques (2004): “Simon de Montfort a-t-il frappé monnaie?”, *Bulletin de la Société française de numismatique*, 59, pp. 91-97.
- LANGLOIS, Gauthier (2009): “Les sceaux de Simon de Montfort: un itinéraire politique”, en *Médiévales-Baziège. Actes du colloque d’historiens du 14 novembre 2009*, Baziège: ARBRE, pp. 129-143.
- LINDEN, Paul S. (2007): “Alain de Roucy et la voix anonyme de la *Chanson de la Croisade Albigeoise*”, *French Forum*, 32-1/2, pp. 1-18.
- LIPPIATT, Gregory E. M. (2012): “Duty and Desertion, Simon de Montfort and the Fourth Crusade”, *Leidschrift*, 27-3, pp. 75-88.

- (2017): *Simon V of Montfort and Baronial Government, 1195-1218*, Oxford-Nueva York: Oxford University Press.
- (2021): “The Zaran Company in the Holy Land: An Unknown Fourth Crusade Charter from Acre”, *Historical Research*, 94-266, pp. 869-885.
- LONGNON, Jean (1977): “Sur les croisés de la quatrième croisade”, *Journal des savants*, 2, pp. 119-127.
- MATALON, Emmanuelle (1976): *La noblesse française dans la croisade albigeoise, 1209-1219*, Tesis, dir. Gautier Dalché, Niza: Université de Nice.
- MATHIEU, J.N. (1989): “A propos de Simon de Montfort”, *Société Historique et Archéologique de Rambouillet et de l'Yveline*, 39, pp. 7-13.
- MCCABE, Mark (2020): “‘Hagiographical Masculinity’, The Representation of Simon of Montfort in Peter of Vaux-de-Cernay’s *Historia Albigensis*”, en “*Opus Virile*”: *Masculinity and Crusade Narratives 1200-1309*, Tesis, dir: Katherine Lewis, Huddersfield, University of Huddersfield, pp. 125-181.
- PALADILHE, Dominique (1988): *Simon de Montfort et le drame cathare*, París: Perrin.
- RAGUIN-BARTHELMEBS, Marjolaine (2018): “Simon de Montfort et le gouvernement: Statut des femmes dans les Statuts de Pamiers (art. 46) avant la Magna Carta”, *Medieval Feminist Forum*, 53, No. 2, pp. 38-90.
- RENOUARD, Yves (1968): “La famille féodale la plus marquante de l’Occident au XIII^e siècle: les Montfort”, *Études d’histoire médiévale*, 2, pp. 959-976.
- ROQUEBERT, Michel (2010): *Simon de Montfort: Bourreau et martyr*, París: Perrin.
- SMITH, Damian J. (2020): “Simon of Montfort and the Orphan King”, en AURELL, Martín *et al.* (eds.), *Simon de Montfort (c.1170-1218) le croisé, son lignage et son temps*, Turnhout: Brepols, pp. 87-102.
- VASSAL, Jean-François (2017): “Pierre de Voisins. L’histoire, au cœur de la Croisade en Albigeois, d’un seigneur du Nord”, en DUFFY, Paul *et al.* (ed.), *From Carrickfergus to Carcassonne: The Epic Deeds of Hugh de Lacy during the Albigensian Crusade*, Turnhout: Brepols.
- WOEHL, Christine (2001): “*Volo vincere cum meis vel occumbere cum eisdem*”. *Studien zu Simon von Montfort und seinen nordfranzösischen Gefolgsleuten während des Albigenserkreuzzugs (1209 bis 1218)*, Fráncfort del Meno: Peter Lang Verlag.
- ZERNER-CHARDAVOINE, Monique (1992): “L’épouse de Simon de Montfort et la croisade albigeoise”, en DUFOURNET, Jean *et al.* (ed.): *Femmes, Mariages, Lignages, XII^e-XIV^e siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Lovaina: De Boeck-Université, pp. 449-470.
- y PIÉCHON-PALLOU, Hélène (1982): “La croisade albigeoise, une revanche. Des rapports entre la quatrième croisade et la croisade albigeoise”, *Revue Historique*, 267-1 (541), pp. 3-18.

Aspectos militares de la Cruzada

- ALVIRA CABRER, Martín (2010b): “La croisade des Albigeois: une armée gigantesque?”, en BOURIN, Monique (ed.), *Languedoc au XIII^e siècle, le temps du sac de Béziers: actes des XX^es rencontres de Béziers*, Perpignan: Presses universitaires de Perpignan, pp. 163-188.
- (2013b): “Itinerarios entre batallas. Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213”, *De Medio Aevo*, 2-1, pp. 1-42.
- (2017): “Prisoners of War in the Albigensian Crusade, 1209-1229”, *e-Stratégica*, 1, pp. 269-284.

- (2019c): “Le siège de Beaucaire et les grands sièges de la croisade des Albigeois”, en BOURIN, Monique, (dir.), *Le Siège de Beaucaire. Pouvoir, société et culture dans le Midi rhodanien*, Beaucaire: Éditions de la Société d’Histoire et d’Archéologie de Beaucaire, pp. 169-206.
- AURELL, Martín (2017): “La bataille de la Roche-aux-Moines: Jean Sans Terre et la prétendue trahison des poitevins”, *Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris: Boccard.
- BERLIOZ, Jacques (1994): “Tuez-les tous, Dieu reconnaîtra les siens”. *Le massacre de Béziers (22 juillet 1209) et la croisade contre les Albigeois vue par Césaire de Heisterbach*, Portet-sur-Garonne: Loubatières.
- BLOCH, Marc (1912): “Les formes de la rupture de l’hommage dans l’ancien droit féodal”, *Nouvelle Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 36, pp. 141-177.
- BOURIN, Monique (1986): “Le massacre de 1209”, en SAGNES, Jean (ed.): *Histoire de Béziers*, Toulouse: Privat, pp. 95-113.
- BOUTOULLE, Frédéric (2018): “Les trois sièges de Marmande”, *Médiévales. Langues, Textes, Histoire*, 74, pp. 99-120.
- BOUYSSOU, Pierre et Sophie (1977): “Le combat de Montgey”, *Revue du Tarn*, pp. 179-196.
- BRADBURY, James (1992): *The Medieval Siege*, Woodbridge: The Boydell Press.
- CASSIDY-WELCH, Megan (2010): “Memories of Space in Thirteenth-Century France: Displaced People After the Albigensian Crusade”, *Parergon*, 27, 2, pp. 111-131.
- CHEVEDDEN, Paul E. et al. (2011): “King James I the Conqueror and the Artillery Revolution of the Middle Ages”, en FERRER I MALLOL, Maria Teresa (dir.): *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, vol. 1, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, pp. 313-340.
- COWPER, Marcus (2006): *Cathar Castles. Fortresses of the Albigensian Crusade, 1209-1300*, Oxford-Nueva York: Osprey.
- DEVRIES, Kelly (1992): *Medieval Military Technology*, Peterborough: Broadview Press.
- GARCÍA FITZ, Francisco (2005): “¿Machinis validas? Tipología y funcionalidad de las máquinas de asedio en el medievo hispano. Castilla-León, siglo XI al XIII”, en RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador (ed.), *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara: Asociación Española de Amigos de los Castillos-Diputación de Guadalajara, pp. 219-254.
- HÉLAS, Jean-Claude (2001): “Attaque et défense des châteaux et des villes fortifiées à partir des trois principales sources de la croisade des Albigeois”, *Acta Archaeologica Lodziensia*, 47, pp. 51-60.
- HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier (2002): *Història Militar de Catalunya, II. Temps de conquesta*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- HUMPHRIES, Paul D. (1985): “Of Arms and Men: Siege and Battle Tactics in the Catalan Grand Chronicles (1208-1387)”, *Military Affairs*, 49, pp. 173-178.
- LANGLOIS, Gauthier (1994): “Le siège du château de Termes par Simon de Montfort en 1210, problèmes topographiques et historiques”, *Heresis*, 22, pp. 101-134.
- LIPPIATT, Gregory E. M. (2019c): “Un symbole contesté, Beaucaire, la croisade albigeoise et le quatrième concile du Latran”, en BOURIN, Monique, (dir.): *Le Siège de Beaucaire. Pouvoir, société et culture dans le Midi rhodanien*, Beaucaire: Éditions de la Société d’Histoire et d’Archéologie de Beaucaire, pp. 257-279.
- MACÉ, Laurent (2003): “Le visage de l’infamie. Mutilations et sévices infligés aux prisonniers au cours de la croisade contre les Albigeois (début XIII^e siècle)”, en CUACANAS, Sylvie et

- al. (ed.), *Les prisonniers de guerre dans l'histoire. Contacts entre peuples et cultures*, Toulouse: Privat, pp. 95-105.
- (2009): “*Viator Rex*. Sur les pas de Pierre II d’Aragon”, *e-Spania. Revue électronique d’études hispaniques médiévales*, 8, <http://journals.openedition.org/e-spania/18649>.
- (2019b): “Castèl Narbonés. La fierté monumentale des Raimond de Toulouse”, *Patrimoines du Sud*, 10, pp. 1-19.
- McGLYNN, Sean (2015): *Kill Them All: Cathars and Carnage in the Albigensian Crusade*, Stroud: Sutton Publishing.
- MARVIN, Laurence W. (2001): “War in the South, A First Look at Siege Warfare in the Albigensian Crusade, 1209-1218”, *War in History*, 8-4, pp. 373-395.
- (2002): “Thirty-Nine Days and a Wake-up. The Impact of the Indulgence and Forty Days Service on the Albigensian Crusade, 1209-1218”, *The Historian*, 45-1, pp. 75-94.
- (2006): “The Massacre at Béziers July 22, 1209. A Revisionist Look”, en FRASSETTO, Michael (ed.), *Heresy and Persecuting Society in the Middle Ages. Essays on the work of R. I. Moore*, Leiden y Boston, Brill, pp. 195-225.
- (2009b): “The White and Black Confraternities of Toulouse and the Albigensian Crusade, 1210-1211”, *Viator*, 40-1, pp. 133-150.
- (2019) “Los más temibles asedios”, 1209-1215, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 52-57.
- MESCHINI, Marco (2004b): “*Diabolus... illos ad mutuas inimicitias acuebat*: divisions et dissensions dans le camp des croisés au cours de la première Croisade albigeoise (1207-1215)”, en ROQUEBERT, Michel (ed.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 171-196.
- (2005): “Pourquoi Béziers? La chute de Béziers (22 juillet 1209)”, en ALBARET, Laurent y GOUZY, Nicolas (eds.): *Les grandes batailles méridionales*, Toulouse: Privat, pp. 25-38.
- MONREAL Y TEJADA, Luis (1971): *Ingeniería militar en las crónicas catalanas*, Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.
- MOUNIER-KUHN, Alain (2000): “Les blessures de guerre et l’armement au Moyen Âge dans l’Occident latin”, *Médiévales*, 39, pp. 112-136.
- MUNDY, John H. (1941): *The Albigensian Crusade, 1209-1229. A Military Study*, Tesis, dir. Austin P. Evans, Nueva York: Columbia University.
- NOAH, Rachel L. (1999): *Military Aspects of the Albigensian Crusade*, Tesis, dir. Matthew Strickland, Glasgow: University of Glasgow.
- NICOLLE, David y McBRIDE, Angus (1991): *French Medieval Armies 1000-1300*, Londres: Osprey Publishing (Men at Arms Series, 231).
- PEYTAVIE, Charles (2005): “Le siège de Toulouse (octobre 1217-juillet 1218)”, ALBARET Y GOUZY, Nicolas (eds.), *Les grandes batailles méridionales, 1209-1271*, Toulouse: Privat, pp. 105-124.
- (2014): “Les seigneurs de Penne d’Albigeois et les événements de la Croisade albigeoise. Les ambitions politiques et stratégiques d’un lignage méridional en temps de crise”, en LE POTTIER, Jean (ed.), *Le temps de la bataille de Muret. 12 septembre 1213, Actes du 61^e Congrès de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, Muret, 13 et 14 septembre 2013*, Saint-Gaudens: Publications de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, pp. 369-383.
- POWER, Daniel J. (2013): “Who Went on the Albigensian Crusade?”, *The English Historical Review*, 128, pp. 1047-1085.

- RIQUER, Martín de (1999): “La fecha del *Ronsasvals* y del *Rollan a Saragossa* según el armamento”, en *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid: UNED, pp. 161-195.
- ROQUEBERT, Michel (2007): “Béziers, 22 juillet 1209. Autopsie d’un massacre annoncé”, en ROQUEBERT, Michel (2018): *Figures du catharisme*, París: Perrin, pp. 209-244.
- SIGAL, Pierre-André (1987): “Les coups et blessures reçus par le combattant à cheval en Occident aux XII^e et XIII^e siècles”, en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public. 18^e congrès*, Montpellier: SHMESP, pp. 171-183.
- SOLER DEL CAMPO, Álvaro (1993): *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y Al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.
- SUÑÉ ARCE, Josep (2013): “Técnicas de ataque y defensa en los asedios del siglo XIII: ámbito catalano-aragonés y occitano”, *Gladius*, 33, pp. 113-130.
- TAMIZEY DE LARROQUE, Philippe (1862): *Mémoire sur le sac de Béziers dans la guerre des Albigeois et sur le mot: “Tuez-les tous”, attribué au légat du pape Innocent III*, París: Durand Libraire-Éditeur.
- TOULOUSE-LAUTREC, Raymond de (1885): “Siège de Lavaur, le combat de Montgey (avril 1212)”, *Revue historique, scientifique et littéraire du département du Tarn*, 4, pp. 344-348.

Batalla de Muret

- ALVIRA CABRER, Martín (2002b): *El Jueves de Muret. 12 de Septiembre de 1213*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- (2008): *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*, Barcelona: Ariel.
- (2013c): “Nuevas (y no tan nuevas) aportaciones al estudio de la batalla de Muret”, *En la España medieval*, 36, pp. 373-400.
- (2014a): “Muret 1213: réflexions sur une bataille perdue”, en LE POTIER, Jean (ed.), *Le temps de la bataille de Muret. 12 septembre 1213, Actes du 61^e Congrès de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, Muret (13 et 14 septembre 2013)*, Saint-Gaudens: Publications de la Fédération Historique de Midi-Pyrénées, pp. 21-61.
- (2015): “Diferencias interpretativas y problemas militares. La batalla de Muret en la historiografía contemporánea”, en *La encrucijada de Muret*, Sevilla, Sociedad Española de Estudios Medievales, pp. 9-88.
- (2019d): “Jaque mate a la Gran Corona de Aragón. La batalla de Muret”, *Desperta Ferro. Antigua y Medieval*, 56 (*La cruzada contra los cátaros I*), pp. 38-56.
- ANGLADE, Jean (1913): *La bataille de Muret (12 septembre 1213) d’après la Chanson de la Croisade*, Toulouse: Privat.
- CONTAMINE, Philippe (2004): “Le Jeudi de Muret, 12 septembre 1213, le Dimanche de Bouvines, 27 juillet 1214; deux journées qui ont fait la France?”, en ROQUEBERT, Michel (ed.), *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d’Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*, Balma: Centre d’Études Cathares, pp. 109-123.
- DALMAU I FERRERES, Rafael (1989): *L’heretgia albigea i la batalla de Muret*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- DELPECH, Henri (1878a): *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle*, París: A. Picard.
- (1878b): *Un dernier mot sur la bataille de Muret*, Montpellier, Imprimerie Firmin et Cabirou.

- DIEULAFOY, Marcel (1899-1901): "La bataille de Muret", *Mémoires de l'Institut national de France. Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 36-2, pp. 95-134.
- OMAN, Charles (1898): *A History of the Art of War. The Middle Ages, from the Fourth to the Fourteenth Century*, Nueva York-Londres: G.P. Putnam's Sons-Methuen.
- PRIN, Maurice y VICAIRE, Marie-Humbert (1981): "Bernard Gui, Saint Dominique à Muret et le crucifix criblé de flèches", *Cahiers de Fanjeaux*, 16, pp. 243-250.
- SMITH, Damian J. (2014): "Los orígenes y el significado de la Batalla de Muret", *Revista Chilena de Estudios Medievales*, 5, pp. 73-90.

Literatura auxiliar (glosarios, diccionarios, elencos de personajes)

- BRUGUERA, Jordi (1999): *El vocabulari del "Llibre dels fets" del rei en Jaume*, Valencia: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- COLUNGA, Alberto y TURRADO, Lorenzo (eds.) (1991): *Biblia Vulgata*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 8ª ed.
- COROMINES, Joan (1980-2001): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- DU CANGE, Charles du Fresne *et al.* (1883-1887): *Glossarium mediæ et infimæ Latinitatis*, 10 vols., Niort: Léopold Favre.
- EUBEL, Konrad (1898-1968): *Hierarchia catholica mediæ aevi*, 7 vols., Regensburg: Münster.
- FÉNIÉ, Benedicte y Jean-Jacques (1997): *Toponymie occitane*, s.l. [Burdeos]: Éditions Sud Ouest.
- FISQUET, Honoré (1864-1874): *La France pontificale (Gallia Christiana)*, 21 vols., París: E. Repos.
- GAMS, Pius Bonifacius (1873): *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Ratisbona: Manz.
- NÁCAR, Eloíno y COLUNGA, Alberto (eds.) (1998): *Sagrada Biblia*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 53ª ed.
- NIERMEYER, Jan Frederik (1976): *Mediae latinitatis lexicon minus*, 2 vols., Leiden: Brill.
- SAINT-MARTHE, Denis de, HAUREAU, Jean-Barthelemy *et al.* (1715-1865): *Gallia Christiana in provincias ecclesiasticas distributa*, 16 vols., París: Imprimerie Royal (vols 1-13), Firmin Didot (vols. 14-16).

HISTORIA ALBIGENSE

EPÍSTOLA DEDICATORIA

[1] *Epístola al Señor Papa Inocencio, a manera de prólogo a esta obra*: “Al Santísimo Padre y Beatísimo Señor Inocencio, por la gracia de Dios Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, su humilde e indigno siervo fray Pierre, un monje cualquiera de la abadía de Vaux-de-Cernay, besa humildemente, no ya sus pies, sino sus mismas huellas.

[2] ¡Bendito sea el Señor, Dios de los Ejércitos, que nuevamente en vuestros días, ayudado por vuestra diligente solicitud, ha salvado en su misericordia a su iglesia en Provenza¹⁶¹ de la boca de los leones y la ha liberado, por mano de sus ministros, de las garras de las bestias, cuando ya casi naufragaba en medio de las tormentas de la herejía! En verdad, no es conveniente que caigan en el olvido hechos tan gloriosos y admirables para las generaciones venideras, sino que debe anunciarse a las naciones las grandes obras de nuestro Señor; que he puesto por escrito ordenadamente y ahora ofrezco modestamente a Vuestra Majestad, Santísimo Padre, suplicando que no toméis mi tarea por vana presunción de jovenzuelo,¹⁶² que se afana con un peso que solo un hombre podría levantar. Pues ha sido mi intención y el único motivo por el que he escrito esta obra que conozcan las gentes los milagros de Dios. De qué manera he acometido mi labor puede observarse claramente: sin adornar el libro con ampulosas frases, sino más bien expresando llanamente la simple verdad. Tenga Vuestra Santidad, buen padre, la seguridad de que si no he sido capaz de consignar todos los hechos, al menos me he asegurado de que todo lo escrito es verdadero, pues nada consta en mi obra que no haya visto con mis propios ojos o haya oído de labios de personas de autoridad y dignas de todo crédito.

[3] Así pues, en primer lugar trato brevemente de las sectas de los herejes y de qué modo los provenzales llevaban largo tiempo infectados por la lepra de la infidelidad; después explico cómo dichos herejes provenzales fueron repetidamente

¹⁶¹ El autor utiliza la denominación Provenza en el sentido de la *Provincia Narbonensis* romana para designar el área de operaciones de la Cruzada, que abarca, a grandes rasgos, el territorio limitado por el Macizo Central al norte, la desembocadura del Ródano al este, los Pirineos al sur y el curso medio del Garona al oeste.

¹⁶² La expresión original *puer elementarius* significa literalmente “niño que aún va a la escuela”. La exageración retórica es evidente, pero ha dado pie a sesudas cábalas de distintos investigadores con objeto de deducir la edad del autor a partir de este único dato.

amonestados por predicadores de la palabra de Dios y ministros de Vuestra Santidad para que abandonaran de corazón a sus prevaricadores;¹⁶³ luego relato ordenadamente en la medida que puedo la llegada de los cruzados, la toma de distintas ciudades y castillos, y otros asuntos relativos al progreso del negocio de la fe.

[4] Una cosa deben tener en cuenta los que vayan a leer este libro, y es que en muchos lugares de esta obra los tolosanos, los herejes de otras ciudades y fortalezas y sus defensores son denominados “albigenses”, pues así suelen llamar las gentes de otras naciones a los herejes provenzales.¹⁶⁴ Para que el lector pueda encontrar más fácilmente lo que busca en este librito, sepa que esta obra ha sido dividida en varias partes atendiendo a los múltiples y sucesivos progresos del negocio de la fe.¹⁶⁵

¹⁶³ Juego de palabras en el original: *predicadores/prevaricadores*.

¹⁶⁴ Sobre esta denominación y la controversia que genera, ver BIGET (1998); PEGG (2002); THÉRY (2002).

¹⁶⁵ La división final en tres partes muy heterogéneas no responde al propósito aquí expresado por el autor, sino más bien a un plan que luego no fue llevado a término. Los *multiplices et successivos negotii fidei processus* hacen referencia a las oleadas de cruzados que marcharon hacia el sur de Francia desde el comienzo de la intervención papal en 1209. Si en un principio Pierre tuvo intención de narrar este flujo de expediciones sucesivas, pronto mutó el tenor de su obra hacia la redacción de una “Historia”.

PARTE PRIMERA: SOBRE LOS HEREJES

[5] *En nombre de Nuestro Señor Jesucristo y para Su gloria y honor, comienza la “Historia Albigense”*: En la Provincia Narbonense, donde en un tiempo floreciera la fe, dio su Enemigo en sembrar cizaña; abandonó el pueblo los sacramentos de Cristo, [*que constituyen*] el sabor y sabiduría de Dios, profanándolos, y se hizo ignorante dejando de lado el verdadero culto de Dios, errando por las sendas del error, desencaminado y no en el camino.¹⁶⁶

[6] Dos monjes cistercienses, inflamados de ardiente fe, fray Pèire de Castelnaud¹⁶⁷ y fray Radolf,¹⁶⁸ fueron nombrados legados del Sumo Pontífice contra la peste de la infidelidad; relegando toda negligencia y decididos a cumplir su misión a toda costa, llegaron a la ciudad de Tolosa, de donde emanaba principalmente el veneno de la perfidia, que había infectado a la plebe, para devolverla al conocimiento de Cristo, al esplendor de la verdad, a la claridad divina. Pero la raíz de la amargura, una vez germina,¹⁶⁹ se implanta profundamente en los corazones de los hombres y no puede ser extirpada sin gran esfuerzo. Muchas veces se había exhortado a los tolosanos a que abjuraran de la herejía y persiguieran a los herejes; muchas veces llegaron hasta

¹⁶⁶ Pierre acumula artificios retóricos en este primer párrafo, lo que redundará en una cierta oscuridad conceptual: grecismos (*theosebia*: culto a Dios); paronomasias: *insipiens/desipiens, vagus et vagans, in viam in via*; citas evangélicas (la cizaña, Mt. 13:25), etc. Para las citas bíblicas seguimos el sistema recomendado por la Universidad Complutense basado en el estilo APA. Las siglas de los libros bíblicos se han tomado de la versión Nacar-Colunga (Biblioteca de Autores Cristianos).

¹⁶⁷ Natural del país, pues nació cerca de Montpellier en fecha indeterminada, Pèire era canónigo de Maguelonne desde 1182 y arcediano desde 1197. Dejó estos cargos y profesó en la abadía cisterciense de Fontfroide, cerca de Narbona, en 1199. Desde 1203 aparece como segundo del primitivo legado pontificio enviado a la zona por Inocencio III, su propio confesor Rainiero. A partir de 1204, se convierte en el legado principal, acompañado de otro monje de Fontfroide, Raoul o Radolf. Más adelante, el papa añadió a la legación al narbonés Arnau Amalric, por entonces ya abad de Cîteaux, como supervisor. La tarea de los legados se hizo extraordinariamente complicada, además, debido al carácter de Pèire, que parece haber poseído escasas habilidades diplomáticas. Véase ROQUEBERT: *Épopée*, I: 223-228. La correspondencia pontificia referida a su misión fue compilada por VILLEMAGNE (1917).

¹⁶⁸ Radolf, monje en Fontfroide, aparece como adláter de Pèire de Castelnaud desde el comienzo de su legación, participando en las controversias y campañas de predicación previas a la Cruzada que tan poco resultado dieron. A mediados de 1206 aconsejó a Pèire que se retirara por un tiempo debido a las amenazas recibidas (§ 24), mientras él se quedaba predicando con los castellanos Diego de Osma y Domingo de Guzmán. Tanto él como Castelnaud parecen haber tenido educación universitaria, pues ambos son calificados por las fuentes como *magister*. Ver DÉBAX (2020): 207-208.

¹⁶⁹ Heb. 12:15.

ellos las prédicas de varones apostólicos;¹⁷⁰ mas a pocos persuadieron: de tal modo se aferraban a la muerte y rechazaban la vida, afectados e infectados de una astucia animal, terrena, diabólica, e ignorantes de la verdadera sabiduría, que proviene del cielo como es fácil de entender y que inclina hacia el bien.

[7] Pero entonces estos dos olivos, estos dos candelabros lucientes ante el Señor,¹⁷¹ instilaron un temor servil en aquellos siervos, les amenazaron con confiscaciones, con atraer en su contra el desprecio de reyes y príncipes, y les persuadieron de que abjuraran de la herejía y expulsaran de su ciudad a los heréticos. Y así no por amor a la virtud, sino por miedo del castigo, como dice el poeta,¹⁷² dejaron de pecar. Lo que demostraron inmediatamente, pues los muy perjuros volvieron a sus miserias y ocultaron a los herejes que les predicaban en reuniones nocturnas. ¡Ay, cuán difícil resulta arrancarse una mala costumbre!

[8] Según se cuenta, esta Tolosa, siempre traidora,¹⁷³ desde los tiempos de su fundación nunca o casi nunca estuvo limpia de la detestable peste de la depravación herética, pues de padres a hijos pasaba el veneno de la infidelidad; así pues se dice que en castigo de tantos pecados sufrió una despoblación tal que hasta el mismo centro de la ciudad se llegó a arar la tierra; pues si el rumor es digno de crédito, a uno de sus famosos reyes, Alarico, que en tiempos dominaba la ciudad, sus súbditos rebeldes lo ahorcaron para gran ignominia en un patíbulo que levantaron a las puertas de la ciudad.¹⁷⁴ [9] De esta antigua infección estaba la ciudad tan contagiada, raza de víboras, que ni siquiera en nuestros días fueron capaces de arrancar la raíz de su perversidad. Pues la natural inclinación de esta gente al pecado no se borró ni aún después de que con un rastrillo vengador fuera barrida la herejía,¹⁷⁵ ansiosos de seguir la costumbre de sus padres, a la manera de la pasa, que se arruga sobre sí misma. A ejemplo suyo, igual que una uva podrida echa a perder el racimo o que una res enferma contagia a todo el rebaño, las ciudades y castillos de los

¹⁷⁰ Entre otras de importancia, la misión de Bernardo de Claraval en 1145 cosechó escaso éxito, al parecer, *GPU*, I.

¹⁷¹ Ap. 9:4.

¹⁷² Horacio, *Epistulae*: lib. I, XVI, 52-53: *Oderunt peccare boni virtutis amore / tu nihil admittes in te formidine poena.*

¹⁷³ Or. *Tolosa, tota dolosa*, estribillo que utiliza el autor profusamente a lo largo de todo el texto y que aparece aquí por primera vez.

¹⁷⁴ Leyenda sin mucho fundamento. Guébin y Lyon (*HA*, I, p. 8, n. 2) sugieren una mala lectura de una noticia referente al rey godo Alarico II, quien hizo decapitar a un tal Rufino ante las puertas de Tolosa, confundiendo el autor a víctima y victimario (*MGH, Auctores antiquissimi*, t. 5, p. 41). Alarico murió en la batalla de Vouillé (507), tras la que los visigodos fueron expulsados por los francos del sur de las Galias.

¹⁷⁵ Quizá se refiera a la expedición punitiva de 1181, a instancias del Tercer Concilio de Letrán (1179), liderada por el cisterciense Henri de Marcy, cardenal-obispo de Albano y legado pontificio, denominada a veces como “precrizada”. Ver el análisis de ROQUEBERT, *Épopée*, I: 113-132.

alrededores se infectaron rápidamente, para su desgracia, después de establecerse en ellas heresiarcas que propagaron esta plaga.¹⁷⁶ Los barones de Provenza se hicieron todos fautores y defensores de herejes, ardientemente los amaban y contra Dios y la Iglesia los protegían.¹⁷⁷

[10] *Sobre las sectas de los herejes*: Y puesto que parece que viene al caso, expondré brevemente los distintos tipos y sectas de los herejes. Para empezar hay que saber que los herejes pensaban que existen dos creadores,¹⁷⁸ uno de las cosas invisibles, al que llaman “buen Dios”, y otro de las visibles, al que titulan de “maligno”. Atribuían al buen Dios el Nuevo Testamento y al malo el Antiguo, que rechazaban completamente, aceptando solamente aquellos pasajes que se citan en el Nuevo, que solo por eso estimaban dignos. Del autor del Antiguo Testamento decían que era un mentiroso, pues había dicho a nuestros primeros padres: “*El día en que comáis del árbol del bien y del mal, ese día moriréis*”,¹⁷⁹ y sin embargo no murieron después de comer (aunque en realidad es cierto que por este pecado fueron sometidos a la miseria de la muerte). También le llamaban homicida, porque abrasó Sodoma y Gomorra, y destruyó el mundo en el Diluvio y sepultó en el mar al Faraón y su ejército. A los patriarcas del Antiguo Testamento los tenían a todos por condenados y decían de San Juan Bautista que era uno de los mayores demonios.¹⁸⁰

[11] Decían también en sus reuniones clandestinas que el Cristo que nació en Belén y era terrestre y visible, y fue crucificado en Jerusalén, era “malo” y que María Magdalena era su concubina y era la adúltera de la que habla el Evangelio. Porque, según ellos, el “buen” Cristo nunca comió ni bebió ni se encarnó ni estuvo en este mundo, más que espiritualmente en la figura de Pablo.¹⁸¹ Si he dicho “Belén

¹⁷⁶ Or. *radicatis in se heresiarchis*.

¹⁷⁷ El autor identifica a Tolosa como principal foco de la herejía y atribuye a su influjo la extensión del catarismo a la región circundante. Además, carga sobre la nobleza local la responsabilidad del auge de la herejía. Hoy sabemos que tan solo una parte de los nobles, en general la pequeña aristocracia rural, simpatizaba abiertamente con los herejes, mientras que el resto de los señores sencillamente toleraban la heterodoxia de sus vasallos.

¹⁷⁸ La fuente principal de Pierre para la exposición de las doctrinas cátaras es ALAIN DE LILLE: *De fide catholica contra haereticos sui temporis, praesertim Albigenses, libri quatuor*, también conocida como *Summa Quadripartita*, en particular el Libro I (PL, 210, cols. 305-430).

¹⁷⁹ Gén. 2:17.

¹⁸⁰ La abadía de Vaux-de-Cernay estaba dedicada a la Virgen y a San Juan Bautista, lo que explica el hincapié escandalizado del autor.

¹⁸¹ ALAIN DE LILLE: *Summa* (PL, 210, col. 321-324). La negación de la Encarnación de Cristo y sustitución por una apariencia es una opinión herética denominada “docetismo”, del griego δοκεῖν: “parecer, semejar”. Una visión más matizada de lo habitual sobre la figura de María, madre de Cristo, entre los cátaras en HAMILTON (2005).

terrestre y visible” es porque los herejes creían que existe otra tierra invisible que es donde según ellos nació y fue crucificado el buen Cristo. También decían que el buen Dios tuvo dos esposas, Oholá y Oholibá,¹⁸² y en ellas engendró hijos e hijas. Había otros herejes que pensaban que solo había un creador,¹⁸³ pero que tuvo dos hijos, Cristo y el Diablo; también decían que todas las criaturas habían sido creadas buenas, pero que habían sido corrompidas mediante las copas de las que habla el Apocalipsis.¹⁸⁴

[12] Así, todos estos miembros del Anticristo, primogénitos de Satanás, semilla del Diablo, hijos corrompidos, con hipócritas mentiras sedujeron los corazones de los simples e infectaron con el veneno de su perfidia casi toda la Provincia Narbonense. Decían de la Iglesia de Roma que era una cueva de ladrones y que ella era la prostituta de la que habla el Apocalipsis. Hasta tal punto tenían en poco los sacramentos de la Iglesia que decían que el agua bendita del bautismo no se diferenciaba en nada de la del río, y enseñaban públicamente que el sagrado cuerpo de Cristo, la hostia, era idéntico al pan corriente; instilaban en los oídos de los simples la siguiente blasfemia: aún si el cuerpo de Cristo hubiera sido tan grande como los Alpes, ya habría sido consumido completamente por tantas generaciones de comulgantes como ha habido desde la instauración de la Eucaristía.¹⁸⁵ De los otros sacramentos, la confirmación, la extremaunción, la confesión decían que eran superfluos y no valían para nada.¹⁸⁶ En cuanto al santo matrimonio, afirmaban que en nada se diferenciaba del adulterio y sostenían que nadie podía salvarse mientras engendrarse hijos e hijas.¹⁸⁷ Despreciando la resurrección de la carne,

¹⁸² Nombres de las prostitutas que aparecen en Ez. 13:4 (*Oolaam et Oolibaam*) que representan a Jerusalén y Samaria.

¹⁸³ El llamado “dualismo mitigado”, que profesaban algunas iglesias cátaras italianas y que podría haber prevalecido originalmente en el sur de Francia. Para el debate entre las versiones mitigada y absoluta del dualismo, ver BRENON (1993b). Las implicaciones teológicas del dualismo en DUVERNOY (1976); JIMÉNEZ SÁNCHEZ (2008); ROQUEBERT (2010). Especialmente esclarecedor nos parece STOVANOV (2000).

¹⁸⁴ Varios manuscritos ofrecen la lectura *flias* (“hijas”) en lugar de *phialas* (“copas, cálices”), probablemente corrupta, pues si leemos *flias* no se comprende la alusión a Ap. 16:1ss. que viene a continuación. Ver también *GyM*, p. 6, n. 5.

¹⁸⁵ Negación de la transustanciación. El ejemplo comparando al cuerpo de Cristo con una montaña o una torre ya se encuentra en la polémica entre Berengario de Tours y Lanfranco de Canterbury (*De corpore et sanguine Domini*, PL, 150, cols. 407-441) y lo recogieron los seguidores de Pierre de Bruys (Pedro el Venerable, *Adversus Petrobrusianos Haereticos*, en PL, 189, cols. 719-850). Sin embargo, la doctrina de la transustanciación no se convirtió en dogma de fe hasta el Cuarto Concilio de Letrán (1215).

¹⁸⁶ ALAIN DE LILLE: *Summa*, cols. 369, 370 y 358.

¹⁸⁷ Aquí Alain de Lille proporciona sus célebres etimologías: “A estos los llaman Cátaros, es decir abandonados a los vicios, de *catha* que significa “disoluto”; o bien *cathari*, como si dijéramos “casto”, porque ellos se tienen por castos y justos. O aún les dicen *Cátaros* por “gato” porque, según se cuenta, besan el trasero de un gato pues en ese aspecto dicen que se les aparece Lucifer”. *Ibidem*, cols. 365-366.

pergeñaban invenciones inauditas, y decían que las almas no eran otra cosa que los espíritus de los ángeles rebeldes que fueron arrojados del cielo por su soberbia,¹⁸⁸ mientras que sus cuerpos gloriosos permanecían en el cielo, y que esas almas, después de siete reencarnaciones en cuerpos terrestres a manera de penitencia, volvían a sus cuerpos celestes.¹⁸⁹

[13] Hay que saber que entre los herejes había unos a los que llamaban “perfectos” o “buenos hombres”, mientras que a los otros se les denominaba “creyentes”. Los llamados perfectos solían ir vestidos de negro, decían profesar la castidad y detestaban la carne,¹⁹⁰ los huevos y el queso; también querían pasar por sinceros, ellos que no hacían más que mentir sobre Dios, y decían igualmente que el juramento no estaba permitido bajo ninguna circunstancia.¹⁹¹ Los que se llamaban creyentes vivían como seglares y no aspiraban a imitar el género de vida de los perfectos, aunque esperaban salvarse por su fe en estos, puesto que a pesar de que diferían en su modo de vivir estaban unidos en la fe (o más bien en la infidelidad). Los creyentes se daban a la usura, el robo, el asesinato y las licencias de la carne, al perjurio y a todo género de perversión, pecando sin remordimiento y sin freno, porque pensaban que se salvarían sin restituir lo robado, sin confesión ni penitencia, mientras pudieran recitar el Padrenuestro *in articulo mortis* y recibieran la imposición de manos de sus maestros.¹⁹² [14] Pues entre los perfectos elegían cargos superiores a los que llamaban *diáconos* y *obispos*, sin cuya imposición de manos ningún creyente se podía salvar, según su creencia; de hecho, a cualquier moribundo, por muy perverso que hubiera sido, si se le imponían las manos mientras recitaba el Padrenuestro, lo tenían por salvo, o como se dice en su lengua vulgar *consolado*, con lo que sin otra reparación ni requisito, ascendía su alma inmediatamente al cielo.

¹⁸⁸ ALAIN DE LILLE, *ibidem*, col. 316. Ver POWELL (2004); CZARNECKI (2018).

¹⁸⁹ Pierre parece haber extraído buena parte de la información que presenta en estos dos últimos párrafos de la *Manifestatio haeresis Albigensium et Lugdunensium*. Se trata de un breve texto que sigue al *Contra hereticos* del antiguo valdense Ermengau de Béziers, que se conserva en un único manuscrito (Bibliothèque Carnegie, Reims, n.º 495, fol. 135rº-137vº). Sus paralelismos con la *Hystoria Albigensis* y la publicación en DONDAINE (1959): 268-271.

¹⁹⁰ ALAIN DE LILLE: *Summa*, col. 376.

¹⁹¹ Una de las acusaciones más graves que también se esgrimía contra los valdenses. Hay que retener la centralidad del juramento como institución clave de la sociedad feudal.

¹⁹² La imposición de manos, a la que hace referencia el autor varias veces, es un antiquísimo gesto que para algunos investigadores incardina el catarismo en alguna tradición cristiana primitiva, ver BLANC (1993). Constituye una forma de bautismo espiritual (“bautismo por el fuego”), opuesto al bautismo material, por el agua, de crucial importancia para los cátaros. Al respecto ver también DUVERNOY (1976): 151. Buen resumen en JIMÉNEZ SÁNCHEZ (2019).

[15] Con respecto a este asunto, escuché una historia de lo más ridículo que quiero insertar aquí. Un cierto creyente recibió en su agonía el *consolamentum*¹⁹³ por imposición de manos de un maestro suyo pero no pudo decir el Padrenuestro y expiró; a lo que el perfecto no supo qué decir. Por la imposición de manos parecía haberse salvado, pero el no haber recitado el Padrenuestro lo condenaba. Consultaron los herejes a un cierto caballero, de nombre Bertrans de Saissac, que era también hereje, para que juzgara el caso. El caballero dio su consejo respondiendo: “Sobre este caso en particular sostengo que se ha salvado. A todos los demás, a no ser que hayan dicho el Padrenuestro, los tengo por condenados”.¹⁹⁴

[16] Otro caso divertido fue el siguiente: un creyente legó a los herejes trescientos sueldos y encargó a su hijo que les diera ese dinero; a su muerte, los herejes le reclamaron el legado al hijo, que contestó: “Quiero que me digáis primero, si os place, dónde pensáis que está mi padre”; a lo que respondieron: “Sabe con toda seguridad que salvo está tu padre en los cielos”. A lo que contestó el hijo, riendo: “Gracias doy a Dios y a vosotros. Y por cierto, si mi padre está en la Gloria, no necesita su alma de limosnas y a vosotros os tengo por gente tan benévola que no haréis bajar de la Gloria a mi padre desde allí. Por tanto, sabed que no recibiréis de mí ningún dinero”.

[17] No creemos tampoco que haya que callar que había otros herejes que decían que no se podía pecar del ombligo para abajo; que sostenían que las imágenes de las iglesias no eran otra cosa que idolatría; que llamaban a las campanas de las iglesias “trompetas del Demonio”; que afirmaban también que no era mayor pecado yacer con la propia madre o una hermana que con cualquier otra [*mujer*]. Otra de sus herejías más absurdas consistía en entender que si uno de sus perfectos cometía pecado mortal (por ejemplo comiendo un pedacito de carne, o huevos, o queso, o cualquier otra cosa que les estuviera prohibida), todos aquellos a los que hubiera consolado perdían el Espíritu Santo y había que volver a consolarlos; e igualmente los ya salvados caían del cielo por el pecado de su consolador.¹⁹⁵

¹⁹³ Rito principal del catarismo que reunía las funciones sacramentales del bautismo, la unción de enfermos y la ordenación sacerdotal. Ver BRENON (1993a).

¹⁹⁴ El autor quiere poner de manifiesto la inconsecuencia de la doctrina herética. Bertrans de Saissac fue nombrado tutor de Raimon Rotger Trencavel, vizconde de Béziers y Carasona, en el testamento de su padre Rotger II en 1194. Tachado de simpatizante de los herejes, se le ha querido exculpar del cargo de anticlericalismo debido a sus buenas relaciones con el obispo católico de Béziers y a las donaciones de su familia a las abadías cistercienses de Villelongue y Fontfroide, aunque también es cierto que impuso a un protegido suyo como abad de la de Alet en 1197 por el expeditivo método de exhumar el cadáver del abad anterior, haciéndole presidir el capítulo en el que debía elegirse al nuevo. Sobre el personaje, ver GRAHAM-LEIGH (2005): 62-64; NELLI (2005).

¹⁹⁵ Escribiendo siempre desde un punto de vista ortodoxo, el autor entiende que la indignidad de quien administra un sacramento no desvirtúa este, error en el que cayeron los donatistas. Lo curioso es que de este modo se equipara al *perfecto* con un sacerdote y al *consolamentum* con un sacramento.

[18] Además había otros herejes, a los que llamaban valdenses por un tal Valdès,¹⁹⁶ un burgués de Lyon. Estos, con ser malos, en comparación con los otros eran mucho menos perversos: en muchas cosas estaban de acuerdo con nosotros, aunque en otras disentían. Por no citar todos sus errores, enumeraremos cuatro principales: llevaban sandalias a manera de los Apóstoles,¹⁹⁷ decían que por ningún motivo se podía jurar o matar y también sostenían que, en caso de necesidad, uno cualquiera de ellos sin haber sido ordenado por ningún obispo, podía consagrar el cuerpo de Cristo con tal de que tuviera sandalias. A nuestro entender basta con lo dicho sobre las sectas de los herejes.¹⁹⁸

[19] *Formula de conversión, o más bien de perversión, de los herejes*: Cuando alguno quiere hacerse hereje, le dice quien le recibe: “Amigo, si quieres ser de los nuestros, conviene que renuncies a toda fe que profeses a la Iglesia de Roma”, a lo que responde el otro: “Renuncio”. “Entonces, recibe el Espíritu Santo de los buenos hombres”¹⁹⁹ y le soplan siete veces en la boca. Luego le vuelven a preguntar: “¿Renuncias a la cruz que te hizo el sacerdote en el bautizo con el crisma en el pecho, en los hombros y en la frente?”. Responde él: “Renuncio”. “¿Crees que aquellas aguas te dieron la salvación?”. Responde el otro: “No creo”. “¿Renuncias al velo que te puso el sacerdote en la cabeza tras el bautismo?”. Responde él: “Renuncio”. Así recibe el bautismo de los herejes y reniega del de la Iglesia. Entonces ponen todos sus manos sobre su cabeza y le besan, y le dan ropas negras; y desde ese momento es uno de ellos.

¹⁹⁶ El padre DONDAINE (1946): 215-216 argumentó de forma absolutamente convincente que esta es la forma correcta del nombre del herejarca lionés.

¹⁹⁷ Este detalle, en apariencia intrascendente, reviste importancia porque era una forma indirecta de criticar el dispendio y derroche de la Iglesia, que se ponía de manifiesto entre otras cosas en las lujosas vestiduras de los clérigos.

¹⁹⁸ En occitano los valdenses eran conocidos como *sabatatz* o *ensabatatz*. De esas dos maneras los menciona Guilhèm de Tudela (*Canso, GdT*, 8:15 y 68:13), siempre emparejándolos con los *eretges* (cátaros). Ver SMITH (2010).

¹⁹⁹ Or. *accipe Spiritum a bonis hominibus*. En occitano *bons òmes*, los perfectos cátaros.

PARTE SEGUNDA: SOBRE LOS PREDICADORES

[20] *Aquí comienza la narración de cómo llegaron los predicadores al país albigense:* El año 1206 de la Encarnación del Verbo, el obispo de Osmá, de nombre Diego, gran hombre y merecedor de grandes alabanzas, se llegó a la curia de Roma con el ardiente deseo de renunciar al episcopado para poder dedicarse con mayor libertad a predicar la palabra de Cristo a los paganos; pero no quiso el Papa Inocencio acceder al deseo del santo varón y le ordenó, en cambio, que regresara a su sede.²⁰⁰ Así se hizo y, al volver de la curia y pasando por Montpellier, se encontró allí al venerable Arnau, abad de Cîteaux,²⁰¹ y a fray Pèire de Castelnau junto con fray Radolf, monjes cistercienses y legados de la sede apostólica, quienes cansados de su tarea querían renunciar a ella, puesto que poco o nada habían conseguido predicando a los herejes.²⁰² Pues cada vez que lo hacían, estos les objetaban las pésimas costumbres del clero, y

²⁰⁰ Diego de Acebes, obispo de Osmá, volvía de la corte real danesa de realizar una misión diplomática para el rey Alfonso VIII de Castilla. Era tío de Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores (Dominicos), al que el autor cita luego por su nombre (§ 54). La información que proporcionan los párrafos §§ 20-27 se encuentra amplificada en la obra de JORDANO DE SAJONIA, *Libellus*, cap. XVIII, compuesta hacia 1233. La coincidencia casi literal en algunas expresiones parece indicar que este autor conoció la *Hystoria Albigensis* y la utilizó como fuente primaria (véase § 54).

²⁰¹ Arnau Amalric, de fecha de nacimiento desconocida (quizá hacia 1160), ha sido tradicionalmente considerado catalán, pero últimamente parece imponerse la idea de que pudiera ser de origen castellano, posible vástago del linaje de los Lara, asentados en el sur de Francia desde el matrimonio de Manrique de Lara y Ermessinda (o Ermesenda) de Narbona (c. 1153). Prior y luego abad de Poblet (1196-1198) y Grandselve (1198-1200), una acelerada carrera eclesiástica llevó a Arnau Amalric a convertirse en abad de Cîteaux (1200-1212) y como tal en cabeza de la poderosa orden cisterciense. Inocencio III le encargó la predicación antiherética en el sur de Francia en mayo de 1204 (§ 47). Destacó como uno de los más acérrimos partidarios de una línea intransigente con respecto a Raimon VI y se ha sugerido que, tras el asesinato de Pèire de Castelnau en enero de 1208, fue él quien impulsó la violenta reacción de Inocencio que cristalizó en la epístola *Rem crudelem*. Convertido en el auténtico agitador de la Cruzada, (sus intervenciones en los asedios de Béziers, Carcasona y Minerve son implacables, ver §§ 97, 154), encontró un ejecutor ideal de sus designios más extremistas en Simon de Montfort (§ 101). Participó en las Navas de Tolosa junto con un contingente propio, pero su conocimiento personal de Pedro el Católico no le impidió torpedear el plan de pacificación de este plasmado en los Juramentos de Tolosa, e incluso de amenazar al rey con una excomunión que él mismo no podía pronunciar (§ 388). No estuvo presente en Muret por enfermedad y su actitud en el Cuarto Concilio de Letrán fue ambigua. Desde enero de 1214, cuando Inocencio le retiró la legación apostólica, que pasó a Pietro de Benevento, su actuación en la Cruzada se desdibuja. Habiendo sido nombrado arzobispo de Narbona en 1212 (§ 299), acabó enfrentado con Simon de Montfort por la titularidad del ducado de Narbona, al que creía tener derecho por sus orígenes familiares, protagonizando una sonada trifulca con este en febrero de 1216 (§ 561). Superviviente de la primera generación de líderes enfrentados en la Cruzada (Pedro II, Inocencio, Montfort, Raimon VI, Raimon Rotger de Foix), se extinguió en Narbona en 1225. Ver FOREVILLE (1973); ALVIRA (2001); GRAHAM-LEIGH (2003); DÉBAX (2020).

²⁰² El encuentro tuvo lugar probablemente en junio de 1206. Ver SIBLY, *History*, p. 16, n. 3.

así, si tenían que amonestar a los clérigos para que enderezaran su vida, no podían ocuparse de la predicación.²⁰³

[21] Pero el obispo del que hablábamos les dio un sano consejo para combatir su desánimo: que dejaran de lado todo lo demás y se entregaran ardientemente a la predicación y que, para acallar la boca de los malvados, se mostrasen en todo humildes, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro, enseñando y deambulando a pie, sin oro ni plata, imitando en todo a los Apóstoles. En verdad los legados, no atreviéndose a actuar de forma tan novedosa, dijeron que, si alguna autoridad favorecía este método, ellos lo seguirían gustosos. ¿Qué más diremos? En el acto el obispo, varón lleno del espíritu de Dios, envió a su séquito de vuelta a Osmá y contentándose con un solo compañero y secundado por los legados, es decir Pèire y Radolf, salió de Montpellier.²⁰⁴ Por su parte, el abad de Cîteaux volvió a su monasterio, pues estaba próximo el capítulo general del Cister y quería que algunos abades de su orden le acompañaran en la predicación que se le había encomendado.

[22] Abandonando por tanto Montpellier, el obispo de Osmá y los monjes mencionados llegaron a un castillo²⁰⁵ llamado Servian, donde encontraron a un heresiarca, Baudouin, y con él un tal Thierry, hijo de la perdición,²⁰⁶ llama del fuego eterno. Este último procedía de la Galia, era de linaje noble y había sido canónigo en Nevers;²⁰⁷ sin embargo, después de que un caballero, que era tío materno suyo y hereje de la peor especie, fuera condenado por un concilio convocado en París ante el cardenal Octaviano,²⁰⁸ legado de la sede apostólica, se convenció de que no podía seguir ocultándose y decidió marchar a tierras narbonesas, donde fue recibido con gran afecto y veneración por los herejes.²⁰⁹ Esto

²⁰³ Para una panorámica sobre las nutridas y habitualmente fallidas campañas de predicación cistercienses desde mediados del siglo XII, ver KIENZLE (2007): 1-8.

²⁰⁴ El compañero era Domingo de Guzmán (§ 54).

²⁰⁵ Or. *castrum*. Ver nuestros criterios de traducción en la Introducción.

²⁰⁶ 2 Tes. 2:3.

²⁰⁷ Era del norte de Francia.

²⁰⁸ Ottaviano dei Conti di Segni, cardenal-obispo de Ostia y decano del colegio cardenalicio (por ser el más antiguo), participó en la elección de cinco papas, el último de los cuales fue Inocencio III, pariente suyo. Fino y experimentado diplomático, fue enviado como legado a Francia entre julio de 1200 y mayo de 1202 con la misión de reconciliar al rey Felipe Augusto con su esposa, la reina Ingeborg, y con Juan Sin Tierra, y de instarle a que pagara el impuesto de cruzada al que se había comprometido. Murió en 1206.

²⁰⁹ El caballero mencionado podría ser el borgoñón Évrard de Châteauneuf, hombre de confianza del conde de Auxerre y condenado en 1200 por un concilio convocado al efecto por el legado Octaviano. Évrard, que ya había sufrido un proceso hacia 1190, fue condenado como hereje junto con el abad Rainaud de Saint-Martin y un deán, Bernard. En su favor testificó un *Willielmus, Nivernensis archidiaconus*, que parece ser nuestro Thierry. Su alegato no debió ser muy convincente, pues Évrard fue quemado en 1201 como hereje relapso por el conde de Nevers. Acerca del tal Thierry (o Guillaume), véase NELLI (1988).

se debía, en parte, a que parecía algo más instruido que los demás, y, en parte, a que procedía de Francia, fuente de toda ciencia y de la religión cristiana, de lo que se gloriaban no poco, y había venido a compartir su superstición y defender su iniquidad. Debo decir que aunque se hacía llamar Thierry, anteriormente era conocido como Guillaume.

[23] Después de disputar con estos dos, Baudouin y Thierry, durante ocho días, nuestros predicadores convencieron a todos los habitantes del castillo de dónde estaba su salvación y les persuadieron de que debían odiar a los herejes, hasta tal punto que la gente hubiera expulsado sin más a los dichos herejes si no fuera porque el señor del castillo, infectado por el veneno de su perfidia, los tenía por familiares y amigos.²¹⁰ El debate habido entre ellos sería demasiado largo para contarlo aquí, pero merece la pena añadir que cuando el venerable obispo [*Diego*] había arrastrado al tal Thierry hasta el final de su argumentación, dijo este: “Ya sé en nombre de quién vienes, porque vienes con el espíritu de Elías”.²¹¹ A lo que respondió el santo varón: “Pues si yo vengo en nombre de Elías, tú has venido en nombre del Anticristo”. Así que después de pasar allí ocho días, marcharon de Servian los venerables predicadores y el gentío los acompañó por más de una legua.

[24] Entonces ellos, sin desviarse de su camino, se dirigieron a la ciudad de Béziers, donde predicando y disputado durante quince días alentaron la fe de los pocos que allí eran católicos y confundieron a los herejes. El venerable obispo de Osma y fray Radolf aconsejaron entonces a fray Pèire de Castelnau que se marchara por un tiempo, pues temían no lo fueran a matar, tanto odio le habían tomado los herejes sobre todos los demás. Así pues, se separó de ellos por una temporada;²¹² mientras tanto ellos, saliendo de Béziers, llegaron sin novedad a Carcasona, donde pasaron ocho días entregados a la disputa y la predicación.

[25] *Milagro*: Sucedió en aquel tiempo un milagro cerca de Carcasona que no debo callar. Estaban segando los herejes el día de San Juan Bautista, del que decían que no era un profeta sino un malignísimo demonio;²¹³ mientras segaban,

²¹⁰ Esteve de Servian, reconciliado en Saint-Thibery en febrero de 1210 (*HGL*, t. 8, cols. 584-589), recuperó algunas tierras que había perdido a manos de los cruzados, MOLINIER (1873), nº 38 (abjuración de la herejía y homenaje a Simon de Montfort por el castillo de Servian); SIBLY, *History*, p. 18.

²¹¹ *Lc.* 1:17.

²¹² Pèire de Castelnau estaba en Villeneuve-les-Maguelonne el 27 de octubre de 1206, ROUQUETTE y VILLEMAGNE (1911), II: nº 292.

²¹³ 24 de junio de 1207. Acerca de la mala opinión que sobre el Bautista tenían los cátaros, véase § 10.

observó uno de ellos que el manojito de espigas que tenía en la mano estaba lleno de sangre. Pensó al verlo que se había cortado con la hoz, pero al notar su mano indemne, gritó a los demás [*para que asistieran al prodigio*]. ¿Qué sucedió entonces? Todos los segadores tenían manojos de espigas empapados de sangre, pero sus manos estaban ilesas. El venerable Guy, abad de Vaux-de-Cernay, que estaba en aquella tierra por entonces, vio las espigas sanguinolentas y él mismo me lo contó de su propia boca.²¹⁴

[26] Como sería en verdad muy largo de contar ordenadamente de qué modo estos apóstoles, quiero decir nuestros predicadores, deambulaban por villas y castillos, disputando y enseñando, dejando esto de lado, vamos a lo principal. Un día se juntaron todos los heresiarcas en un castillo de la diócesis de Carcasona, llamado Montréal, para disputar todos juntos con los varones mencionados; a esta controversia se sumó fray Pèire de Castelnau que, como hemos dicho hace poco, se había separado de sus compañeros en Béziers. De la disputa se erigieron jueces algunos creyentes de los herejes. Durante quince días discutieron y pusieron por escrito sus argumentos unos y otros, llevándolos ante los jueces para que promulgaran su sentencia definitiva. Al ver estos que los argumentos de los herejes habían sido superados con claridad, no quisieron dictar sentencia. Ni siquiera accedieron a devolver lo escrito a los nuestros, para que no lo hicieran público, sino que se lo dieron a los herejes.²¹⁵

[27] Después de esto, se separó fray Pèire de Castelnau de sus compañeros para marchar a Provenza, donde trabajó en favor de la paz entre los nobles de esa región, con la intención de extirpar a los herejes de la Provincia Narbonense con la ayuda de aquellos que la jurasen. Pero el conde de Tolosa, Raimon, enemigo de la paz, no quería acceder a este tratado, hasta que, entre las guerras que le hacían los nobles provenzales instigados por este santo varón y la excomunión que pronunció contra él, le obligaron a jurar la paz aquella. Pero este, que había negado la fe y era peor que un infiel, jamás respetó un juramento, y cuanto

²¹⁴ Esta es la primera referencia que hace el autor a su tío Guy, personaje importante a lo largo de toda la narración. Sobre el simbolismo de la sangre, ver CASSIDY-WELCH (2011).

²¹⁵ Conocemos bastante bien los detalles de esta controversia de Montréal, que tuvo lugar en abril de 1207. Entre los ponentes cátaros se encontraban el famoso Guilhabert de Castres, entonces *filius major* de la congregación cátara de Tolosa; Benet de Termes, obispo cátaro del Razès; Arnau Oth (u Hot), diácono, y Pons Jorda de Verfeil, todos ellos citados por Puèglaurenc (*GPU*, cap. IX). Sobre Guilhabert de Castres, ver NELLI (1985). Los jueces fueron Bernart de Villeneuve, Bernart d'Arzens, Raimon Got y Arnau Duriere, todos ellos caballeros desposeídos (*faidits*) en los años siguientes por los cruzados, y con amplias relaciones y conocidos entre los cátaros. Véase *HA*, I, p. 28, n. 3, p. 29, n. 2 y 3; ROQUEBERT, *Épopée*, I: 282-287; SIBLY, *History*, p. 20, n. 30; JIMÉNEZ SÁNCHEZ (2015).

más juraba, más perjuraba.²¹⁶ Aquel varón santísimo, fray Pèire, con gran valor desafiaba al tirano, y viendo que era merecedor de reprensión (más bien de condenación), con coraje le reprochaba a la cara su infidelidad. Con constancia y su inmaculada conciencia, confundía al conde y le reprochaba por ser falaz y perjuro, y en verdad lo era.²¹⁷

[28] *Aquí narra la infidelidad del conde Raimon*: Ya que se da la ocasión, hablemos aquí brevemente de la incredulidad de este conde. Primero hay que decir que casi desde la cuna amó a los herejes y los halagaba, y a los que vivían en sus tierras los honraba tanto como podía. Pues hasta el día de hoy, según se cuenta, allá donde va lleva consigo a herejes disfrazados con ropas corrientes para, si se encuentra en peligro de muerte, morir en sus manos; pues cree que sin penitencia alguna y por muy pecador que haya sido, habiendo recibido su imposición de manos *in articulo mortis*,²¹⁸ se podrá salvar. También hace llevar consigo un Nuevo Testamento para tenerlo en sus manos según recibe la imposición de los herejes, si llega el caso. Pues el Antiguo Testamento es aborrecido por los herejes, que consideran que lo inspiró el “dios malo”, al que llaman “traidor” por las plagas de Egipto y “homicida” por el Diluvio y cómo ahogó a los hebreos;²¹⁹ y decían también que Moisés, Josué y David eran ministros y servidores²²⁰ de aquel “dios malo”.

[29] Sabemos con certeza que este conde dijo un día a unos herejes que quería criar a su hijo en Tolosa entre los herejes, para que le enseñaran su fe (o más

²¹⁶ Raimon VI, duque de Narbona, conde de Tolosa y marqués de Provenza (1194-1222), máximo responsable de la extensión de la herejía, según sus detractores. Nacido en 1156 del matrimonio entre Raimon V (1134-1194) y la princesa Constanza de Francia, hermana de Luis VII es el principal “villano” de esta historia según el autor, que traza aquí un demoledor retrato personal. De escasas habilidades militares y diplomáticas, recibió una herencia territorial desarticulada, agotada además por la larga guerra sostenida contra los Plantagenet primero, y los condes de Barcelona y reyes de Aragón después, en la llamada Gran Guerra Occitana o Meridional, que abarcó casi toda la segunda mitad del siglo XII; ver ABADAL (1964), AURELL (1987) y BENITO (2009). Ensanchó además sus dominios merced a varios matrimonios ventajosos que le reportaron más problemas que provecho. Se enfrentó a la hostilidad implacable de los clérigos partidarios de la línea dura (Pèire de Castelnaud, Arnau Amalric, Folquet de Tolosa, maestro Milón, maestro Tedisio), pero a pesar de ello nunca fue convicto formalmente de herejía. Murió excomulgado y su cuerpo reposó durante décadas en un túmulo en el claustro de la encomienda de los Hospitalarios de Tolosa, fuera de tierra consagrada, sin que los esfuerzos de su hijo Raimon VII le valieran el perdón póstumo.

²¹⁷ Tratamos de reproducir aquí la aliteración de la sílaba “con” en el original.

²¹⁸ Or. *in ipso mortis articulo*. Hemos querido conservar esta expresión latina de uso todavía común.

²¹⁹ Lectura confusa. El manuscrito A recoge *Hebreorum*, y Guébin y Lyon justifican la lectura por el contexto. Pero la mayoría de los manuscritos restantes corrigen *Egyptiorum*. Sin embargo, el relato del Génesis no hace referencia a ningún pueblo en concreto en el relato del Diluvio: “Y exterminó a todos los seres que había sobre la superficie de la tierra, desde el hombre a la bestia” (Gén. 7:23).

²²⁰ Or. *dicunt etiam Moysen, Josue, David, illius «mali» dei fuisse ruptarios et ministros*. Sobre el término *ruptarios*, que Pierre utiliza profusamente en su narración, véase nuestra Introducción. En adelante lo traducimos como “mercenarios”.

bien su infidelidad).²²¹ [30] También dijo otro día que quería darles cien marcos de plata para que convirtieran a uno de sus caballeros a su fe, al que invitaba muchas veces y al que hacía que le predicaran a menudo. [31] Además, cuando los herejes le enviaban regalos o viandas, les recibía de muy buen grado, les hacía servir opíparamente y no sufría que nadie más que él y los de su séquito comieran con ellos. Pero esto era porque muchas veces, según sabemos a ciencia cierta, se prosternaba ante los herejes, rodilla en tierra, les pedía su bendición y los besaba.²²²

[32] Un día estaba este conde esperando a unos hombres que debían venir a verle; pero como no llegaron dijo: “Bien parece que el Diablo hizo este mundo, pues nada de lo que deseo sucede como yo quiero”. [33] Otra vez le dijo el conde al venerable Folquet, obispo de Tolosa,²²³ según me contó él mismo, que los monjes cistercienses no se podían salvar, porque criaban ovejas que se entregaban a la lujuria.²²⁴ ¡Oh, herejía inaudita! [34] También le dijo el conde al obispo que fuera de noche a su palacio y oyera la prédica de los herejes; de donde sospechamos que solía oírlos de noche.

[35] Estaba una vez el conde en la iglesia, atendiendo a misa, y tenía con él a su bufón²²⁵ el cual, como es costumbre entre los de su calaña, imitaba bufonescamente a los circundantes; cuando el sacerdote se volvió hacia los fieles diciendo “*Dominus vobiscum*”,²²⁶ este degenerado conde ordenó a su bufón que remedara y ridiculizara al sacerdote. [36] También dijo el conde una vez que prefería ser como cierto redomado hereje que vivía en Castres, en la diócesis de

²²¹ Se trata de Raimon “el Joven” (*lo Jove*) o *Raimondet* (1197-1249), el futuro conde Raimon VII de Tolosa (1222-1249).

²²² Rito conocido en las fuentes inquisitoriales como *melioramentum*.

²²³ Folquet de Tolosa, también conocido como Folquet de Marsella, por su lugar de nacimiento. De familia genovesa dedicada al comercio, en su juventud fue un trovador famoso. Abandonó mujer y dos hijos en 1195 para ingresar en la orden cisterciense. Abad de Le Thoronet desde 1201, fue elegido obispo de Tolosa en 1205 en sustitución del simoníaco Raimon de Rabastens. Sus relaciones con Raimon VI fueron tormentosas desde el principio y se distinguió como uno de los clérigos más intolerantes ante cualquier arreglo diplomático con el conde. Asistió al debate de Pamiers (1207), organizó la “Cofradía Blanca” para la persecución de herejes y usureros, y marchó de Tolosa con el clero diocesano cuando la ciudad cayó bajo interdicto (1211). Presente también en el concilio de Lavaur (1213), en Muret durante la batalla y en el Cuarto Concilio de Letrán (1215). Defensor de Domingo de Guzmán, fue uno de los primeros promotores de la Orden de los Predicadores y está entre los fundadores de la Universidad de Tolosa, producto del tratado de Meaux-París (1229). Murió en 1231 y Puèglaurenc, que lo conoció bien y trabajó en su curia, lo reputa de gran obispo, mientras que es una de las bestias negras del Anónimo. Sobre este personaje, multifacético, ver BOLTON (1975); FACHINGER (1986); KIENZLE (1999); GOUIRAN (2003). Lo ha biografiado SCHULMAN (1998) y (2001).

²²⁴ Es conocida la aversión de los cátaros a la ganadería, que produce alimento por generación sexual.

²²⁵ Or. *mimum*.

²²⁶ “El Señor [sea] con vosotros”. Con estas palabras se inicia la despedida del sacerdote de la congregación cuando acaba la misa, único momento en el que, según el rito latino antiguo, se vuelve de frente a ella.

Albi, privado del uso de sus miembros y envuelto en harapos, antes que ser rey o emperador.²²⁷

[37] Que siempre amparó a herejes lo tenemos por cierto con un argumento incontrovertible: pues nunca, por mucho que fuera incitado a ello por cualquiera de los legados de la sede apostólica, consintió en arrojar de sus tierras a los herejes, a pesar de que, presionado por los legados, juró y perjuró cien veces que lo haría.

[38] Además, tenía en tan poco el sacramento del matrimonio que cuando por cualquier causa su esposa dejaba de complacerlo, la repudiaba y se casaba con otra; así tuvo cuatro mujeres, de las que tres aún viven en nuestros días.²²⁸ Primero casó con la hermana del vizconde de Béziers, Beatriu,²²⁹ a la que repudió para casarse con la hija del duque de Chipre;²³⁰ a esta la repudió también para casarse con la hermana del rey de Inglaterra, Ricardo, de la que era consanguíneo en tercer grado.²³¹ Cuando esta murió, se casó con la hermana del rey de Aragón, de la que igualmente era consanguíneo en tercer y cuarto grado.²³²

[39] No hay que callar que a una de sus mujeres la importunó repetidamente para que tomara los hábitos. Ella, entendiendo por dónde iba el conde, le preguntó si quería que se hiciera monja de la orden cisterciense; él dijo que no. Le preguntó entonces ella si prefería que entrara en la orden de Fontevrault; respondió el conde que tampoco. Entonces le preguntó qué quería exactamente, y le contestó el conde que, si consentía en heretizar, él le proveería de todo lo necesario; y así lo hizo.²³³

²²⁷ No sabemos a quién se refiere el autor, aunque Castres era una localidad situada en el centro de una comarca, el Lauragais, profundamente penetrada por el catarismo. De allí parecen proceder dos conocidos *perfectos*, Guilhabert e Isarn, quizá hermanos. Ambos mantuvieron una intensa actividad predicadora en el primer tercio del siglo XIII, por lo que difícilmente se ajustan a la descripción que hace Pierre de este desconocido hereje admirado por Raimon VI.

²²⁸ Aparte de las cuatro esposas citadas aquí, Raimon VI tuvo una más anteriormente, Ermessinda o Ermesenda de Pelet, condesa de Melgueil (o Mauguio), con quien casó en 1172 y de la que enviudó en 1176 (*GyM*, p. 17, n. 4; SIBLY, *History*, p. 23, n. 46), conservando desde entonces en su poder el condado de Melgueil. Quizá Pierre no la cite aquí porque también el papa codiciaba dicho condado.

²²⁹ Con Beatriu tuvo una hija, Constance o Constansa, casada con Pèire Bermond d'Anduze, cruzado en 1202 y 1209, que más adelante quiso hacer valer los derechos sucesorios de su mujer al condado de Tolosa ante el Cuarto Concilio de Letrán (ver § 541).

²³⁰ Bourguigne, hija de Amaury de Lusignan, luego rey de Chipre y de Jerusalén. El matrimonio duró de 1193 a 1196.

²³¹ Juana Plantagenet, hija de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania, y hermana de Ricardo I Corazón de León y de Juan Sin Tierra, que murió en 1199. Fue la madre del heredero del condado de Tolosa, el futuro Raimon VII (§ 29). El parentesco entre los esposos era bastante lejano contra lo que dice aquí Pierre: compartían un tatarabuelo, Guilhèm IV de Tolosa.

²³² Leonor de Aragón (1182-1226), hermana de Pedro el Católico (1196-1213).

²³³ Parece que Beatriu Trencavel, hermana de Rotger II, vizconde de Béziers y Carcasona, se acogió a una casa de perfectas cataras después de que Raimon VI la abandonara. El conde lo consintió y le dotó de algunas prebendas. Esta decisión no era infrecuente entre las damas occitanas. Por otra parte, Raimon VI hizo entrar a una de sus hijas naturales, Raimonda, en el monasterio de Espinasse, de la orden de Fontevrault (*HGL*, t. 7, p. 28; y *HA*, I, p. 36, n. 2).

[40] Había un hereje de los peores de Tolosa, un tal Hug Fabra, que un día dio en la locura de vaciar su vientre en una iglesia junto al altar y, en menosprecio de Dios, se limpió el trasero con el palio del altar. ¡Oh, pecado inaudito! Decía este hereje otro día que cuando el sacerdote en misa come del cuerpo de Nuestro Señor, se mete un demonio en el cuerpo. A todo esto el venerable Arnau, abad de Cîteaux, que en aquel tiempo era abad de Grandselve, en el condado de Tolosa, reconvino al conde y le exigió que castigara al perpetrador de tales insolencias, a lo que respondió el conde que de ningún modo pensaba castigar a uno de sus vasallos por tan poca cosa. Todas estas abominaciones las contó el abad de Cîteaux, que entonces era arzobispo de Narbona, en el concilio de Lavaur ante casi veinte obispos, estando yo presente.²³⁴

[41] Este conde fue siempre vicioso y lúbrico hasta el punto de que, y lo sabemos con certeza, abusó de su propia hermana, para menosprecio de la religión cristiana. Ya desde la niñez perseguía vehementemente a las concubinas de su padre y se acostaba con ellas a la menor oportunidad; y no encontraba placer en ello a no ser que supiera que previamente habían yacido con su padre, por lo que este a menudo amenazaba con desheredarle, tanto por esta barbaridad como por su herejía.²³⁵

[42] Además siempre fue este conde de lo más aficionado a los mercenarios,²³⁶ con los que expoliaba iglesias, destruía monasterios y despojaba a todos sus vecinos, si podía. Así, siempre se mostró como miembro del Diablo, hijo de la perdición, enemigo de la cruz, perseguidor de la Iglesia, defensor de herejes, opresor de católicos, ministro de la traición, perjuro de la fe, henchido de crímenes y bodega y compendio de todos los pecados.

[43] Un día jugaba el conde al ajedrez con un capellán y mientras jugaban le dijo al capellán: “Por el Dios de Moisés, en el que creéis, que no os podrá ayudar para que no os gane esta partida”; y añadió: “¡Que nunca me ampare ese Dios!”.

[44] En otra ocasión iba a marchar el conde de sus tierras de Tolosa contra unos enemigos suyos en la parte de Provenza y, levantándose en medio de la noche, fue a

²³⁴ En enero de 1213, ya bien entrada la Cruzada (§§ 397 y ss.). El autor se presenta a sí mismo como testigo y es posible que el cuerpo principal de la obra estuviera terminado por esas fechas.

²³⁵ El Antiguo Testamento considera una abominación copular con la misma mujer que el propio padre, ya sea esposa legítima o concubina (Lev. 8:8; Dt. 27:20). Raimon V, conde de Tolosa y duque de Narbona (1148-1194), pasó casi todo su largo reinado envuelto en guerras con sus vasallos provenzales, con los Trencavel, con los Plantagenet y, sobre todo, con los monarcas de la Corona de Aragón en la llamada Gran Guerra Occitana. Ver MACÉ (2000); BENITO (2009).

²³⁶ Or. *ruptarii*.

la casa donde se reunían los herejes de Tolosa y les dijo: “¡Señores y hermanos! Las fortunas de la guerra son inciertas. Por lo que pueda pasarme, en vuestras manos encomiendo mi cuerpo y mi alma”. Dicho lo cual, tomó a dos de entre aquella muchedumbre de herejes y, vistiéndolos con ropas corrientes, los llevó consigo, por si se daba el caso de que muriera, que lo hiciera en sus manos.

[45] Enfermó una vez este conde maldito en tierras de Aragón y, como se agravara mucho su enfermedad, se hizo construir una litera y, montándola sobre caballos, se hizo trasladar a Tolosa; y al preguntarle alguien un día el porqué de tanta prisa estando tan gravemente enfermo, contestó el desgraciado: “Porque no hay buenos hombres en esta tierra, en cuyas manos pueda morir”. Pues sus fautores llaman a los herejes “buenos hombres”.²³⁷

[46] Pero qué mayor señal de que él mismo era un hereje se podría aducir que cuando dijo: “Sé que aventuro el expolio por estos buenos hombres; pero no el expolio, sino la decapitación arriesgaría yo por ellos”. Con esto bastará para ilustrar la malicia y la incredulidad de este miserable.

[47] *Vuelve a aquello que había comenzado a contar antes:* Ahora volvamos a nuestro propósito. Después de celebrar la disputa que antes referíamos en Montréal,²³⁸ nuestros predicadores permanecieron allí sembrando la semilla de salvación y la palabra de la fe, mendigando humildemente su pan, cuando regresó el venerable Arnau, abad de Cîteaux, de las tierras de Francia, junto con doce abades, varones de gran fe, perfecta ciencia e incomparable santidad, el mismo sacrosanto número de los apóstoles, haciendo el abad Arnau el decimotercero, preparados para dar testimonio de fe y esperanza contra cualquiera que quisiera disputar con ellos; y junto con muchos monjes que trajeron consigo, todos buscando la humildad, según el ejemplo que se les había dado en el Monte, es decir, según el consejo del obispo de Osma,²³⁹ marcharon a pie y se dispersaron cada uno al territorio que les había asignado el abad de Cîteaux, para que lo recorrieran predicando y organizando controversias.

[48] El obispo de Osma quería volver a su sede, para arreglar los asuntos de su obispado y proveer lo necesario para enviar predicadores de la palabra de Dios a la

²³⁷ En febrero de 1198, tras el concilio de Gerona, el rey Pedro el Católico había decretado la pena de muerte en la hoguera para los valdenses (ALVIRA, *Pedro*, I, nº 128). Renovaba una constitución del rey Alfonso el Casto (1162-1196) dictada en Lérida en octubre de 1194, que equiparaba la herejía con el crimen de lesa majestad y preveía las penas más duras contra los *valdenses, videlicet sive sabatatos, qui et alio nomine se vocant pauperes de Lugduno, et omnes alios hereticos quorum non est numerus*, SÁNCHEZ CASABÓN (1995): nº 621. Ver *infra* § 52.

²³⁸ Puèglaurenc sitúa el debate de Montréal con posterioridad al de Pamiers (*GPU*, cap. IX).

²³⁹ Forzado retruécano del autor al comparar el encargo de Yahvé a Moisés de construir el Arca de la Alianza, hecho en el Monte Sinaí (Ex. 25:40), con el ejemplo del obispo de Osma hecho en Montpellier (en latín *Montis Pessulanum*).

Provincia Narbonense. Así que, cuando volvía a España, llegó a Pamiers en el territorio de Tolosa y se encontró con Folquet, obispo de Tolosa, y a Navarro, obispo de Couserans, y con muchos otros abades. Tuvieron allí una disputa con los valdenses, a los que derrotaron y confundieron, y las gentes del castillo, especialmente los pobres, en su mayoría se pusieron de nuestro lado; el que había sido designado juez del debate, que era un notable del lugar y estaba de parte de los valdenses, renunció a la depravación herética y ofreció su persona y sus bienes al obispo de Osma. A partir de entonces se empeñó valientemente en contra de la superstición herética.²⁴⁰ En este debate estuvo presente ese pésimo traidor, el conde de Foix, ese crudelísimo perseguidor de la Iglesia, enemigo de Cristo. Tenía una mujer que era hereje manifiesta, de la secta de los valdenses, y dos hermanas, una perteneciente a los valdenses y la otra de la pérfida secta de los herejes comunes.²⁴¹ Se celebró, decíamos, este debate en el palacio de dicho conde; él mismo asistió un día al alegato de los valdenses, otro al de los nuestros. ¡Qué fingida cortesía!²⁴²

[49] Después de esto, volvió el obispo de Osma a su sede con el firme propósito de volver tan pronto le fuera posible a promover el negocio de la fe en la Provincia Narbonense; ciertamente, había llegado a Osma hacía pocos días y mientras se preparaba para marchar de nuevo, se lo estorbó la muerte, y felizmente se durmió en buena senectud.

[50] Antes aún de que él [*Diego*] marchara le había precedido el aludido fray Radolf, varón de venerable memoria, que falleció en una abadía cisterciense cerca de Saint-Gilles, que llaman Franqueveaux.²⁴³

²⁴⁰ *GPU*, cap. VIII, identifica a este notable como Arnau de Crampagna. No se le conocen lazos con los valdenses, pero sí que era sacristán de la abadía de Saint-Antonin de Pamiers (véase *infra* §§ 198, 200) y aparece en varias actas desde 1209 como testigo (*HGL*, t. 8, n.º 578, 798, 876, 1142). Reconciliado con la Iglesia, se convirtió más tarde en confidente de la Inquisición (*HA*, I: 44; *SIBLY, History*: 27).

²⁴¹ Raimon Rotger I, conde de Foix (1188-1223), vasallo, pariente y aliado del rey de Aragón. Las mujeres de su familia parecen haber sido especialmente proclives a la herejía. La condesa Felipa de Montcada, contra lo que dice aquí nuestro autor, tenía simpatías cátaras, mientras que de las dos hermanas del conde, Cecilia parece haberse inclinado hacia los valdenses; la otra es Esclarmonda de Foix, la perfecta cátara más célebre, que fue consolada por Guilhabert de Castres en su casa de Pamiers en 1204, en lo que constituyó un auténtico acontecimiento social al que acudió buena parte de la pequeña nobleza occitana, *BRENON* (2001): 153-154. En una famosa anécdota narrada por Guilhèm de Puèglaurenc, el fraile Étienne de Metz, uno de los compañeros originales de Domingo, la despachó descortésmente mandándola a hilar, dado que no correspondía a una mujer intervenir en el coloquio (*GPU*, cap. VIII).

²⁴² En el coloquio de Pamiers, como se conoce la disputa narrada aquí, retornó a la obediencia de Roma el valdense Durán de Huesca y su grupo para formar la congregación de los "Pobres Católicos". Durán es autor de un importante tratado contra la herejía del que deriva buena parte de nuestros conocimientos sobre los movimientos heterodoxos de la época, el *Liber Contra Manicheos*, descubierto por Antoine Dondaine en 1939 en la BNE y editado posteriormente en *THOUZELLIER* (1964). Sobre Durán ver *GRAU* (2009); *ALBERZONI* (2015).

²⁴³ Diego de Acebes murió el 30 de diciembre de 1207. Fray Radolf, en los primeros días de julio, *ROQUEBERT, Épopée*, I: 288.

[51] Así pues, fallecidas estas dos luminarias, el obispo de Osma y fray Radolf, el venerable Guy, abad de Vaux-de-Cernay, en la diócesis de París, que vino junto con otros abades para predicar a la Provincia Narbonense, varón de linaje noble pero mucho más noble por su virtud y ciencia, y que más tarde fue consagrado obispo de Carcasona, se convirtió en jefe y maestro de los predicadores, pues el abad de Cîteaux se encontraba en otro lugar, dedicado a importantes asuntos en aquel tiempo.²⁴⁴ Por tanto, los santos predicadores se dedicaron a disputar con los herejes y a mostrarles claramente sus errores pero a estos, obstinados en su malicia, no lograban convertirlos y así, después de mucho tiempo, habiendo conseguido poca cosa o nada discutiendo y predicando, se volvieron a la Galia.

[52] No hay que omitir que el supradicho abad de Vaux-de-Cernay debatió muchas veces con aquel Thierry del que hablábamos²⁴⁵ y con otro gran heresiarca, Bernat de Simorra, el mayor en rango de toda la diócesis de Carcasona, y a menudo le vencía dialécticamente.²⁴⁶ Un día que el tal Thierry no sabía qué responder, le dijo al abad: “Mucho tiempo me ha tenido en sus manos la prostituta; de ahora en adelante no me tendrá más”. Decía esto porque llamaba a la Iglesia de Roma “la prostituta”.²⁴⁷

[53] Tampoco debo silenciar otra anécdota que sucedió cuando el abad de Vaux-de-Cernay llegó otro día a un castillo cerca de Carcasona llamado Laure. Cuando iba a entrar al castillo a predicar se persignó con la señal de la cruz. Al contemplar esto, un caballero de los herejes que estaba en el castillo, le dijo al abad: “¡Que jamás me ampare el signo de la cruz!”.

²⁴⁴ Arnau Amalric estaba en Provenza junto con Pèire de Castelnau, poniendo paz entre Roncelin o Roscelin (m. 1215), abad de Saint-Victor de Marsella, y Uc IV de Baux. El primero, de la familia de los vizcondes de Marsella, había sido elegido en 1193 para ese honor por los ciudadanos de la ciudad en perjuicio del segundo, que estaba casado con su sobrina y que ostentaba el vizcondado *iure uxoris*. Inocencio III mandó a sus legados que restablecieran a Uc y obligaran a Roncelin, que incluso había repudiado el estado clerical y tomado esposa, a que volviera a su abadía. La disputa, con excomunión incluida del recalcitrante Roncelin, se alargó hasta 1212. Véase POTTHAST, *Regesta*, I: n° 3163. El texto de la carta y una explicación en VILLEMAGNE (1917), n° 58. Sobre La turbulenta familia provenzal de los Baux, ver SMYRL (1968).

²⁴⁵ En § 22.

²⁴⁶ Obispo cátaro de Carcasona y uno de los polemistas más preparados de la secta. Presente ya en el famoso “concilio” cátaro de Saint-Félix de Caraman (1167), THOUZELLIER (1966): 186; ZBÍRAL (2006). Participó en el coloquio celebrado en Carcasona en febrero de 1204, en presencia del obispo de la ciudad, Berenguer, los legados pontificios Radolf de Fontfroide y Pèire de Castelnau y el mismo rey de Aragón Pedro el Católico, que tras la primera sesión condenó a los valdenses. Otro día, a petición del veguer del vizconde, el rey dio audiencia a trece herejes, entre los que se contaba *Bernardus Decimorra, hereticorum episcopum*. En el interrogatorio subsiguiente el rey Pedro juzgó heréticas las proposiciones presentadas, algunas similares a las que señala Pierre en la *Pars Prima* de esta obra. A pesar de ello, no hay noticia de que se tomaran represalias contra los herejes (ALVIRA, *Pedro*, II, n° 438).

²⁴⁷ En la controversia de Montréal, aludida antes, el cátaro Arnau Oth había identificado a la Iglesia Católica con la prostituta del Apocalipsis, *madre de la fornicación y la abominación, ebria de la sangre de los santos y los mártires de Jesucristo* (Ap. 17:5-6). Véase GPU, cap. IX.

[54] *Un milagro*: Sucedió en aquel tiempo un milagro que creemos digno de consignar en este lugar. Estaban un día disputando nuestros predicadores, hombres de fe, con unos herejes. Uno de los nuestros, Domingo, hombre de gran santidad, que fue el compañero del obispo de Osma, puso por escrito las autoridades que apoyaban sus argumentos, y le dio a un cierto hereje el escrito,²⁴⁸ para que reflexionase sobre ellos. Aquella noche, pues, se habían congregado los herejes en una casa sentados al [amor del] fuego; aquel a quien el santo varón diera el escrito lo sacó, y entonces le dijeron los que estaban con él que lo echara al fuego, y si ardía, eso probaría que la fe de los herejes (más bien su perfidia) era la verdadera. Si en verdad no se quemaba, reconocerían como buena la fe que predicaban los nuestros. ¿Qué pasó? Con el acuerdo de todos, se echó el escrito al fuego, pero después de permanecer un momento entre las llamas, saltó fuera sin haberse consumido. Ante la estupefacción de todos, dijo uno, más obstinado que los demás: “Tíralo [otra vez] al fuego, y entonces sabremos toda la verdad”. Lo lanzaron de nuevo y del mismo modo aguantó sin quemarse; al verlo, aquel necio y tardo para creer insistió: “Échalo por tercera vez y ya, sin duda alguna, conoceremos la verdad”. Lo tiraron por tercera vez y no se quemó en lo más mínimo, sino que salió íntegro e indemne de las llamas. Pero los herejes, a pesar de este prodigio, ni así quisieron convertirse, sino que siguieron pertinaces en su cerrazón, y en lugar de eso se prohibieron estrictamente que, contando alguien este milagro, tuvieran los nuestros noticia de él. Sin embargo, había un caballero con ellos que tenía todavía alguna fe y que no quiso esconder lo que vio, sino que se lo contó a muchos. Esto sucedió en Montréal, como lo escuché de boca del mismo santo varón que le dio el escrito al hereje.²⁴⁹

²⁴⁸ Or. *cedula*. El documento al que hace referencia la anécdota sería seguramente un pedazo no muy grande de pergamino u otra materia escriptoria análoga.

²⁴⁹ Que no era otro que Domingo de Guzmán, el compañero y pariente del obispo de Osma, fundador de la Orden de los Predicadores, posteriormente canonizado. Este famosísimo milagro lo narra también Jordano de Sajonia, *Libellus*, cap. XVIII, uno de los primeros biógrafos de Domingo, aunque lo sitúa en Fanjeaux. El testimonio de nuestro autor es más inmediato y resulta preferible. Este “milagro del libro incombusto” ha sido representado plásticamente en muchas ocasiones, incluida una representación en bajorrelieve de mediados del siglo XIII, atribuido a Nicola Pisano, en el arca que contenía los restos del propio Domingo en la iglesia de San Domenico de Bolonia. La más célebre es la titulada *Santo Domingo y los albigenses* de Pedro Berruguete (1491-1499, Museo del Prado).

PARTE TERCERA: SOBRE LOS CRUZADOS

[55] *Martirio de fray Pèire de Castelnau*: Repasados brevemente estos hechos sobre los predicadores de la palabra de Dios, vengamos con Su ayuda al martirio de este varón venerable, de este atleta fortísimo, es decir de fray Pèire de Castelnau, para lo que no creemos que exista medio mejor, o más auténtico, que insertar en nuestra narración la epístola que el Señor Papa dirigió a los fieles de Cristo y que contiene el propio martirio. Y esta es la carta, que dice:

[56] *Texto de la carta*: “Inocencio obispo, siervo de los siervos de Dios, a sus amados hijos, nobles, condes, barones y al pueblo en general de las provincias de Narbona, Arlés, Embrun, Aix y Vienne, salud y bendición apostólica.²⁵⁰

[57] Hemos tenido noticia de un hecho cruel que arrojará sobre la Iglesia toda un luto común: fray Pèire de Castelnau, de santa memoria, monje y sacerdote, virtuoso entre todos los varones, preclaro por su vida, fama y ciencia, encargado por Nos junto con otros para predicar la paz y apuntalar la fe en Provenza, había progresado admirablemente en el objeto de su ministerio y no cejaba en su progreso, como corresponde a quien enseña lo que ha aprendido en la escuela de Cristo y, manteniendo sus argumentos según la doctrina de la fe, enseñaba la verdad y refutaba a quienes la contradecían; siempre preparado para dar sus razones a cualquier interlocutor como es natural en un varón católico de fe, versado en leyes y de palabra facunda. Contra él suscitó el Diablo a uno de sus ministros, el conde de Tolosa, que debido a sus muchos y grandes excesos cometidos contra la Iglesia y contra Dios, ha incurrido a menudo en la censura eclesiástica y a menudo, como hombre taimado y encallecido, lúbrico e inconstante, fue perdonado tras simular arrepentimiento. Al fin, no pudo contener el odio que había concebido contra aquel [*Pèire*] en cuya boca no se constreñía la palabra de Dios para pronunciar la venganza contra las naciones y la maldición contra los pueblos; y tanto más lo odiaba cuanto mayores eran los crímenes de los que le acusaban tanto él como su

²⁵⁰ Esta es la famosa carta *Rem crudelem*, de 10 de marzo de 1208, mediante la que Inocencio III lanza la Cruzada Albigense, *Register*, vol. 11, n° 27 (29). La fórmula *episcopus, servus servorum Dei* supone el encabezamiento habitual de la correspondencia pontificia, con pretensión de humildad.

colega,²⁵¹ legados de la sede apostólica. Ambos fueron convocados por el conde a la villa de Saint-Gilles, prometiendo que les daría cumplida satisfacción de los crímenes de los que se le acusaba.

[58] Cuando llegaron a la villa a la que aludíamos antes, el conde prometió al principio, sincero y dócil en apariencia, hacer lo que se le mandaba y seguir las saludables exhortaciones que se le hacían; pero al poco, falaz y obstinado, se negó a cumplir su palabra y los legados quisieron marcharse de la ciudad, a lo que respondió el conde amenazándoles de muerte públicamente y diciendo que observaría cuidadosamente si por tierra o agua se desviaban de su ruta. Y poniendo manos a la obra de inmediato, envió a sus compinches a preparar una emboscada. Y como ni los ruegos de nuestro amado hijo (...),²⁵² el abad de Saint-Gilles, ni las súplicas de los cónsules y ciudadanos pudieran mitigar el furor de su locura, los mismos burgueses acompañaron a los legados hasta orillas del Ródano a modo de escolta armada, para disgusto del conde. Así hicieron noche junto al Ródano, sin saber que entre la escolta había algunos secuaces del conde que, como más tarde se descubriría, buscaban su sangre.

[59] Así pues, al alborear el día siguiente, después de celebrar misa como era su costumbre, mientras los inocentes soldados de Cristo se preparaban para cruzar el río, uno de los mentados secuaces de Satanás arrojó su lanza contra Pèire, piedra de Cristo fundada con gran firmeza,²⁵³ que no esperaba tamaña traición, hiriéndolo por la espalda entre las costillas. Él, piadoso con el impío verdugo, y siguiendo el ejemplo de San Esteban²⁵⁴ y de su maestro, Cristo, dijo: “Que Dios te perdone, como yo te perdono”, repitiendo varias veces estas palabras de piedad y paciencia; después, atravesado como estaba, se olvidó del dolor de su herida en esperanza del cielo y hasta el instante de su preciosa muerte con sus colegas y allegados discutía qué debía hacerse para promover la paz y la fe; así, después de muchas oraciones, durmió felizmente en Cristo.

[60] Así murió y derramó su sangre por la fe y la paz, que no puede haber causa más encomiable para el martirio. Y está claro, según creemos, que habría resplandecido algún milagro de no ser por la incredulidad de aquellos, como leemos en el Evangelio que Jesús no hacía muchos prodigios allí donde no creían en él; porque

²⁵¹ El nuevo legado pontificio designado en sustitución de fray Radolf de Fontfroide era el obispo de Couserans, Navarro d'Acqs (1208-1211), conocido por su celo antiherético y de noble prosapia, pues era nieto por vía materna de Ramon Berenguer III, conde de Barcelona (1086-1131).

²⁵² En el original falta la inicial del nombre. El abad de Saint-Gilles era Pons (1208-1243).

²⁵³ Juego de palabras de imagería bíblica en el original: *Petrus*=piedra. Guilhèm de Tudela confirma: *E-l ferit per la esquina am son espeut trencant* (*Canso, GdT*, 4:14).

²⁵⁴ El ejemplo de San Esteban viene a cuento por ser el primer mártir (Act. 7:57-60).

al igual que las lenguas son una señal no para los fieles sino para los infieles,²⁵⁵ sin embargo el Salvador, cuando compareció ante Herodes (que según cuenta Lucas estaba muy contento al verlo, porque esperaba que hiciera algún prodigio delante de él),²⁵⁶ no se dignó a hacerlo ni a responder preguntas, sabiendo que en este caso una señal no lo induciría a la fe sino que halagaría su vanidad. Asimismo, aunque esta generación depravada y perversa no sea digna de que el mártir que ella misma ha inmolado le dé la señal que tan presurosa pide; sin embargo, creemos que es necesario que un hombre muera por ella, para que no perezca toda.²⁵⁷ Pues de tal modo está infectada por la depravación herética que antes le aprovechará el clamor de la sangre del muerto que cualquier cosa que pudiera haber hecho estando vivo. Pues esta es la antigua estratagema de Jesucristo, este es el milagroso ingenio del Salvador, que cuando en la muerte de los suyos parece vencido, entonces vence y más fuerte es en ellos su virtud, pues Él mismo, muriendo, a la muerte destruyó. Del mismo modo hace a sus discípulos vencer a sus vencedores: pues si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero cuando muere trae mucho fruto.²⁵⁸

[61] Así pues, esperando que de la muerte de este fecundísimo grano sea mucho el fruto para la Iglesia de Cristo, pues con seguridad será contumaz en la culpa y culpable con contumacia, aquel cuya alma no atraviese esta espada,²⁵⁹ y tampoco desesperando de que Dios nos conceda los resultados que esperamos y de que no haya tanta utilidad en el derramamiento de su sangre como en su santa predicación en Provenza, por la cual descendió a tanta corrupción. Por tanto, hemos considerado cuidadosamente que debemos exhortar a nuestros venerables hermanos, los arzobispos de Narbona, Arlés, Embrun, Aix y Vienne, y a sus sufragáneos, y ordenarles en virtud de la estricta obediencia que nos deben por el Espíritu Santo que rieguen con sus predicaciones la palabra de la paz y de la fe, sembrada por aquel,²⁶⁰ para extirpar la depravación herética y confirmar la fe católica, y que insistan con diligencia y celo infatigable para extirpar el vicio e implantar la virtud: que denuncien por todas sus diócesis, en nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la autoridad de los Santos Pedro y Pablo, sus Apóstoles, nuestra

²⁵⁵ Inocencio hace referencia, rebuscadamente, al don de lenguas o milagro del Pentecostés (Act. 2:4). Véase también I Cor. 14:22.

²⁵⁶ Lc. 23:8-9.

²⁵⁷ Jn. 11:50.

²⁵⁸ Jn. 12:24-25.

²⁵⁹ Con la "espada" quiere referirse el papa al hecho luctuoso del asesinato del legado.

²⁶⁰ Se refiere, evidentemente, a Pèire de Castelnaud.

excomuni3n y anatema contra el asesino del ya mentado siervo de Dios y contra todos aquellos que con medios u obras, consejo o favor, tal crimen perpetraron, as3 como contra quienes los acojan o defiendan. Que pronuncien personalmente el interdicto eclesi3stico contra cualquier lugar en el que el asesino y sus c3mpli- ces se refugien. Que renueven solemnemente esta sentencia todos los domingos y festivos, haciendo ta3er las campanas y encendiendo cirios hasta que [*los culpables*] se presenten ante la sede apost3lica para recibir absoluci3n tras proporcionar una satisfacci3n conveniente por su crimen. Por otra parte, a aquellos que, inflamados por el celo de la fe ortodoxa, virilmente se apresten a vengar la sangre del justo que no cesa de clamar al cielo hasta que de all3 descienda a la tierra el Se3or de la venganza para confundir a corruptos y corruptores, y a combatir a los pestilentes que atacan a la vez a la paz y a la verdad, que les prometan la segura remisi3n de sus pecados por Dios y su vicario, para que su esfuerzo sirva como penitencia suficiente para aquellas ofensas que, con contrici3n sincera y previa confesi3n, se remitan al verdadero Dios. Porque estos pestilentes ya no solo destruyen lo nuestro, sino que a nosotros mismos nos tratan de destruir, no solo aflan sus lenguas para perder nuestras almas, sino que tambi3n extienden sus manos contra nuestros cuerpos, convertidos en corruptores de almas y destructores de cuerpos.

[62] En cuanto al mentado conde [*de Tolosa*], que por muchos y grandes cr3me- nes, demasiado numerosos para detallarlos, ya ha sido golpeado por la espada del anatema, y puesto que se puede presumir por claros indicios que es responsable de la muerte de este santo var3n, no solo por haberle amenazado p3blicamente y haber preparado acaso la emboscada, sino porque, seg3n nos cuentan, admiti3 con mucha familiaridad al asesino y le recompens3 con muchos dones, y callamos otras sospe- chas que tenemos por ciertas; por todas estas causas, que los arzobispos y obispos lancen en su contra el anatema, y como, seg3n los c3nones de los santos padres, es natural evitar m3s que frecuentar a quien no guarda fidelidad a Dios, no puede guar- d3rsele fidelidad, separado como est3 de la comuni3n de los fieles, que proclamen que todos aquellos que tengan comprometida fidelidad o alianza o tratado con este conde quedan liberados de su juramento, bajo la autoridad de la sede apost3lica, y que es l3cito a cualquier cat3lico no solo perseguir su persona, sino ocupar y tener la posesi3n de sus tierras, respetando el derecho de su se3or natural,²⁶¹ para que por la

²⁶¹ Aqu3 Inocencio III exhibe abiertamente su concepto de primac3a del derecho can3nico sobre el feudal. Veremos que ni el rey de Francia ni los vasallos del conde de Tolosa compartir3n necesariamente esta interesada visi3n. Consciente de ello, el papa se esfuerza por explicitar que una hipot3tica desposesi3n del conde de Tolosa dejar3a intactos los derechos de su se3or natural, Felipe Augusto, sobre quien le remplazase.

prudencia del nuevo poseedor se limpie la tierra de la herejía que se manchó por la negligencia [*del antiguo dueño*]. Pues es justo que se alcen las manos de todos contra la mano que se levantó contra todos. Y si ni siquiera este castigo le hiciera entrar en razón, dejaremos caer nuestra mano con más fuerza sobre él. Si, no obstante, prometiera una plena satisfacción, tendrá que dar pruebas inequívocas de arrepentimiento; tendrá que expulsar de todas sus tierras a los sectarios de la depravación herética y él mismo tendrá que comprometerse a aceptar una paz fraternal; pues incurrió en la censura eclesiástica primordialmente por esas dos culpas, aunque si quisiera el Señor pedirle cuentas de sus iniquidades, malamente podría excusarse, no solo por sí mismo, sino por los muchos otros a los que atrapó en el lazo de la condenación.

[63] Puesto que en verdad dice la veraz escritura, no hay que temer a los que matan el cuerpo, sino a quien tiene el poder para enviar a cuerpo y alma al infierno, confiamos y esperamos en Aquel que, para librar a sus discípulos del miedo a la muerte, al tercer día resucitó, y esperamos también que la muerte del ya mentado siervo de Dios no solo no instile temor sino que encienda el amor de nuestro venerable hermano, el obispo de Couserans, y de nuestro amado hijo, el abad de Cîteaux, para que, siguiendo su ejemplo, es decir, trocando alegremente la muerte temporal por la vida eterna, no vacilen en arriesgar sus almas por Cristo, llegado el caso, en tan glorioso combate. Por todo lo cual mandamos y advertimos, uniendo las plegarias a las órdenes y las órdenes a las plegarias, a los dichos arzobispos y obispos que ejecuten los mandatos y saludables recomendaciones de nuestros legados, y que los ayuden como vigorosos camaradas en todo lo que les quieran encargar, haciéndoles saber que ordenamos observar escrupulosamente cualquier sentencia que ellos impongan, tanto sobre los rebeldes como sobre los negligentes.²⁶²

[64] ¡Adelante, pues, caballeros de Cristo! ¡Adelante, esforzados reclutas de la milicia cristiana!²⁶³ ¡Conmoveos ante el gemido de la Santa Iglesia, alzaos con celo piadoso para vengar tan grande injuria a vuestro Dios! Acordaos de que vuestro Creador no os necesitaba cuando os hizo y que, aunque no necesite vuestro servicio, sin embargo os da ocasión para que le sirváis del modo más agradable a sus

²⁶² Este último párrafo encierra una amenaza velada a los clérigos occitanos. El papa concede a sus legados poderes para deponer a los que se muestren reticentes a colaborar y expresa claramente que la autoridad legatina está por encima de la jurisdicción ordinaria del clero diocesano.

²⁶³ Or. *Eia, igitur, Christi milites! Eia, strenui militie christiane tirones*. En latín clásico *tiro-onis*, designa al soldado novato o recién reclutado, por oposición al veterano.

ojos, haciendo que casi parezca menor su Omnipotencia por vuestra obediencia, para que se fatigue menos cuando vosotros realicéis sus deseos. Así, después del asesinato de aquel justo, se sienta la Iglesia en aquellas tierras sin que nadie la consuele en medio de su tristeza y su desolación, la fe se desvanece, perece la paz, la peste herética y el furor del enemigo se recrudecen y parece que, de no recibir algún poderoso auxilio, naufragará la nave de la Iglesia irremisiblemente en aquellas nuevas tormentas; de modo que os avisamos con preocupación y os exhortamos con afecto a todos vosotros, y en tanta necesidad os encargamos confiadamente por el nombre de Cristo que acudáis sin tardanza a donde tantos males se cometen, prometiendo la remisión de vuestros pecados, y que procuréis pacificar a aquellas gentes del modo y manera que Dios os revele, por aquel que es Dios de paz y amor, y que os esforcéis por acabar con la perfidia herética, luchando con mano fuerte y brazo largo contra sus partidarios, como si fueran sarracenos, que son peores.²⁶⁴ En cuanto al supradicho conde que no se preocupa de su propia muerte, como si hubiera hecho un pacto con ella, si su castigo le hace entrar en razón y comienza su rostro avergonzado a buscar el nombre de Dios, para satisfacción nuestra y de la Iglesia, y por supuesto de Dios, no dejéis de amenazarle y oprimirle, expulsándole a él y a sus fautores de los castillos del Señor y tomando sus tierras en las que, una vez libres de herejes, se establecerán católicos que, bajo vuestra disciplina, en fe ortodoxa, santidad y justicia, servirán a Dios. [65] Dado en Letrán, el sexto día de los idus de marzo, en el undécimo año de nuestro pontificado”.²⁶⁵

[66] Dichas estas cosas acerca de la muerte de este varón santísimo, volvamos a nuestro relato. [67] *Vuelve a su narración:* Así pues, viendo los prelados de la Provincia Narbonense y los demás a los que atañía el negocio de la paz y de la fe que habían muerto estos santos varones, el obispo de Osma y fray Pèire de Castelnau y fray Radolf, que fueron en aquella tierra los príncipes y maestros de la predicación, pero dándose cuenta al mismo tiempo de que aquella misma predicación ya había dado de sí cuanto podía sin conseguir gran cosa, sino que más bien su fruto vivamente deseado se había malogrado casi completamente, juzgaron que debían pedir consejo al sumo pontífice. Así pues los venerables Folquet, obispo de Tolosa, y Navarro, obispo de Couserans, se pusieron en marcha hacia Roma para suplicar al Señor Papa que enviase una mano amiga a la Iglesia, que estaba en peligro y casi naufragaba en la Provincia Narbonense, y en parte en las de Bourges y Burdeos. Entonces el Señor

²⁶⁴ Equiparación de la cruzada antiherética con las de Tierra Santa y la Península Ibérica contra los musulmanes.

²⁶⁵ El 10 de marzo de 1208.

Papa Inocencio, que se empeñaba en la defensa de la fe católica con todas sus fuerzas, aplicó su mano curativa sobre tan grave enfermedad y expidió bulas eficaces y generales por toda Francia, como explicaremos con detalle más abajo.

[68] Cuando el conde tolosano, o digamos más bien “doloso”,²⁶⁶ se enteró de que estos dos obispos habían acudido a la curia romana, temiendo ser castigado como merecía y viendo que no iba a escapar impune de sus crímenes, simuló arrepentimiento y, por si podía curarse en salud, envió por adelantado a Roma muchos emisarios, entre otros a estos malvados y execrables, el arzobispo de Auch y Raimon de Rabastens, que fue en tiempos obispo de Tolosa, pero que había hecho méritos para que lo depusieran.²⁶⁷ Mediante estos mensajeros se quejó del abad de Cîteaux, que había sido nombrado legado para el negocio de la fe,²⁶⁸ al Señor Papa, diciendo que le irritaba tratándolo ásperamente y sin ninguna justicia. Prometía también el conde que si el Señor Papa le enviaba cualquier otro legado *a latere*,²⁶⁹ se pondría a su completa disposición en todo. Esto no lo decía porque pretendiera enmendarse en manera alguna, sino porque pensaba que si el Señor Papa le enviaba a cualquiera de sus cardenales, él podría salirse con la suya, como hombre tornadizo y astuto que era.

[69] Pero el Omnipotente, que escruta los corazones y conoce sus secretos,²⁷⁰ no quiso que fuera engañada la pureza apostólica, no queriendo ocultar por más tiempo la maldad de este conde; procuró entonces el Justo Juez, justa y misericordiosamente que el Señor Papa satisficiera la demanda del conde, casi como este había pedido, pero la malicia de este conde no quedó oculta mucho tiempo más. Pues el Señor Papa mandó a las tierras de Provenza a uno de sus hombres de confianza, maestro Milon de nombre, varón de vida honesta, ciencia preclara y gran elocuencia quien, para definir su honradez en pocas palabras, no podía ser amedrentado con amenazas ni corrompido

²⁶⁶ De nuevo el juego de palabras: *Tholosanus/dolosanus*. El segundo término es neologismo del autor, en lugar del correcto *dolosus*.

²⁶⁷ Bernart IV, arzobispo desde 1201, fue depuesto en 1211 por Inocencio III, en el marco de la reorganización que promovía de la Iglesia de la región, *HA*, I, p. 67, n. 2. Raimon de Rabastens fue elegido irregularmente obispo de Tolosa en 1201 y depuesto por simonía en 1204 ante la cerrada oposición de Raimon VI, de quien era amigo personal, *GPU*, cap. VI.

²⁶⁸ Arnau Amalric, abad de Cîteaux era legado desde mayo de 1204.

²⁶⁹ Los legados *a latere* o *ad latere* (lit. del lado) eran enviados directos del papa que actuaban en su nombre y tenían facultades extraordinarias para el desempeño de su misión, incluidas las de imponer su autoridad sobre la del clero diocesano. Además de ser enviados a regiones determinadas o para misiones específicas, también podían acompañar o supervisar a personalidades. Como rango más alto entre los legados pontificios, solía asignarse a cardenales o personas muy cercanas al papa, siempre muy excepcionalmente.

²⁷⁰ Dn. 13:42.

con dinero.²⁷¹ Sin embargo el conde, cuando supo que venía el maestro Milon, se alegró mucho, porque pensaba que enredaría al maestro sin dificultad; así que se paseaba el conde muy ufano por sus tierras diciendo: “Me ha salido bien la cosa, con un legado de mi gusto. Casi puedo decir que soy legado de mí mismo”. Pero todo el asunto resultó lo contrario de lo que él pensaba, como explicaremos más abajo.

[70] También fue enviado junto con este maestro Milon otro clérigo, de nombre maestro Tedisio, canónigo de la catedral de Génova, para asistir al dicho maestro Milon y ayudarle en el progreso del negocio de la fe. Este Tedisio, varón de mucha ciencia, admirable constancia y eximia bondad, se distinguió en el negocio de Jesucristo y cuáles y cuántos trabajos y peligros padeció por ello, pronto nos ocuparemos de dar a conocer y explicar [cómo] acabó la cosa.²⁷²

[71] En verdad, el Señor Papa mandó al maestro Milon que tomara consejo del abad de Cîteaux en todo lo pertinente al negocio de la fe y especialmente en lo que se refería al conde de Tolosa, dado que el abad conocía bien la situación y todas las argucias del conde; de ahí que el Señor Papa dijera expresamente al maestro Milon: “Que lo disponga todo el abad de Cîteaux y tú límitate a ser su herramienta. Pues el conde de Tolosa sospecha de él, pero no de ti”. Así que el maestro Milon y el maestro Tedisio bajaron a Francia y se encontraron con el abad de Cîteaux en Auxerre; entonces consultó el maestro Milon al abad de Cîteaux ciertos asuntos que tocaban al negocio de la fe, y el abad diligentemente le aconsejó y dio instrucciones selladas y por escrito; también le advirtió y sugirió que antes de entrevistarse con el conde de Tolosa convocara a los arzobispos, obispos y otros prelados que le pareciera y que les preguntara y tomase consejo de ellos. A algunos de estos, se los señaló el abad al maestro Milon para que les consultara y se atuviera a sus opiniones.²⁷³

[72] Después de esto, el abad de Cîteaux y el maestro Milon marcharon a ver al rey de Francia, Felipe, que celebraba solemnes cortes con muchos de sus barones en Ville-neuve-sur-Yonne, en el Sénonais.²⁷⁴ Pues estaban allí Eudes, duque de Borgoña, los

²⁷¹ Notario apostólico de Inocencio III y miembro de su círculo de colaboradores más estrecho, aparece ya como legado pontificio en una carta del 1 de marzo de 1209 (*PL*, 216, col. 187). Tendrá una participación crucial en la preparación de la primera fase de la Cruzada, reconciliando a Raimon VI (§§ 77-78) y negociando la paz de Saint-Gilles por la que se aseguró un acceso sin dificultades del ejército cruzado ese mismo verano. Sin embargo, falleció en diciembre de ese mismo año.

²⁷² De origen pisano, Tedisio o Teodosio era canónigo de la catedral de Génova desde 1203 y formó parte del núcleo duro de los prelados que incitaron regularmente a Inocencio III a tomar las medidas más severas contra los nobles occitanos a lo largo de la Cruzada. Fue recompensado con el obispado de Agde en 1215.

²⁷³ En este pasaje el autor confirma del liderazgo indiscutible de Arnau Amalric en todo lo relativo a la Cruzada antiherética.

²⁷⁴ La comarca alrededor de Sens, al sur de Champaña, lindando con Borgoña.

condes de Nevers y Saint-Pol y muchos otros nobles y poderosos.²⁷⁵ También el Señor Papa envió cartas especiales al rey, urgiéndole y rogándole que, bien él mismo, o si no mediante su hijo Luis, enviase el debido socorro a la desfalleciente iglesia de la Provincia Narbonense.²⁷⁶ Entonces el rey dio al nuncio del Señor Papa esta respuesta: que tenía dos grandes y fuertes leones a sus flancos, Otón, que se hacía llamar emperador, y el rey de Inglaterra, Juan, que entonces se empeñaban con todas sus fuerzas en perturbar el reino de Francia, y que por tanto no podía en modo alguno salir él de Francia o enviar a su hijo, y ya haría bastante por el momento si permitía a sus barones marchar a la Provincia Narbonense a luchar contra los que perturbaban la paz y la fe allí.²⁷⁷

[73] Pero el sumo pontífice, para incitar a los fieles a que extirparan la peste herética, envió encíclicas²⁷⁸ a todos los prelados, condes, barones y pueblo en general en el reino de Francia, advirtiendo y exhortando eficazmente a que se apresuraran a vengar en la Provincia Narbonense las injurias inferidas al Crucificado, haciéndoles saber que Dios y su vicario establecían la indulgencia plenaria y la remisión de todos los pecados para quienes, inflamados de celo por la fe ortodoxa, se empeñaran en esta piadosa obra, si lo hacían como penitencia y confesaban. ¿Qué más se puede añadir? Cuando se proclamó públicamente esta indulgencia en Francia, gran multitud de fieles se armaron con el signo de la cruz.

[74] *El legado se dirige a Provenza:* Celebradas en Villeneuve estas cortes, el maestro Milon, junto con su colega el maestro Tedisio, se dirigieron a tierras de Provenza y llegaron a un castillo que se llama Montélimar, donde convocaron a muchos

²⁷⁵ Eudes u Odo III, duque de Borgoña (1192-1218); Hervé IV, conde de Nevers (1200-1222); Gautier de Châtillon, conde de Saint-Pol (1205-1219).

²⁷⁶ El príncipe Luis, por entonces primogénito de Felipe Augusto y heredero al trono, había nacido en 1187. Reinó como Luis VIII de 1223 a 1226, con el sobrenombre de “el León”.

²⁷⁷ Otón IV de Brunswick (1209-1215), y Juan Sin Tierra (1199-1216), rey de Inglaterra y tío materno suyo (la madre de Otón, Matilde Plantagenet era hermana de Juan). Otón había sido el sobrino favorito de Ricardo Corazón de León (1189-1199), que le hizo conde de York y de Poitiers. Como representante de la casa de los Welf, Inocencio III le apoyó en su lucha contra los Hohenstaufen, que eran además reyes de Sicilia, lo que no convenía a los intereses papales. Tras el asesinato de Felipe de Suabia (1208) fue elegido emperador por la Dieta de Fráncfort y coronado en Roma por el mismo Inocencio el 21 de octubre de 1209, aunque tuvo que marchar rápidamente de la ciudad debido a un levantamiento popular en favor del adolescente Federico de Sicilia (futuro Federico II), el candidato Hohenstaufen. Las siguientes acciones de Otón, entre las que estuvo la anulación del Concordato de Worms (que permitía al pontífice nominar a los obispos alemanes), le enajenarían el apoyo del papa, siendo excomulgado un año después. La expedición de Otón IV a Italia en 1211 fue un fracaso y la Dieta de Nüremberg (1211) lo depuso en favor de Federico con el apoyo manifiesto de Inocencio III y Felipe Augusto, que pasó a convertirse en enemigo directo de Otón. Se formarían así dos bloques de alianzas, la de Felipe Augusto con Federico de Sicilia y el papa, y la de Otón IV con Juan Sin Tierra (al mismo tiempo, pariente del conde de Tolosa y aliado tradicional del rey de Aragón) y con los vasallos rebeldes del Capeto, Ferrand, conde de Flandes y Hainaut, y Renaud de Dammartin, conde de Boulougne y Aumale. Las aplastantes victorias de las tropas reales francesas en Bouvines y La-Roche-aux-Moines en el verano de 1214 disolvieron la coalición. Otón IV renunció a la corona imperial en 1215 y murió sin descendencia en 1218.

²⁷⁸ Or. *litteras generales*.